

Caracterización y Situación de las Sectas en América Latina

Pbro. Dr. Osvaldo D. Santagada
Buenos Aires, Argentina

I. Cuestiones de Vocabulario

1. *Observaciones previas*

Estamos habituados a hablar de "sectas" y pensamos que sabemos a qué nos referimos. Casi siempre vinculábamos la palabra "secta" a un pequeño grupo de origen protestante norteamericano con una acción proselitista constante en nuestros países. Decir esto era situar el problema como interior al cristianismo. Hoy, las cosas parecen haber cambiado mucho. Por todas partes surgen nuevas sectas neopaganas, orientalistas, neo-gnósticas, para-religiosas, pseudo-científicas. Se nota como un avance del Oriente sobre Occidente de tipo misionero, que produce frutos indeseados para las Iglesias cristianas, especialmente la Iglesia Católica. Hay que tener esto en cuenta para establecer el contexto de lo que diremos en este trabajo.

Quisiéramos, sobre todo, plantear el problema, urgente según los Obispos reunidos en Puebla, desde un enfoque religioso y en referencia al cristianismo. Y aunque hagamos mención de aspectos sociológicos u otros, remitimos a los estudios especializados para comprender esos temas.

Quede claro, desde el comienzo, la importancia que atribuimos al ecumenismo verdadero para promover más nuestra misión, nuestro testimonio y nuestros esfuerzos evangelizadores de modo que se apresure la hora de la unión de los cristianos según la voluntad de Cristo Jesús.

2. *La palabra "secta"*

El sentido "in malam partem" de la palabra *secta* es anterior al cristianismo. Proviene del judaísmo rabínico que llamó genéricamente "sectas" a las corrientes y facciones que se alejaban de las tradiciones rabínicas. De este modo, la palabra griega "háiresis" se usó peyorativamente para indicar a los grupos adversos. No fue así en su origen, pues "háiresis" indicaba más bien una elección, inclinación, propósito. De allí, a la larga fue a señalar una "escuela" privada bajo la autoridad indiscutida de un maestro y con una doctrina bastante rígida.

En el Nuevo Testamento se usó la palabra "secta" en dos sentidos: en los Hechos corresponde al uso de Flavio Josefo, ya que indica a

“grupos”; en San Pablo “háiresis” es lo opuesto a “ekklesía”, en cuanto toca a la doctrina que es fundamento de la catolicidad. Por eso, en la Iglesia de los primeros tiempos se empleó la palabra “secta” para definir a los grupos cristianos relacionados con escuelas filosóficas o corrientes judías opuestas al cristianismo¹.

Así, por comodidad, se denominó “secta” a todo movimiento desgajado del cristianismo, con características especiales y comunes.

También es posible desde el latín encontrar un sentido a esta palabra. “Secta” puede provenir de “sequi” o de “sectare”, es decir, de seguir o de cortar. En este sentido, “sectario” es, o bien el que sigue a algún maestro particular, o bien el que se “corta”, se desprende, se desgaja del árbol original.

Pero estas cuestiones etimológicas no podrán ocultarnos la dificultad actual. Las relaciones ecuménicas desde hace diez años han preferido establecer otro nombre, menos cargado de connotaciones negativas, para designar a las “sectas”, reconociendo de este modo la presencia en ellas también, de algunos elementos positivos que merecen la consideración de la Iglesia.

Se prefiere hoy hablar de “movimientos religiosos libres”, aunque su actividad proselitista sea considerada siempre “sectaria”. Los protestantes si bien usan la palabra “secta” han establecido un término genérico para evitar la connotación negativa: ellos dicen “denominations”. Emplear esta palabra tan vaga tiene la ventaja que todos los grupos y comunidades pueden entrar en ella, especialmente si hay que convivir con muchos movimientos en un mismo país, como es el caso de los Estados Unidos, de donde han provenido la mayoría de las sectas en el siglo pasado.

3. ¿Puede definirse la secta?

Hoy en día se habla indistintamente de sectas, movimientos, “concepciones”, “actitudes”, grupos, comunidades, fenómenos religiosos. Parecería que lo específicamente sectario ha quedado sumergido por la cantidad de grupos que emergen en la actualidad. Algunos se han preguntado si vale la pena intentar una definición de secta².

Existe además una gran dificultad en el orden sociológico, pues resulta difícil, muy difícil a juzgar por lo que afirman los especialistas, intentar una tipología sociológica de las sectas.

Quisiéramos entonces hacer dos precisiones. La primera es de orden histórico; la segunda, teológica. Sobre lo primero hay que afirmar que el momento actual nos ha hecho superar a las que hemos conocido tradicionalmente como sectas históricas del cristianismo, de modo que sería preferible hablar hoy de “actividades sectarias” en lugar de sectas.

Sin embargo, y ésta es la segunda precisión, podríamos intentar una definición de la secta religiosa a partir de las relaciones entre el todo y la parte. La secta es el grupo que se imposibilita a sí mismo para

¹ Schlier, H., *Háiresis*, en TWNT (Kittel), vol. I (engl. ed.).

² Willebrands, Jan, Card., *Oecuménisme et problèmes actuels*. París, 1969, p. 200s.

visualizar la totalidad. Si se compara a la Iglesia Católica, habría que decir que la secta carece de "catolicidad", en el sentido que esta nota de la Iglesia tiene para los creyentes³. Uno es "católico" en el último puesto de misión del mundo, porque lleva en sí el principio de la universalidad, porque ve el todo *en* la parte. Uno es sectario, no como piensan erróneamente algunos por pertenecer a un grupo pequeño, sino porque quiere ver el todo *desde* la parte, desde "su" parte. Por eso, se considera mejor hablar siempre de la "actitud" sectaria: es decir, aquella actitud que mira todo desde una sola óptica despreciando las demás y considerando la propia visión como perfecta. Mirada así, la secta es una tendencia que siempre puede aparecer en la naturaleza humana y en todo grupo.

Podríamos también analizar a la secta desde otras ópticas no menos importantes que la recién mencionada. Son como *tendencias constantes* en el hombre y en la historia. Citemos entonces la tendencia a la *simplificación*. La secta es el grupo humano que frente a la complejidad del misterio de la fe, del mundo y del mismo hombre, opta por resolver con trazos sumamente sencillos lo que ciertamente no lo es. Esta tendencia está relacionada con la razón humana, a la cual se le niega derecho para ejercer la distinción y la crítica que permitan asegurar la verdad.

Otra tendencia constante es la *búsqueda de seguridad*. La secta es el grupo religioso que asegura al hombre frente a su constante inseguridad y al riesgo de vivir. Desde el punto de vista cristiano, todo el misterio de la cruz en la propia existencia, parece quedar evacuado en esta búsqueda de un cielo en la tierra. La sociedad actual en muchos países se ha vuelto tan violenta y ha originado una profunda sensación de inseguridad en sus miembros, de modo que quizás adelantándonos a nuestro propio análisis, podamos ver aquí uno de los fundamentos del atractivo de lo sectario con su disciplina, tanto en el mundo contemporáneo como en toda la historia.

Asimismo existen otras constantes que podrían denominarse *históricas*. La primera es el *gnosticismo*: la segunda, el *montanismo*. Una exalta al conocimiento; la otra, a la emoción.

El gnosticismo antes que secta cristiana puede considerarse como una religión que desprecia al mundo y rechaza toda redención del hombre. Contra el valor de la razón humana o la revelación cristiana, la Gnosis se basará en una propia revelación gnóstica que viene por intuición individual del misterio. Por consiguiente, la secta gnóstica cristiana aceptará a Cristo como revelador de "conocimiento", pero no como redentor: negará la realidad de la creación como lugar de salvación y obra de la misericordia divina; anulará la unidad del género humano dividiendo a los hombres en categorías dadas, en primer lugar los "gnósticos", es decir, los que saben. El gnosticismo no cristiano ha penetrado en algunos psicólogos modernos y se mantiene en la actual teosofía. Para nuestro estudio, interesa dejar asentado que el gnosticismo define

³ Congar, Yves, *Catolicidad de la Iglesia*, en *Mysterium Salutis* IV/1. Madrid, 1969, p. 508s.

a las sectas en la medida en que éstas se hallan motivadas por una búsqueda insaciable de conocimiento, ciencia cristiana o como se lo quiera llamar. Ese conocimiento no necesita ser total. A veces basta una sola idea para que surja toda una visión, como en el milenarismo que anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la tierra por un período de mil años y posee toda clase de formulaciones en la historia hasta nuestros días.

La otra constante histórica aparece junto al cristianismo con lo que se designa como "montanismo". La secta de tipo montanista puede definirse como un movimiento apocalíptico marcado con rasgos ascéticos muy fuertes que anuncian la venida del Espíritu Santo, y la anuncian con urgencia. Estas sectas quedarán definidas porque se autoconceden la posesión de una inspiración para cada individuo perteneciente a ellas, a fin de "profetizar" en el Espíritu Santo. Esta inspiración *profética* se usará a veces con sentido propiamente político. Aún cuando siempre queda el problema de discernir si esos profetas hablan en nombre de Dios o en función de sus prejuicios u opciones previas, dada la ambigüedad radical del fenómeno profético. Además, no hay que olvidar que en el Nuevo Testamento primero están siempre los Apóstoles antes que los profetas⁴.

Las sectas "montanistas" proclaman, asimismo, la inminencia de la segunda Venida de Cristo y se muestran moralmente rigoristas. Si hubiese que emplear una palabra que hoy se usa mucho, a lo largo de la vida de la Iglesia ha habido quienes necesitan un aderezo "carismático" para volcar allí sus sentimientos. Como también aflora en mucha gente una secreta ansia de "misticismo".

Lo dicho hasta aquí responde a dos interrogantes formulados hace unos años. ¿A qué necesidades responden las sectas? ¿Por qué hay cristianos que las prefieren? El gusto de ver el todo desde la situación parcial, por la simplificación de lo complejo, por la búsqueda de seguridad y confianza, por el "conocimiento", o por lo "espontáneo" se pueden concebir como necesidades humanas. Si alguien las resuelve, y las sectas dicen realizarlo, entonces la gente extiende sus brazos para recibir esas soluciones.

Sea lo que fuere de estos intentos de definición a partir de las tendencias constantes que hoy mismo se dan en casi todas las sectas, es cierto que importa mucho la *caracterización* que pueda hacerse de las sectas a partir de la experiencia histórica que de ellas poseemos.

II. Caracterización de las Sectas

Cuando nos referimos a la Iglesia Católica podemos hablar de una posibilidad de *interpretación*, pues en ella existe un núcleo fijo y vivo a la vez, garantizado por un Magisterio que a lo largo de los siglos ha mantenido la verdad que el Espíritu Santo impulsa. Al referirnos a las sectas, como carecemos de sus fundamentos precisos, no

⁴ Cf. Cazelles, Henri, *Bible, histoire et sociologie du prophétisme*, en Les Quatre Fleuves, 3 (1974), p. 6-21.

podemos analizar el sentido original que tuvieron. Con ellas debemos más bien ejercer un análisis de *las relaciones* que han mantenido entre ellas (aún sin intercambios directos) y con las Iglesias tradicionales. Eso intentaremos ahora buscando conexiones teológicas y de otro tipo, y mecanismos de funcionamiento. Nuestro deseo sería que a medida que estas descripciones se abran camino, pueda producirse también en los lectores un sentido más alto que permita encontrar elementos capaces de juzgar mejor la situación ante la cual nos hallamos.

1. Caracterización teológica

Vamos a presentar aquí los elementos que nos parecen brotar de los movimientos "cristianos" libres.

a. *Reduccionismo*. La primera característica de las sectas cristianas está dada por una reducción de la Revelación. Llama la atención el carácter simplista de las formulaciones presentadas y un apego literal a las doctrinas sustentadas. Este reduccionismo que se realiza a todos los niveles de la Revelación cristiana, toca el misterio de Dios, el de Cristo, el de la Iglesia, y el del hombre en el mundo. Uno se sorprende de la falta de relación con la totalidad de la Revelación. Y la reducción se muestra muy seria, en la práctica, cuando se habla de Jesús, al cual a menudo se le quita la divinidad. Por consiguiente, lo que comenzaba por una simple reducción, concluye por la negación lisa y llana de las verdades fundamentales que defendieron nuestros padres en la fe desde los primeros momentos de la Iglesia.

Este reduccionismo y esta negación de las verdades cristianas se deben en buena parte a la ignorancia y al desprecio del principio de la "analogía fidei" que permite la concordancia de las verdades particulares con la revelación total. El trato con los textos bíblicos, en especial, hace notar ciertas aparentes contradicciones. Pero como Dios es quien ha dado toda la revelación, se opone a su fidelidad que las afirmaciones de la fe puedan contradecirse. Por eso, la Iglesia siempre ha tenido conciencia de que las verdades de la fe deben concordar entre sí mediante un principio más alto y sin forzar nunca los textos bíblicos o magisteriales. Al carecer del principio de la "analogía fidei", los propagadores de las sectas no tienen la norma reguladora para el estudio y la interpretación de la Escritura, en conexión con toda la historia cristiana.

Sin la visión del todo, el resultado será, como en las sectas, una acentuación de lo parcial, que llevada a su extremo producirá elementos contrarios al mismo Evangelio.

b. *Fundamentalismo*. Puebla lo menciona expresamente (1109) pero calificándolo de bíblico. Nos parece que con respecto al fundamentalismo conviene hacer algunas precisiones. El término se usa para designar tres realidades vinculadas, pero no idénticas. "Fundamentalista" es, en el protestantismo, todo pensamiento cristiano más bien conservador, opuesto a las tendencias "modernistas", liberales, o de crítica bíblica (histórica, formas, etc.).

También es "fundamentalista" un especial movimiento conservador que propagó en los Estados Unidos un programa en cinco puntos: la inspiración e inerrancia plena de la Biblia; la divinidad de Jesucristo; el nacimiento virginal de Jesús; la muerte de Cristo como expiación vicaria; la resurrección corporal y la segunda Venida de Cristo. En sus actividades estos fundamentalistas harán hincapié en la estricta inerrancia de la Biblia interpretada literalmente con el fin de preparar la segunda Venida de Cristo.

Pero hay un fundamentalismo más antiguo, en la época de la Reforma⁵. Ciertamente Lutero no esgrimió la autoridad suprema de la Biblia como principio de su teología, de suerte que el luteranismo, por ejemplo, no procedió de la Biblia. Pero los pietistas, recalcando la pura experiencia de Dios, suprimirán la Iglesia, y asimismo la Biblia como norma. Así surgen los "fundamentalistas" que se opondrán a este iluminismo interior. Insistirán en la absoluta infalibilidad de las palabras bíblicas solas. Prácticamente comienza una "religión del libro" más fuerte que la judía. Esto dio lugar a una teoría de la inspiración bíblica separada por completo de la vida y la verdad de la Iglesia y su magisterio. Se estableció así el principio clave de estos fundamentalistas que aún late en ciertas sectas: la Biblia es la única fuente de fe. Como si la Escritura hubiera nacido antes que la misma Iglesia.

Los fundamentalistas bíblicos, por consiguiente, carecen de una referencia de los textos de la Escritura al misterio de Cristo y de la Iglesia, al conjunto de la Revelación y al centro del plan de salvación.

En el fondo, esto representa una falta de respeto por la "letra", pues para considerar la letra hay que aceptarla en un conjunto textual, como el hilo de un tejido. Una verdadera lectura literal se acerca al texto bíblico buscando todas las relaciones entre los elementos que lo integran. La falta de esta búsqueda explica las interpretaciones delirantes que hacen las sectas, como si la Biblia se hubiese vuelto loca! Se aíslan las palabras y se identifican a una realidad de cualquier orden (histórico p.e.) que origina muchas ilusiones.

c. *Salvacionismo*. Otra característica de las sectas cristianas es la selección de textos de la Biblia para anunciar apocalípticamente que ya estamos en los últimos tiempos y hay que prepararse para la "salvación". Esta salvación es concebida, primariamente como un "aceptar a Cristo" esperando una serie de bienes escatológicos para después de esta vida. Los textos de Mt 25 y otros argumentos no pueden convencerlos de que haya una incidencia de la salvación ya en esta historia. Este aspecto está fuertemente coloreado por el agregado de "revelaciones" que han hecho los iniciadores de la secta o las comunidades, según la declaración de los mismos interesados, suprimiendo algunas de las verdades de la fe con respecto a las postrimerías. De este modo, la interpretación de la salvación es reducida y evacuada de sus aspectos más universales (ver LG 16).

⁵ Cf. Steinmann, Jean, *La crítica ante la Biblia*. Andorra, 1958. p. 45s.

d. *Relación Iglesia-mundo.* Las sectas carecen de una exacta visión de la relación de la Iglesia y la historia, la cultura, en una palabra, el mundo. Más aún, niegan que se pueda hacer reposar la fe sobre cualquier "elemento mundano" (la Iglesia, p.e.), ya que una auténtica fe debería ser suscitada constantemente por la Palabra divina.

Entre vivir en la santidad y vivir en el mundo, las sectas cristianas han sacrificado casi siempre el vivir en el mundo para privilegiar el llamado a la santidad que debería ser vivida "lejos de lo mundano"⁶. En el fondo de esto se encuentra el problema de las relaciones entre la revelación de Dios y la historia de los hombres. La Iglesia Católica encuentra en sus sacramentos y en las normas de la fe garantizadas por un Magisterio histórico, el principio de su apertura a la universalidad y a su vivir en este mundo. Las actividades de los hombres y mujeres, actividades creadoras de cultura, en cambio, no interesan a la óptica sectaria, provocando la mayoría de las veces un desentendimiento frente a los pueblos cercanos. La lejanía, a veces, les permite crear puentes de ayuda.

e. *Eleccionismo.* Usamos esta palabra para expresar la concepción sectaria de que sólo los miembros de la secta, los que "han aceptado a Cristo", son *elegidos* por Dios. El adepto a una secta es "luz", a diferencia de los demás, especialmente los católicos que representaríamos a "las tinieblas". Se rechaza entonces la acción del Espíritu Santo de sus grupos, y por consiguiente, todo diálogo con Iglesias o comunidades tradicionales resulta superfluo e inútil. Los salvados ya están contados, dicen incluso algunos.

El Concilio Vaticano II (LG 15; UR 3) ha precisado con toda claridad la presencia santificadora del Espíritu Santo en todo el mundo.

2. Caracterización religiosa

¿Cómo es la vida religiosa en las sectas? Insinuamos aquí los aspectos más relevantes.

a. *Pietismo.* El principio que sostuvo el movimiento pietista en el s. XVII también se mantiene hoy en muchas sectas. Reza así: la fe no sólo se posee, sino debe influir en todos los ámbitos de la vida del individuo y la congregación. Esto que en sí mismo parece aceptable, puede llegar a los extremos de negar la legítima autonomía de las realidades temporales. En su extremo, el pietismo llegó a moldear comunidades utópicas (en los Estados Unidos, p.e.) de las que hoy sólo queda el nombre o las empresas comerciales a que dieron origen. La actitud pietista se apoya en dos elementos, más o menos subrayados según las sectas: la inspiración directa a cada individuo de la comunidad, por una parte, y la posibilidad de alcanzar la perfecta santidad en la tierra, por otra. Fácilmente se pueden sacar las consecuencias de estos principios en la vida de estos movimientos, sobre todo en la del culto.

⁶Cf. Congar, op. cit.

b. *Culto emocional.* Puebla reconoce que los cultos de las sectas son vívidos (1109, 1122). Y hay allí una fuente de atracción para los nuevos adeptos. ¿De qué se trata? Los responsables de estos grupos saben, no faltan para ello libros, que es necesario mantener a los fieles en la congregación a través de ejercicios sentimentales. Lo primero en esto es la música. Los cancioneros sectarios tienen una fuerte dosis de nostalgia, junto a himnos más alegres. Los cultos están estructurados a base de emociones y alegrías alternadas, cuyo impulso se da desde la prédica. Abrazos, gestos de bienvenida, aplausos, expresiones "espontáneas" en voz alta: todo esto que parece "natural" a un latinoamericano, resulta "extraordinario", estupendo para un miembro de una sociedad emocionalmente reprimida como parece ser la de los Estados Unidos, en los cuales se enseña el dominio de las emociones como medio para poder triunfar en un ambiente presidido por el éxito en las empresas. Basta contemplar los juegos deportivos realizados por norteamericanos: hay una cierta frialdad que impresiona al espectador del sur. Se necesitarán jugadores de otras latitudes para provocar el entusiasmo de las masas. Esto que es difícil de conseguir en la vida societaria, las sectas lo logran en una transferencia cultural, que permite la manifestación de emociones escondidas.

c. *Prédica.* La prédica ocupa un lugar de primera importancia en la vida de estos grupos. Son famosos los largos sermones de las sectas. Ellos sirven para moldear a la congregación en los principios que la constituyen. Aquí es donde aparecen tanto el simplismo como el fundamentalismo, que ya hemos mencionado. Así p.e. se insistirá en que los católicos somos "idólatras" y se repetirá hasta la saciedad el texto de Ex 20 contra las imágenes. Pero más grave aún es una actitud reduccionista con respecto a la trascendencia del hombre. En efecto, las soluciones que se proponen para los grandes interrogantes del hombre se reducen a elementos para la vida práctica.

d. *Moral.* Las exigencias morales que se promueven en estos movimientos son de tipo inflexible, rigorista, puritano. En casi todos, lo que más interesa es la "pureza". La verdad y su búsqueda, como la entendía S. Agustín o nosotros, es un elemento secundario. Esto no significa que, al llegar al extremo, la secta haya generado productos gravemente inmorales (como la comunidad Oneida en los Estados Unidos, en el siglo pasado, y los mormones).

e. *Compromiso social.* Hasta hace poco las sectas promovían una actitud indiferente, alienada con respecto al mundo y sus realidades. Algunos movimientos dieron lugar a preocupaciones de tipo social. Pero, en general, las sectas no se reconocen por su deseo de contribuir a la liberación integral de los pueblos. Es cierto que en varias regiones latinoamericanas, incluso las más pobres, han aparecido representantes de estos grupos para fundar comunidades de culto. En algunos casos han logrado elevar las condiciones de vida de la gente, pero siempre han quedado como reductos bien reconocibles por sus costumbres extranjeras.

Distinto ha sido el caso de los grupos que han intentado radicali-

zarse. Provocaron el cisma de sus comunidades. Y asistimos en América Latina al fenómeno de la dispersión de sectas, originadas de congregaciones fuertemente radicalizadas en opciones políticas extremas. Este fenómeno, nos debe inquietar por el estallido de comunidades que implica. Es la atomización del protestantismo. Explica también el trasvasamiento que hay de sectas a sectas. Pues, dependiendo los miembros de una determinada comunidad, al radicalizarse ésta y asumir posturas que los más piadosos no comparten, los obligan a dejar el grupo y buscarse otro, o bien hacen que un jefe despedido por su grupo vaya a inaugurar otro.

Habría que mencionar también el caso de los grupos que dependen económicamente de organizaciones ecuménicas que están promoviendo guerrillas y revoluciones, y deben plegarse a estos "planes" si desean seguir subsistiendo.

Muchos de los aspectos reseñados en lo que antecede, caracterizan bien a las comunidades de tipo "montanista", más carismáticas, menos dependientes de la Biblia como fuente de conocimiento, más "vitalistas". Hay grupos, sin embargo, de tipo "gnóstico" que prefieren un culto más austero, una religión de la "Palabra". No es de extrañar entonces encontrarse con muchos grupos que han quitado todo altar o signo religioso (a partir del calvinismo) y en su lugar han colocado el atril con "el libro". O bien tienen sus propios libros "revelados" a los cuales se refieren. Estos insistirán en que no son "religiosos" y que todas las religiones son mentirosas. Una cosa es cierta, en ningún local de secta faltará un libro de himnos, algo que en nuestro Continente llama la atención, pero que forma parte de la cultura sajona, sin negar que el canto en común es elemento principal del culto cristiano.

3. Caracterización psicológica

Resulta interesante e imprescindible presentar algunos aspectos psicológicos que resaltan en las relaciones y en el funcionamiento de las sectas. De parte de los jefes se da una actitud precisa: prometer bienes salvíficos o simplemente humanos a los adeptos. Estos "bienes" van desde poder ser incluido en el número de los elegidos hasta la curación física de las enfermedades o la tranquilidad anímica. Esta promesa no hay que minimizarla, pues es uno de los medios de atracción de que disponen estos grupos.

Pero hay unos factores psicológicos que consideramos falseadores de las relaciones entre los jefes y los oyentes de estos movimientos. Más aún pensamos que estos factores deben incluirse entre las principales causas del proselitismo como estrategia de acción (del cual hablaremos enseguida). ¿Cuáles son estos factores?

a. *Parcialidad*. Es uno de los principales elementos para caracterizar a las facciones religiosas. Consiste en la obstinación en una idea, la fijación psíquica en las "profecías" de un dirigente sectario, el exclusivismo en la relación humana y la pertinacia en la repetición de las ideas. Junto a la parcialidad y de la mano con ella, viene la prohibición de todo ejercicio de sana crítica racional.

b. *Fanatismo*. Aunque el concepto de "fanático" tiene sus orígenes en el culto greco-romano y significaba al que se encontraba en dependencia de un templo (*fanum*), hoy en día llamamos fanático al que recurre a cualquier medio para imponer sus ideas singulares por considerarse a sí mismo investido de poderes especiales, de misión religiosa peculiar o de una visión inspirada privadamente.

Como se ve, habría que estudiar el fanatismo en varios campos a la vez, incluyendo la medicina, la historia y la ciencia de las religiones. Medicina, decimos, porque la mayoría de las veces el fanático es un paranoico que basado en su delirio de grandeza incurre en graves errores de juicio racional que luego emplea sin control. Lo más grave del asunto es que el fanatismo se da en las sectas mediante un fenómeno de contagio de las personalidades paranoides (según algunos, los caracteres "pasionales"). Ese contagio hace que los miembros de la secta se sientan invadidos por la idea o la misión, e intenten actuar para hacerla triunfar de cualquier modo, incluso violento. Este fanatismo origina, a su vez, nuevas facciones en la secta. Desde nuestro punto de vista, podemos caracterizar a los fanáticos como "pseudoprophetas"⁷.

c. *Intransigencia*. Otro factor que interviene en la formación y el mantenimiento de las sectas es la actitud intransigente del dirigente y, al fin de un proceso, de su comunidad. Esta intransigencia se manifiesta en grandes dotes de convicción, pero también en apremiantes reclamos a las personas, inoportunidad de los pedidos, desatención a las normas elementales de convivencia, y un celo intempestivo por conseguir adeptos que no para mientes en los medios a utilizar. Este afán sin control interior o exterior llega a no respetar las exigencias de las conciencias ajenas, creando a la larga en muchos adeptos una situación alienada.

4. Caracterización sociológica

No pretendemos dar aquí una visión ceñida de los aspectos sociológicos que juegan en este tema. Bástenos con señalar algunos elementos que saltan a la vista, al observar el funcionamiento de los grupos sectarios.

a. *Grupos "voluntarios"*. La secta nace como una comunidad de personas asociadas por intereses comunes. Así se la puede definir como voluntaria asociación, a diferencia de las Iglesias de pueblo que son verdaderas comunidades de vida o sociedades, pues uno queda incorporado a ellas desde que nace.

Sin embargo, es un hecho que los movimientos cuentan a los hijos de sus miembros como parte de la comunidad y al cabo de una o dos generaciones, si no se han dividido o disuelto, se convierten en comunidades de vida y evolucionan hacia un gobierno jerarquizado.

El tipo de constitución de estas asociaciones comienza por estar marcado por la personalidad del dirigente, aún cuando se da también una reciprocidad entre dirigente y grupo, como en toda comunidad humana.

⁷ Cf. Palazzini, Pietro, *Fanatismo*, en Enc. Catt., 1950, t. V, col. 1009.

Posteriormente, si son cristianos o de alguna manera se refieren al cristianismo, se otorgan una constitución interna de especie "sinodal".

b. *Control grupal.* El hecho de que los grupos libres se organizan en pequeñas congregaciones más bien cerradas, facilita un gran control grupal. Eso es cada vez menos posible en las grandes Iglesias de pueblo, pero es un elemento clave en las relaciones de la secta. Las sanciones no se ocultan entonces, y se consideran desastrosas para el individuo.

c. *Atomización.* Ya hemos empleado esta palabra al hablar de la tendencia alienante con respecto al compromiso social de los cristianos. Es uno de los fenómenos sociológicos que caracterizan a las sectas. Provocado quizás por la facilidad sectaria para abrir nuevos locales. Es más fácil abrir una "iglesia" que hacer una institución civil, por ejemplo. Tal fenómeno produce consecuencias en cadena. Numerosos son los ejemplos, tanto en la Alemania de la Reforma, como entre nosotros actualmente. Pero lo que quedará como un hecho histórico a estudiar con mayor detenimiento es el hervidero de "despertares evangélicos" cuyo centro fue el Estado de New York entre 1820 y 1880, por poner unos límites temporales. Es cierto que muchas sectas nacidas allí, cayeron en una regresión tal que debieron cesar a causa de los excesos de todo orden (p.e. la supresión de la familia y la procreación común, etc.). No es indiferente conocer la geografía de estos procesos sectarios. Otro ejemplo lo dan las sectas de "sanación" de tipo pentecostal surgidas en la zona de California en los últimos años del s. XIX (¡cuyos inicios se dan en Suiza!).

5. *Caracterización socio-política*

Tampoco nos corresponde examinar en profundidad este aspecto. Pero no lo podríamos pasar por alto, al menos en los temas que más llaman la atención a los obispos latinoamericanos en Puebla (419, 1108). Nos referimos a tres consideraciones: el uso del diálogo, la *invasión* de sectas y la importación cultural.

a. *Diálogo condicionado.* La Iglesia Católica comenzó ya antes del Concilio Vaticano II, pero sobre todo a partir de él, muchos intentos de diálogo ecuménico a distintos niveles de personas y grupos. En América Latina hemos asistido a un proceso en el cual la Iglesia, ha sido siempre la primera en dar los pasos para el diálogo, a no ser cuando otros intereses de los grupos especialmente de orden político, estaban en juego. Por consiguiente, el diálogo con estos grupos a menudo se estanca, pues no se establece en el nivel religioso que debería tener. Pero en este tema del diálogo, también la Iglesia debe promover *ad intra* una conciencia ecuménica y no evitar cansancios hasta encontrar interlocutores válidos en materia religiosa. Quisiéramos, en este punto, buscar los anhelos y deseos de los otros, tenerlos en cuenta, encontrar coincidencias, sin mengua de la verdad. Sin embargo, reconocemos que eso, aunque no es imposible, es muy difícil.

b. *Invasión sectaria.* La profusión de sectas en nuestro Continente es calificada de "invasión". Este fenómeno tiene una importancia que no debe pasarnos inadvertida. Se trata de usar la índole comunicativa, hospitalaria, caritativa, participante del hombre latinoamericano (Puebla 17), su gran "receptividad", para penetrar en el deseo de trascendencia que poseemos. Esa "penetración", ya caracterizada antes por otros aspectos, no está exenta de connotaciones políticas en muchos casos, o por lo menos económicas.

c. *Importación cultural.* Si algo parece unificar a casi todas las sectas que operan entre nosotros es su origen cultural: provienen de los Estados Unidos. Incluso cuando tratamos de movimientos aparentemente orientalistas, su punto de arranque es el país del norte. Se exceptúan de este carácter los grupos espiritualistas o no espiritualistas de proveniencia afro-brasileña. No vamos a mencionarlos específicamente aquí. Otros lo harán. Pero nos extraña esa proveniencia de una particular cuna cultural. No se trata, es evidente, de un designio imperialista, sino de un proceso de atomización sectaria comenzado hace más de un siglo en el hemisferio norte, sin excluir a la Europa sajona. Bajo ciertos aspectos todo esto es interesante para entender el rechazo del hombre católico de nuestro Continente que no se identifica con aquellos modelos culturales, o bien termina por hartarse de ellos. Aún las falsas "iglesias católicas" que han surgido entre nosotros, tienen sus orígenes en centros norteamericanos. Todo esto nos presenta un amplio tema de reflexión. En efecto, las sectas con su insistencia en la salvación *individual* y la libertad de *cada uno*, olvidan las responsabilidades de todos y de cada uno con respecto al bien común, y representan el individualismo típico del norte. Si mencionan a veces los derechos del hombre (cuando ellas son atacadas), no se refieren a una preocupación destacada de su prédica, actividad y cultura.

III. Causas de su Rápido Crecimiento

1. *Sencilla articulación interna*

Sea lo que fuere de sus mecanismos de contacto y de sus técnicas, las sectas aparecen ante la gente como sencillamente articuladas, sin complicaciones. En una palabra, se muestran como asociaciones en las que resulta fácil participar.

a. *Comunidades fraternales.* El primer elemento que se ofrece a nuestra observación es la intención clara de hacer a los grupos muy acogedores, fraternales, simples, cordiales. Esto ofrece un atractivo grande a la gente, pues responde a una de las necesidades de la persona humana: la necesidad de calor fraternal. Para ello, la secta visualizada como una pequeña comunidad de hermanos en la cual cada uno se siente participante resulta agradable para incorporarse a ella. Si a eso se suma el ofrecimiento de una religión muy "sencilla", con respuestas muy "claras" a todas las dificultades bíblicas y a todos los interrogantes humanos, entonces podemos considerar a ésto como una de las causas de su extensión

y éxito, entre nuestra gente a menudo desconectada de centros comunitarios o que por poseer una fe popular no alcanza a descargar sus emociones religiosas como desearía.

De todos modos, hay que tener presente que en algunos puntos de nuestro Continente en los últimos diez años el crecimiento del número de afiliados a estas sectas ha aumentado en alrededor de un 400 por ciento!

b. *Comprensión de la Biblia.* El texto de la Biblia, incluso para los católicos habituados a ella, siempre ha sido una especie de "misterio". Es cierto que la Iglesia Católica ha vuelto a recordar el papel indispensable de la Escritura en su vida litúrgica y eclesial, ya que ella es *norma normans non normata* (cf DV 10). Pero, de hecho, las predicaciones siguen alejadas del texto bíblico o hacen de él sólo un punto de partida o un pretexto para un discurso religioso. Los "misioneros" de los grupos sectarios se presentan, en cambio, con la pretensión de ayudar a comprender la Biblia. Ellos traerían la respuesta a toda complicación bíblica y estarían en condiciones de indicar el uso equivocado que la Iglesia Católica ha hecho de los textos bíblicos. Esta actitud es una consecuencia del "fundamentalismo" que ya hemos estudiado, así como de la falta de visión de la totalidad del misterio de la fe.

c. *Reinstitución de la Iglesia.* Otra de las pretensiones de las sectas consiste en querer "repristinar" a la Iglesia de Cristo. Como, según ellos, la Iglesia Católica ha faltado a la fidelidad al Evangelio, es preciso rescatarla ahora por medio de una re-institución. Aquí entra a jugar el "profetismo" de los dirigentes que han recibido inspiraciones divinas especiales —dicen— con respecto a esto. El argumento principal de esta "infidelidad" de la Iglesia está dado por su evidente intromisión en las cosas temporales: la Iglesia se habría vuelto un "elemento del mundo". Y así, también incapaz de santidad y salvación. Este aspecto va acompañado de un ofrecimiento de "misticismo", al cual todo hombre tiende en cierto modo como huida de los problemas mundanos. Las sectas se encargarán de hacer que sus adeptos no sientan bajo ningún modo que "han cambiado de Iglesia inútilmente". De acuerdo a sus aseveraciones, "en la Iglesia Católica nada habrían encontrado"!

2. *Relación de oposición a la Iglesia*

El crecimiento de estas sectas se explica también por otras causas. El "militantismo" es en ellas algo estructural. Por consiguiente, la lucha y oposición contra la Iglesia Católica pertenece a la forma misma de estos movimientos. Por eso, salvo que se haya optado por una táctica de silencio (de modo que se permita a los miembros del grupo las dos pertenencias), las sectas son abiertamente anticatólicas e injustas con respecto a la Iglesia Católica (Puebla 80). Esta oposición y lucha conduce precisamente a lo que más caracteriza a las sectas: a la *separación*, al aislamiento, al quedar "cortadas" (recordemos el latín "secta"). No hay que olvidar pues que esta dialéctica permite la existencia de estos grupos y

le da una cierta identidad: ellos deben capitalizar los descontentos de los fieles nuestros, la falta de catequización, el olvido de los que viven en zonas marginales.

3. Ofrecimiento de una "espiritualidad"

¿De qué clase es esta espiritualidad que se ofrece a los adeptos? Las sectas se presentan ofreciendo una "nueva experiencia" cristiana, que las Iglesias serían incapaces de lograr⁸. No es extraño escuchar a algún católico pasado a sectario que diga: "Estuve muchos años en la Iglesia y nunca supe nada, ni pude salir de mi alcoholismo, tabaquismo, infidelidad, etc... y ahora en poco tiempo conozco y vivo a Cristo...". (¡Como si suprimir algunos vicios fuese la tarea de la Iglesia!).

¡Se comprende bien que todo esto aparezca como muy atractivo para quienes durante muchos años no pudieron "sentir" a su Señor! "Un nuevo conocimiento" y "un nuevo experimentar" son pues los rielees que habría que transitar para adquirir una toma de conciencia de Cristo y de su Evangelio. Para gente que es dejada en libertad de seguir las pisadas de tantos miles de experiencias cristianas, comenzando por la de los santos tal como las propone la Iglesia Católica, es más fácil que se proponga una única y exitosa ruta. La universalidad de la Iglesia que se compagina sabiamente con su unidad, importa poco a estos grupos.

IV. Estrategias Sectarias en América Latina

Tocamos ahora uno de los puntos que más preocupan a los obispos de nuestro Continente en referencia al problema que nos ocupa (ver Puebla 342, 628, 1108, 1109, 1112). Vamos a referirnos a tres puntos: el proselitismo de mala ley, la financiación y la ausencia de la Iglesia aprovechada por las sectas.

1. Proselitismo de mala ley

Proselito es palabra del vocabulario religioso del judaísmo, que designa al pagano convertido. En el Nuevo Testamento la palabra aparece sólo cuatro veces: en Mat 23, 15 cuando Jesús denuncia a los fariseos que hacen tremendos esfuerzos para ganarse a un prosélito: en Hech 2, 11 en donde prosélitos son los judíos venidos del paganismo; en Hech 6, 5 en donde el diácono Nicolás es un prosélito helenista, es decir, un judío de proveniencia pagana y de Antioquía venido a Jerusalén; en Hech 13, 43 en donde prosélito puede ser una adición o un error⁹.

Ya en la denuncia de Jesús puede verse implícitamente un reproche a una actitud y una conducta inconvenientes desde el punto de vista reli-

⁸ Cf. Lambert, B., *El problema ecuménico*. Madrid, 1963, p. 450s.

⁹ Cf. Kuhn, K. C., *Proselytos*, en TWNT (Kittel), vol. VI (engl. ed.).

gioso. Tanto más en el cristianismo. Ejercer el testimonio cristiano, pero violando los derechos humanos a no ser coaccionado de ningún modo para profesar la fe, es un contrasentido ya que no se procede teniendo en cuenta el plan de Dios que llama a una respuesta humana libre y verdadera.

a. *Método de acción.* Sobre este tema hay una verdadera biblioteca escrita al servicio de las sectas, con muchas casas editoriales. La acción proselitista de mala ley se caracteriza por ser constante, personal, "virulenta", es decir, agresiva, a la cual algunos califican de una real guerra de zapa.

Nos interesa describir la típica visita domiciliaria de los expansivos miembros de las sectas. Es una evangelización de tipo personal. Hay una primera tarea que consiste en buscar gente "con problemas", p.e. duelos, enfermedades. Se hace una primera visita, de la cual se toma cuidadosa nota en fichas especiales para tener en cuenta la próxima vez. Luego se insiste, se trata de invadir los hogares. La relación se establece a través de preguntas disparadas a la gente no preparada para ello, y no se esperan las respuestas, al contrario se salta continuamente de un tema a otro.

La intención que preside esta técnica es la de confundir a la persona que escucha. Junto a esto, hay que situar aquello ya dicho de atacar a la Iglesia Católica para ver si se encuentran descontentos. Se invita entonces a "conocer la verdad" o a "experimentar a Cristo". Aquí se entrega un ejemplar de la Biblia, si aún no se hizo. Poco a poco se va cercando al candidato o candidata, mencionando la comunidad. Tal vez alguna campaña en estadios o alguna concentración protestante sirva aquí para dar el golpe de gracia a la persona. Una vez que se ha logrado atraerlo al grupo, hay que tratar por todos los medios que el ámbito familiar no ejerza sobre él argumentos racionales. Se llega incluso a separar a la gente de su familia. Y lentamente, se van orquestando impactos emotivos en el culto de la secta: la ya mencionada acogida fraternal y la ayuda incluso con respecto a una necesidad concreta de alguien. Todo este procedimiento está signado por un elemento ya visto al hablar del "eleccionismo": *no dialogar* bajo ningún concepto. Es tal el aferramiento a este principio que los visitantes domiciliarios parecen alienados en su pertinaz repetición de frases hechas.

b. *Rebautismo.* Otra de las estrategias proselitistas usadas es la de rebautizar a los adultos que se "convierten" de su pertenencia a una Iglesia de pueblo, mediante el bautismo de niños recibido en la primera infancia. Este es el punto de fricción y grandes tensiones en la relación de estos grupos con las Iglesias tradicionales. El argumento que esgrimen es el de que la fe sólo puede ser cosa de adultos y algo personal del creyente, como si el Bautismo no otorgase la virtud de la Fe teologal también a los niños. En este punto es una lástima que no se puedan lograr acuerdos sobre el Bautismo, que es el principio sacramental de nuestra común identidad con las Iglesias tradicionales en América Latina.

El rebautismo de que hablamos no sólo es el de inmersión, sino también el del "Espíritu Santo" que proclaman las sectas pentecostales.

c. *Otras actitudes proselitistas reprobables.* Todas estas actitudes pertenecen a las tácticas proselitistas. Conviene estudiarlas tanto porque tocan a la predicación de la Iglesia y a la condición humana en sí misma, representando un verdadero ataque a la persona humana y sus derechos más inalienables¹⁰.

A veces se ejercen presiones morales y psicológicas sobre las personas que les quitan su sano juicio, su capacidad de elección y su responsabilidad. Pensamos en la presentación de escenas de curación por la televisión, o en otros usos del contagio de masas.

Hay también maneras de ofrecer beneficios materiales, abierta u ocultamente, como un cierto precio para incorporarse al grupo.

Asimismo, no es difícil usar el estado de miseria, de falta de la mínima instrucción, de debilidad constitutiva para conducir a ciertos grupos e individuos a la "conversión".

En todo caso, como es evidente, no estamos teorizando, sino partimos de hechos comprobados a lo largo y a lo ancho de nuestro Continente, que preocupan gravemente a la Jerarquía Católica, pues se trata en muchas ocasiones de "mala fe" manifiesta.

Pero, incluso no podemos dejar de mencionar las motivaciones de orden político que pueden esgrimirse para mover a aceptar un determinado comportamiento religioso.

Hay, en fin, las críticas que Puebla califica de "injustas" hacia la Iglesia Católica. Son las que aluden a la conducta de los miembros de la Iglesia haciendo apreciaciones malévolas contra el Papa, los obispos y sacerdotes, y en general los que practican la fe católica. Sin embargo, estas sectas no tienen miedo de "minar" a los "pequeños" para hacerlos salir abusivamente de la Iglesia en la cual nacieron.

2. Financiación

Llama poderosamente la atención la cantidad de recursos materiales que emplean estos grupos aparentemente minoritarios. Biblias, libros, folletos, emisoras, audiciones radiales, profusa correspondencia, mantenimiento de "misioneros", aparatos modernos, rápida construcción de templos o locales de culto, compra de edificios... Uno tiene derecho a interrogarse sobre la proveniencia de esos fondos. Es cierto, que muchos de los adeptos dan generosamente, al estilo latinoamericano, frente a los recursos de orden emocional para conseguir fondos. Hay, incluso, algunas sectas que han establecido el antiguo diezmo para los miembros de la congregación. Pero sólo con eso no podría realizarse todo lo que se hace. Es sabido que hay muchos dólares americanos en esto. En parte provienen de las organizaciones matrices de estas sectas. También de instituciones "evangélicas" norteamericanas para ayuda de las "misiones" en territorios lejanos.

De estos medios sacan ventajas los movimientos. Algunos de ellos son "iglesias" inventadas con nombres estrambóticos por motivaciones

¹⁰ Cf. Documento de Zagorsk: *Testimonio común y proselitismo*, parte II, sección B.

económicas. ¡Y luego se las trata de vender como negocios! Pero de esta bajeza no queremos ocuparnos aquí. Estos grupos no están obligados a mantener los edificios de antiguas iglesias coloniales, como muchos párrocos católicos. Han aprendido además especiales estrategias para obtener fondos, que caracterizan a las sectas como grupos con gran habilidad comercial y astucia para estos aspectos, de los que se culpa a la Iglesia Católica, aunque no solemos hablar de los reales problemas.

Por otra parte, deberíamos tener mayor información sobre disponibilidad de fondos extranjeros para estos grupos. La Iglesia Católica, en nuestro Continente, pese a lo que algunos puedan decir, no opta por los pobres en solemnes declaraciones, sino que vive pobremente junto al Pueblo de Dios. Esa vida de pobreza permite en ocasiones sólo la subsistencia de los ministros, que carecen de tantos medios propagandísticos como los integrantes de los grupos libres. Si alguna ayuda se recibe, como las del episcopado alemán con su organismo Adveniat, son una gota de agua para las verdaderas necesidades de la Iglesia Católica en América Latina.

3. *Aprovechamiento de la ausencia de la Iglesia Católica*

Esta es también una de las causas de la proliferación de las sectas. Lo afirma el documento de Puebla (469). Por diferentes motivos, la Iglesia puede dejar de atender a los fenómenos masivos de religiosidad popular. Si esa actitud fuese permanente, se produciría un vacío que sería rápidamente llenado por toda clase de agrupaciones interesadas, entre las cuales las sectas serían las primeras. Cuando las sectas ven a masas enteras que han recibido el Bautismo, pero viven un cristianismo debilitado (especialmente cuando eso ocurre lejos de donde son ellos); cuando los santuarios no son constituidos lugares privilegiados de evangelización; cuando se pasan por alto las culturas indígenas o populares y no se las vincula con la vida litúrgica de la Iglesia; cuando no se dan respuestas a los interrogantes más graves de los pueblos; cuando no existen adaptaciones a las necesidades de los grandes conglomerados urbanos donde están los nuevos pobres, entonces las sectas aparecen con una intensa campaña proselitista. Es este punto uno de los grandes desafíos a la Iglesia Católica en nuestro Continente. Tiene que haber una presencia católica a través de un mayor testimonio de fe y vida cristiana en todas sus formas. Pero también se necesita una seria apertura ecuménica, incluso orientada por las Iglesias tradicionales. Además, hay que revisar profundamente nuestras actitudes frente a la religiosidad popular, ya que las sectas trabajan de modo especial entre las gentes más sencillas.

Conclusión

Pensamos que al cabo de estas reflexiones, nadie se llamará a engaño, ni podrá pensar que el problema de las sectas en América Latina es "entretenimiento para ecumenistas". ¡Es un gran problema pastoral! Si los pastores desean preservar los valores de la cultura católica que

existen en nuestro Continente, si quieren orientar mejor la religiosidad del pueblo, si quieren defender la fe católica y la verdad sobre el hombre, tienen la obligación de detenerse a considerar cuidadosamente esta temática. Y los laicos deben cooperar en este punto con sus pastores.

El documento de Puebla ha condensado la preocupación de la Iglesia por todos los aspectos negativos de los movimientos religiosos libres. Hay, es cierto, elementos positivos que por la Gracia de Dios se encuentran también en las sectas: la normatividad de la Biblia, el valor de la fraternidad, el culto vivo con participación, la experiencia de la vida *en Cristo*, son aspectos que merecen ser retenidos. Hay que tener en cuenta, además, que la preocupación por el problema sectario no oscurezca la importancia del ecumenismo. Esa preocupación no debe excluir ni condicionar las relaciones de oración, diálogo y testimonio común con los demás cristianos, ante todo con los de las Iglesias que han conservado la Eucaristía y el Sacerdocio, y luego con las otras comunidades cristianas. Y de ningún modo aquella preocupación debe hacernos caer en la tentación de considerar a los no católicos, como si todos fueran sectarios.

Queremos concluir este trabajo haciendo notar que nuestros análisis nada dicen sobre la buena fe en la cual se hallan muchos miembros de las sectas. Sabemos bien que también los miembros de las sectas pueden estar bajo el influjo de la Gracia de Dios cada vez que procuran la verdad y la justicia (LG 16), y que sus actos religiosos son un medio de salvación (UR 3). Nosotros hemos querido juzgar toda la actividad sectaria por "sus frutos", según la norma del Evangelio.

De la Secularización al Neopaganismo

Pablo Capanna, Lalco
Profesor de Filosofía, Buenos Aires

"... Pero ten presente, cuando te trasciendas, que estás trascendiendo el alma racionante. Dirígete, pues, a aquello de donde parte la luz misma de la razón". San Agustín. *De Vera Religione*, c. 39.

Hace ya unos quince años que arribó a nuestras playas el tema de la secularización. Protagonista de una de las tantas modas filosófico-teológicas que tan rápido hemos visto pasar, nos llegó a través de polémicos libros protestantes, como los de Harvey Cox y J.A.T. Robinson.

Muy pronto, el problema atrajo a la intelectualidad católica y, junto con los efímeros entusiasmos, también dejó un sedimento de reflexión seria. La secularización, de la cual también nos hablaban los documentos conciliares, parecía iniciar "una nueva era" (*Gaudium et Spes*, 54); representaba la consumación de la Modernidad, la instauración de una cultura secular autónoma dominada por la pura eficacia técnica, sin apertura a otra trascendencia que no fuera aquella (figurada) de la Historia.

La aceptación ingenua de este proceso como un *datum* inevitable e irreversible, siguiendo una actitud que se remontaba a *La Difunta Cristiandad* de Mounier, motivó algo así como una reacción de pasividad resignada (cuya más clara expresión está en *La Ciudad Secular* de Cox) que sólo parecía dejar una puerta abierta para los cristianos en el mundo secularizado: la militancia política.

En efecto, pronto le sucedió toda una "teología de la esperanza", que a menudo venía enancada sobre la filosofía "elpídica" del marxista disidente Ernst Bolch, y que a duras penas superaba la dimensión histórica horizontal.

Una vez más, los cristianos pensantes —aquellos que no se abroquelaban en un tomismo dogmático o cedían a un maurrasianismo incrédulo— reaccionaban con el mismo sentimiento de culpa y auto-desvalorización con que habían "respondido" a generaciones de liberales, socialistas y marxistas, sin que el renacimiento neotomista de Maritain o Gilson hubiera logrado atraerlos. Acataban el estilo de pensamiento propio del mundo secular, tratando en el mejor de los casos de "bautizarlo" (como ya había ocurrido con el existencialismo), cuando no de mimetizarse asumiendo su lenguaje; trataban, en definitiva, de hacerse perdonar por haber sido alguna vez "antiprogresistas".

En América Latina, por otra parte, se produjo un fenómeno reac-

tivo diferente. El renovado interés por la religiosidad popular, con todo lo que tuvo de valioso para una Iglesia que a menudo había pecado de elitismo, se dio acompañado por filosofías y teologías de "la liberación", que a menudo no eran más que expresiones de resentimiento y envidia frente a las metrópolis, donde sus autores habían estudiado. Este proceso produjo una especie de repugnancia por considerar siquiera el tema de la secularización.

En todo caso, ésta era un fenómeno propio de las sociedades "imperiales" y si se manifestaba entre nosotros, se trataba simplemente de una malévolra injerencia extranjera que la "liberación" sociopolítica se encargaría de aventar.

Sólo se trataba de preservar nuestra "cultura popular" supuestamente incontaminada por varios siglos de "retraso". Esta actitud partía de una expresión de deseo: suponer que el pueblo latinoamericano, por haber estado marginado del progreso secular, fuera más auténticamente cristiano. A lo sumo, podía haberse dicho que preservaba mejor las virtudes preevangélicas de una cierta "religión natural"; por otra parte, la amalgama efectuada con el sustrato cultural indígena y los componentes africanos presentaba varios grados de compromiso, cuando no de sincretismo, análogos a los que se habían dado en Europa a comienzos de la Edad Media.

Paradójicamente, en la Antigüedad, el cristianismo había irradiado a partir de las ciudades, mientras que los *paganos* (literalmente, los que vivían en el campo, el *pagus*) se refugiaban en la periferia. Ahora se buscaba al cristiano auténtico en el "pago" latinoamericano, y se cometía la suprema ingenuidad de creer que el problema de la secularización no nos concernía, por hallarse nuestras sociedades protegidas en una especie de "Reservas religiosas naturales", al margen del progreso técnico; bastaba emprender la "liberación", desarrollando los gérmenes de las culturas nacionales para eludir ese estadio. Era algo así como decir: "Nosotros estamos sanos. La higiene es para los enfermos"...

La experiencia vivida en muchos ámbitos latinoamericanos demuestra que esas reivindicaciones nacionales suelen partir de una propuesta de equidistancia de las grandes potencias y sus civilizaciones, para terminar construyendo sociedades aún más seculares, cuando no dependientes de la potencia marxista.

* * *

Sin embargo, los tiempos siguieron corriendo, y la propia sociedad secular de las metrópolis ha sufrido cambios espirituales que responden a una singular dialéctica, aunque por ahora sean apenas tendencias. Tenerlos en cuenta nos ayudará a entender mejor la secularización y a enfrentarla, pues ahora los cristianos tienen algo que decir no sólo como hombres sino específicamente como creyentes.

Creemos que ya puede comenzarse a hablar de una regresión religiosa de Occidente, que parte precisamente de una paradoja: la sociedad fundada en la Ciencia, en la política racional y el predominio de los lazos temporales, es al mismo tiempo una cultura que día a día se

carga de características mágicas, siguiendo un esquema que ya ha acompañado a todas las grandes crisis espirituales que marcan el fin de las distintas eras: Occidente vive un clima mágico similar al del Bajo Imperio, el Renacimiento o el Romanticismo; en un mundo empequeñecido por las comunicaciones, ello nos afectará tarde o temprano.

La ventaja que aún tenemos, como latinoamericanos, es poder observar con objetividad lo que ocurre en sociedades que cambian con ritmo acelerado y que ya no parecen tener muchas ideas que ofrecernos. Pero ello no debe servir de excusa para el narcisismo; no basta regodearnos en nuestra "pureza" espiritual y nuestra "tradicción católica", sino que hay que prepararse para afrontar la próxima marejada que se aproxima, alistando las únicas armas que nos han sido dadas, las del Evangelio; si sabemos hacerlo, quizás aun podamos algún día devolverles la Buena Nueva a quienes se debaten hoy en agitadas senectudes.

La tesis que proponemos en este trabajo es pues que la secularización de Occidente no era ni podía ser un estadio terminal; una vez consumado su ciclo, vuelven a asomar las raíces jamás extirpadas del viejo paganismo, y la magia se alía con la técnica. Vivimos en la era de la computadora que hace horóscopos y del astronauta con amuletos.

Sin duda, este panorama forzosamente impresionista, y las generalizaciones quizás aventuradas a que lleva, deberían ser corroboradas por el trabajo de los especialistas, apoyados en una metodología que permitiera evaluar cuantitativamente los factores que están en juego. Si tan sólo sirviera para llamar la atención sobre estos problemas habría alcanzado su objetivo, tratándose como se trata de una reflexión propuesta por alguien que no es teólogo ni experto en sociología religiosa, sino apenas aspira a pensar filosóficamente la realidad de su tiempo, saturada de signos contradictorios.

* * *

En las páginas que siguen, intentaremos hacer un relevamiento de ciertas tendencias de la cultura occidental actual, por ahora más visibles en los centros que en la periferia, que indican que *la cosmovisión secularista está revirtiéndose en el sentido de una regresión a las fuentes paganas*. Las sociedades industriales avanzadas cuyo estilo de vida nos influye directa e indirectamente están pasando de una fase racionalista y eficientista a una mágica y neopagana; cómo habrá de producirse la síntesis entre estas tendencias irracionales y una cultura fundada en la tecnología, es algo que aún está por verse, y habrá que encuadrarla dentro del marco del replanteo general de los fines y los medios que está comenzando a experimentar la sociedad tecnológica.

Volvamos por un momento a la paradoja inicial: la sociedad cuya vida está basada en la racionalidad y la eficiencia técnicas, es al mismo tiempo una de las sociedades más supersticiosas, crédulas y mágicas de la historia.

Tomemos cualquier revista de circulación masiva, y examinemos su contenido; éste suele hallarse más bien implícito en las imágenes y en el espacio relativo que se concede a los temas, que en el exiguo texto. A su vez, éste está compuesto en un estilo afectado que proscribela

originalidad y trata de parecerse lo más posible al lenguaje publicitario, de modo que suele ofrecernos todos los lugares comunes y aun los *lapsus* de nuestra cultura de masas.

Hojeamos una revista "femenina" publicada en Buenos Aires. En uno de los artículos dedicados al *jet-set* hallamos un párrafo irónico: se dice que "...la princesa Grace de Mónaco, visitó la gruta de Lourdes con su hijo (...) El bello príncipe se interesó más en las regatas y el aladeltismo que por las *hazañas curativas de la visionaria Bernadette*".

A la vuelta de página, hallamos una nota sobre "Las casas encantadas", seguida por el habitual horóscopo. Más adelante, en la sección comercial, encontramos junto a las dietas, los tratamientos contra la celulitis y el plastificado de pisos, toda una lista de entidades que ofrecen "Amuletos, imágenes, sahumerios"; Tarot; Tarot astrológico; Parapsicología (entiéndase, los servicios de una medium espiritista), Astrología y Quirología. Para completar el cuadro, en otra revista similar leemos una larga nota sobre la taumaturga que curó a Brezhnev, jefe de la más poderosa Iglesia del Ateísmo, mediante sus poderes "mágicos"...

El contraste es patente: por un lado se encara con irónico escepticismo la curación por la fe de los peregrinos de Lourdes y la figura de Bernadette; por el otro, los redactores parecen estar empeñados en hacerles creer a sus lectoras cualquier tipo de orientación o curación mágicas. Aparentemente, se ataca al milagro *cristiano* por ser tal, y no por su carácter sobrenatural, puesto que existe una actitud más que crédula ante cualquier otro "misterio". Por una parte, se sienten los efectos remotos de la crítica *iluminista*, básicamente anticristiana; por la otra, la influencia del *romanticismo* con su exaltación de lo oculto, lo exótico y lo mágico. La coexistencia de ambas actitudes es un signo de conflicto en el seno de la cultura.

El resurgimiento de actitudes mágicas y paganas en la cultura occidental se manifiesta a través de múltiples signos, algunos de los cuales trataremos de exponer ahora.

1. Algunos Signos

Ante todo es necesario señalar que el clima "mágico" que impregna buena parte de la cultura contemporánea tiene grandes analogías con situaciones vividas en épocas de crisis histórica similares.

En el Bajo Imperio, cuando el cristianismo estaba penetrando todos los poros de la civilización romana y se percibía ya el fin de una era, hubo también un abandono de la razón clásica, a la cual la cultura griega ya había comenzado a renunciar en la época alejandrina.

Esto se tradujo entonces por una inmersión en las prácticas taumáturgicas, teúrgicas y adivinatorias. Se imponen los cultos solares de origen siríaco (el Sol Invictus) y la astrología babilónica; en esta época se componen los Libros Herméticos y se adora a los mediadores como Mithra, Attis o Adonis; la filosofía se vuelve iniciática con el neoplatonismo, especialmente con Jámblico, que respalda la restauración pagana de Juliano, y Proclo; el pitagorismo se convierte en religión; esta marea es

la que desplaza a la primitiva religión de los romanos republicanos y la filosofía clásica de los griegos¹.

En el "otoño" de la Edad Media, durante el Renacimiento y la Reforma, la inquietud espiritual que anuncia el comienzo de una nueva era también se manifiesta con la afloración de la magia. Durante siglos, se ha enseñado que el Renacimiento fue el amanecer de la Edad de la Razón, cuando en realidad, se trató de una de las épocas más "mágicas" que se recuerden.

Basta recordar que Kepler elaboraba horóscopos y escribió el relato de un viaje extático a la Luna, a la cual viajaba llevado por demonios; que el algebrista Cardano aseguraba tener contactos con enviados de otros planetas, y Napier, el creador de los logaritmos, era alquimista. Fue la época en que se produjo una verdadera pandemia de brujería en toda Europa; la astrología y la *gematría* (Cábala) estaban en todas las Cortes y la alquimia alcanzó su apogeo. Por último, digamos que la idea heliocentrista se introduce en el pensamiento occidental a partir de la difusión de los Libros Herméticos (en cuya autenticidad aún creía Newton) y de las vinculaciones esotéricas de Nicolás de Cusa y Copérnico². Muchos filósofos de la época, como Pico della Mirandola, Marsilio Ficino y Giordano Bruno, practicaron la magia.

La reaparición de estas corrientes, sumergidas por el Racionalismo y la Ilustración de los ss. XVII y XVIII, se inicia precisamente con el Romanticismo, como puede verse por ejemplo en ciertos aspectos de la obra de Goethe y Schelling³.

En el contexto de este renacimiento mágico del s. XIX nació el antisemitismo moderno: la ideología nacional-socialista se nutrió de fuentes neopaganas puestas en circulación por esos movimientos.

Se considera a Alastair Crowley, que solía presentarse como el Anticristo, como una de las figuras de mayor gravitación en el renacimiento ocultista contemporáneo, que según un historiador especializado parece responder a la misma crisis de identidad que aquejaba a quienes vivieron las postrimerías del Imperio Romano⁴.

Trataremos pues de hacer un relevamiento de ciertos signos del creciente predominio de la magia en la cultura occidental contemporánea.

a. Popularidad de las artes adivinatorias

La astrología, tanto como mercadería elaborada en las redacciones de los diarios y revistas, como en cuanto actividad profesional, forma parte del alimento espiritual cotidiano que recibimos.

¹ Cf. Altheim, Franz: *El Dios Invicto*. Trad. J. J. Thomas. Buenos Aires, EUBERA,

² Cf. Sarton, George: *Seis Alas. Hombres de Ciencia Renacentistas*. Buenos Aires, EUDEBA 1965.

1965.

³ Kearney, Hugh: *Orígenes de la Ciencia Moderna: 1500-1700*. Madrid, Ed. Guadarrama 1970.

⁴ Cf. Miguens, José E.: *La Otra Versión*, Buenos Aires, Plus Ultra 1978.

Los hippies de los años '60 cantaron con acentos mesiánicos el comienzo de la "Era de Acuario". La antigua quiromancia ha pasado de las manos de las gitanas a las de verdaderos profesionales, que no sólo leen la borra del café sino también se dedican a actividades de aspecto más científico, como la radiestesia o los biorritmos. El antiguo Tarot, también traído de Egipto por las gitanas y vuelto a poner en circulación por Alastair Crowley, es también fuente de lucrativas actividades. El oráculo chino, el I Ching, prestigiado por los trabajos de C.G. Jung y K. Wilhelm, también ha entrado en la palestra hace algunos años.

Este simple inventario basta para recordarnos que la sociedad actual vive un clima supersticioso que en nada tiene que envidiar al que encontrara San Agustín en la Cartago de sus mocedades.

b. Esoterismo y exotismo

El público culto o semiculto de nuestro tiempo, movido tanto por la curiosidad y la insatisfacción espiritual como por los manejos de la industria editorial, parece sentirse atraído por el Oriente, tradicionalmente considerado como cuna de la espiritualidad.

Las doctrinas orientales ofrecen por lo general una mística que no es trascendente sino "descendente", pues en lugar de elevarse hacia Dios se hunde en el mundo creado para descubrir la Nada; su principal atractivo está en que predicán la divinidad del hombre.

El auge del budismo Zen, concebido más como técnica de equilibrio mental o terapéutica espiritual que como religión, ha irradiado desde California, llegando a producir una curiosa hibridación con la filosofía de Heidegger, a través de la obra de E. Herrigel. El Zen trajo aparejado, como subproducto, las escuelas de artes marciales chinas, japonesas y coreanas, cuyo éxito radica en ofrecer una disciplina estricta y un sentido de identidad que parece ser ampliamente añorado en una sociedad permisiva y afecta de anomia. La película más vista en la historia del cine, *La guerra de las galaxias*, también propone una especie de filosofía Zen.

Es curioso que sean los mismos jóvenes que no toleran la disciplina escolar los que se someten a un *sensei* o un *gurú* cuya autoridad es indiscutible por definición.

Fueron Los Beatles, símbolo de la rebeldía juvenil, los primeros en someterse al Maharishi; los que se creyeron "más populares que Cristo" e hicieron cantar a toda una generación *My sweet Lord*, un himno de adoración a Krishna. Tras de ellos, todo el movimiento hippie, voluntariamente marginado de la civilización a la cual pertenecían, se encaminó hacia la meca espiritual de Katmandú, recurrió a los *mándalas* y las drogas psicodélicas, en plena entrega a un orientalismo postizo.

En este orden, una de las modas más recientes la constituye el *sufismo* persa; fue a través de los apólogos derviches como el público occidental conoció al Mulá. Nashudín mucho antes que al Ayatollah Komeini.

Otra vertiente del exotismo conduce directamente a la brujería, co-

mo ocurre con los libros de Carlos Castaneda, el antropólogo que se hizo discípulo del hechicero indio conocido como "Don Juan"; en ellos se enseña a vincularse con "aliados" del más allá y se describen verdaderos aquelarres. No debería sorprendernos que estos libros hallen amplio eco en la juventud, si tenemos en cuenta que se calculan diez millones de personas que practican la magia negra en U.S.A., cien mil en Alemania y cincuenta mil en Inglaterra. Aun en América Latina, en 1975 tuvimos en Bogotá un singular "Congreso de brujería", de amplia repercusión mundial.

c. Fascinación por el Mal

Es cierto que el cine y la novela comercial han hecho mucho por acentuar esta tendencia, pero indudablemente el auge del horror responde a una morbosa necesidad del público, masoquísticamente fascinado por los espectáculos que lo agreden. Se trata quizás de una búsqueda de "emociones fuertes" análoga a la pornografía, pero no hay que dejar de señalar que se da en un contexto post-cristiano; entre los espectadores, hay más disposición a creer en la existencia de Satán que la de Dios. En películas como *El bebé de Rosemary*, *La Profecía*, *El Exorcista*, y en sus subproductos de televisión, el Mal es presentado como una fuerza absoluta e invencible, a la cual se contempla con un horror no exento de complacencia. Los temas preferidos por buena parte del cine y la novela comercial parecen ser las posesiones demoníacas, los Anticristos y el triunfo del Mal; recordemos los tramos finales de *Apocalypse Now*, donde el alegato político cede lugar a una verdadera liturgia del "corazón de las tinieblas", subrayada con explícitas citas de Conrad, Eliot o Fraser.

Los monstruos creados por la literatura romántica, Frankenstein (Mary Woolstonecraft Shelley) y Drácula (Bram Stoker), surgieron también de un contexto mágico-esotérico, y no es casual que reaparezcan hoy en todos los niveles del espectáculo (recordemos la moda Drácula de 1978-79), tanto en morosas reediciones de sus historias como en tratamientos irónicos o grotescos, que no les restan fuerza simbólica, pues ironizar es una forma de familiarizarse con lo temible. Otro tanto ocurre con el "cine catástrofe", que es capaz de transformar un simple tiburón en símbolo del Mal. Estas tendencias alcanzan aun a las historietas infantiles, donde a los apolíneos héroes sucedieron los semidioses como Superman, y actualmente predominan los monstruos, cuyo único atributo es la fuerza bruta y amoral, como Hulk.

En la música juvenil, predomina el orientalismo, con títulos como Tantra, Mantra o Katmandú, aunque en los últimos tiempos han aparecido nombres al estilo de "Black Sabbath", el tristemente célebre "Kiss" (escrito con las mismas runas que identificaban a la SS nazi), cuyo espectáculo es un verdadero aquelarre de efectos "satánicos", unido a una desembozada perversión sexual. ¿Qué hubieran pensado los autores del *Malleus Maleficarum* de saber que Kiss se convertiría en ídolo no ya de los adolescentes, sino de los escolares?

d. *Creación de mitologías*

Entre los libros más vendidos —lo cual no es índice de seriedad sino de la avidez que despiertan— se encuentran desde hace bastante tiempo los que tratan de temas que han dado en llamarse “insólitos”.

Las ideas que inculcan en jóvenes que por lo general carecen de cultura histórica, y en adultos que podrían tenerla, no son demasiado novedosas: muchas, como las doctrinas que giran en torno de la Atlántida, datan de fines del s. XIX, para no hablar de Platón. La doctrina de la “Tierra hueca” tiene ya unos cincuenta años, como saben quienes han leído *El Retorno de los Brujos*. La mayoría de las historias tejidas en torno de los objetos voladores no identificados fueron primero formuladas, entre los años 1930 y 1945, como fantasías literarias en las revistas norteamericanas de ciencia-ficción. Hace unos quince años, la revista *Planete* tuvo la brillante idea comercial de refundir todas estas maravillas, condimentándolas con una fuerte dosis de gnosticismo, y abrió la senda de un próspero comercio.

Este género de libros ha llegado a constituir toda una rama editorial aparte, junto a los libros ocultistas y mágicos, que llena secciones enteras de las librerías. Están urdidos sobre la base de una especie de “revisionismo cosmológico”; contienen una implícita desvalorización del hombre, y una tendencia a mostrar que toda obra admirable de cierta antigüedad ha sido realizada por la influencia, directa o indirecta, de los “dioses” extraterrestres venidos de las estrellas.

Estos seres, que en algunas versiones aparecen dotados de una alta tecnología y en otras son específicamente angélicos, serían quienes *hicieron* al hombre o le dieron el don de la inteligencia, poniéndolo en el camino de la civilización. Esta doctrina comenzó a popularizarse a partir del film “2001” de Clarke y Kubrick y ahora se la expone con toda seriedad en infinidad de ensayos. Von Däniken, el mayor empresario de la industria de lo insólito, ha sido el primero en atreverse a llamarlos “Los Dioses”...

Lo más notable de todo este revisionismo es que sólo da explicaciones totalizadoras, y su público no parece preocuparse por las contradicciones. Hoy, todo se explica por la sabiduría de los Atlantes; mañana, por la de los extraterrestres; en cuanto la ciencia descifró el código genético, aparecieron quienes aseguraban que gracias a él los extraterrestres nos habían creado; de la misma manera, cualquier descubrimiento reciente se proyecta inmediatamente al pasado, como para desvalorizarlo.

Alternativamente, toda la historia occidental se explica por la supervivencia de los Cátaros o el secreto de los Templarios, por la fraternidad de los Rosacruces o de los constructores de Catedrales. La sabiduría egipcia (¿cuántos libros se habrán escrito sobre los secretos de la Gran Pirámide?) sería la que habría de explicar toda nuestra ciencia; hace tiempo circula un curioso librito que explica cómo una pirámide de cartón preserva el filo de las navajas o la comida del día anterior. Pero junto a este libro, otro pregona que los egipcios no son más que epígonos de los Atlantes; más allá, otro sostiene que el “triángulo de las

Bermudas" es una puerta de entrada para las naves espaciales extraterrestres, sin preocuparse por aquel otro que dice que la Tierra es hueca, y el acceso a su interior se hace por los polos... Poco preocupado por la congruencia, el lector adicto devora todo este material, así como el supersticioso alejandrino o pompeyano del pasado sacrificaba a todos los dioses, aun al "dios desconocido"...

Consecuencias de la pérdida de fe en el progreso, estas creencias atacan al máspreciado bien del hombre contemporáneo, la tecnología, rebajándola a ser apenas imitación del saber de seres extraños, y junto a ella rebajan aun el legítimo orgullo que puede sentir la humanidad por sus obras. En parte, hay en ellas cierta búsqueda de *mediadores*.

Buscan algo más grande que el hombre, pero no un Creador, porque se ha desistido de pensar que el cosmos tenga *un* sentido. Cualquier ser sobrehumano dotado de un poder superior al de nuestra técnica parece reunir esas condiciones. Los "superhéroes" de las historietas infantiles son seres cuasidivinos, que van mucho más allá que los héroes del folklore tradicional y de la novela de aventuras: suelen reunirse en "panteones" y trabajar en equipo: entre ellos, no hace mucho reaparecieron los dioses germánicos (Thor) y helénicos (Wonder Woman = Diana).

La búsqueda de Superiores Desconocidos, viejo tema del ocultismo, se vincula ahora con el fenómeno de los objetos voladores no identificados (OVNI) que ya tiene más de treinta años de antigüedad. Sin abrir juicio sobre la realidad de las observaciones efectuadas y los científicos que trabajan seriamente en este campo (que por algo despierta el interés de las grandes potencias) no cabe duda que este fenómeno ha permitido el surgimiento de una seudoreligión: incluso, entre los "cultos" norteamericanos que han proliferado en los últimos años, abundan las sectas que aseguran estar en contacto con los tripulantes de los "platos voladores".

En la música juvenil de *rock*, cuyas letras generalmente no suelen analizarse, por estar cantadas de modo ininteligible, este tema asume ciertos rasgos mesiánicos.

Veamos esta letra del conjunto inglés *Yes*:

*Pero espera, en la noche
Espera que lleguen, para hacer renacer semejantes ciencias,
Aquí está la llegada del espacio exterior, tan puro deleite
La llegada del espacio exterior... (Arriving UFO, 1978)*

O esta del grupo argentino *Arco Iris*:

*Dulces caballeros del espacio
con sus discos voladores
pronto nos alumbrarán...
Hermanos plateados
Hermanas doradas
Sobre los prados se amarán... (Agitor Lucens V, 1975).*

El film *Encuentros cercanos del tercer tipo* resumía toda esta expectativa mesiánica y la volcaba sobre espectadores ávidos que en todo

el mundo la celebraron como una verdadera liturgia. En él, se recapitulaban todos los elementos del mito: extraterrestres, desapariciones de barcos y aviones, misterios de la prehistoria. El protagonista atraviesa todas las fases de una verdadera "conversión": luego de haber observado un OVNI, recibe un "llamado", por el cual abandona todo, su familia y sus bienes, y se encamina a una montaña (verdadero Sinaí), para buscar la Verdad, verdad que ocultan los poderes mundanos (léase, gobiernos de las superpotencias) a los comunes mortales. Allí tiene la revelación final, en el momento en que se produce el primer encuentro oficial con los extraterrestres, acompañado por la devolución de los rehenes que, como Elías, habían sido arrebatados al cielo; la figura borrosa que aparece sobre la culminación de la película, un ser de extrema delgadez que abre los brazos de par en par, aparece ante los espectadores como un remedo de Cristo.

Esta mitología no es nueva; es apenas un poco más elaborada que las que vienen circulando desde los años '50, en los otrora célebres libros de George Adamski. En un libro bastante antiguo, el que Jung dedicara a estos temas, ya aparecía analizado el testimonio de un típico convertido al culto de los OVNIS; un hombre que ha tenido un "encuentro cercano" y se ha pasado el resto de sus días predicando su nueva fe; su experiencia reviste todos los caracteres del misticismo, y según Jung, es "un documento único sobre el nacimiento y la integración de la mitología de los UFOS"⁵.

Por otra parte, no faltan las combinaciones de esta mitología extraterrestre con otras creencias: en un libro de menor difusión que los de Berlitz y Von Däniken, aunque indudablemente sintomático, se elabora la hibridación entre las doctrinas gnósticas y la nueva mitología de los OVNIS. Los autores repasan todos los argumentos conocidos sobre supuestos visitantes de la Tierra en el pasado, revisan las mitologías para descubrir en ellas la promesa de la divinización del hombre y afirman que *"todo hace presumir que en cierto momento del remoto pasado, una comunidad de individuos fue sometida a la acción de la luz arquetípica por inteligencias provenientes de niveles o dimensiones invisibles a la percepción ordinaria"*⁶.

e. Los neopaganismos

Toda esta búsqueda de mitología y sucedáneos de la religión fuera de las tradiciones occidentales no sería más que una prodigiosa extensión de la industria del entretenimiento si junto a ella no se manifestaran ya una pluralidad de cultos neopaganos, acompañados por varios intentos no tradicionales de fundamentación filosófica, no siempre ligados al ocultismo.

Tales manifestaciones, por lo general, tienen su origen en California, pero ya cuentan con apoyo en Europa, en la llamada "nueva derecha";

⁵ Cf. Cavendish, Richard: *Historia de la Magia*. Buenos Aires, Ediciones Lidiun, 1979.

⁶ Jung, Carl G.: *Sobre Cosas que se ven en el Cielo* (1958). Buenos Aires, Ed. Sur, 1961, p. 195.

el más conspicuo de sus propagandistas es Louis Pauwels, desde las columnas de *Le Figaro Littéraire*.

El argumento que emplean Pauwels y sus seguidores podría ser llamado "argumento del Panteón", pues recuerda la actitud que llevó, en la Roma imperial, a unificar bajo un mismo techo los dioses de los pueblos conquistados, como símbolo político federativo. Se sostiene ahora que la intolerancia es exclusiva de la tradición judeocristiana, atribuyéndole al Oriente una paz religiosa que no siempre los historiadores estarán de acuerdo en reconocer. En consecuencia, se propone una pluralidad de creencias, un *politeísmo*, para que cada individualidad pueda hallar su expansión psicológica en la fantasía religiosa, haciéndose sus propios "dioses" y conviviendo pacíficamente en una sociedad plural: una convivencia que se basa más en el escepticismo y el relativismo que en el regreso a una imposible inocencia pagana.

Este estilo de pensamiento, especie de extensión abusiva del pluralismo político y la tolerancia liberal, procede, en EE. UU. del pensamiento de William James.

Como filósofo pragmatista, James rechazó toda pretensión de hallar un principio unificador del mundo, y propuso que en lugar de "universo" se hablara de "multiverso". Llevado por cierto interés hacia los fenómenos parapsicológicos, que había adquirido de Myers y del círculo bergsonianos, se inclinó por una metafísica de la evolución llamada "meliorismo".

Pensaba que la realidad procede de lo múltiple a lo uno, que debía ser concebido sólo como objetivo deseable; pretendió que las múltiples perspectivas de lo divino tuvieran cierto status de eternidad, gracias a lo cual su postura es conocida como "politeísmo"⁷, aunque estrictamente ella deba ser entendida apenas como pluralismo metafísico.

El paso siguiente lo representó el movimiento *hippie* de la década del 60, precursor pacífico de las convulsiones que habrían de sacudir a toda una generación. Fracasada su ingenua búsqueda de una forma de vida alternativa a la sociedad industrial, sus miembros fueron fagocitados por la droga, mientras en otros lugares del mundo se volcaban a la militancia política violenta; otros entraron en sectas orientalistas como el Hare Krishna Internacional (fundado en 1965 por Swami Bhaktivedanta). Algunos redescubrieron a Cristo y otros se convirtieron en iniciadores del movimiento ecologista, actualmente en ascenso.

Buena parte de los "cultos" que proliferan en USA, con epicentro en California, proceden también de esta diáspora *hippie*: los *moonies*, miembros de la AUCM. (Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial), creada por Sun Myong Moon y caracterizada por sus técnicas

⁷ Azcué, Eduardo y Sánchez, Lesly: *Los Dioses en la Creación del Hombre*, Buenos Aires, Ed. Pomaire 1980, p. 97.

Cabe citar esta advertencia del editor a uno de los libros de Charles Berlitz (*Mensajes enigmáticos del pasado*, Barcelona, Ed. Bruguera 1980): "El lector se cerciorará de que las soluciones que da el autor a los 'enigmas' de las civilizaciones desaparecidas se apartan de la historia ortodoxa y entran en un plano puramente subjetivo. Por ello, un lector que conozca la historia según las normas tradicionales no estará de acuerdo con lo que Charles Berlitz afirma". Es decir: quien no tenga fe, que se abstenga de leer...

de lavado de cerebros; la Cientología (fundada por el aventurero Lafayette Ronald Hubbard); el Baha'i oriental; el siniestramente célebre Templo del Pueblo de Jim Jones, y grupos francamente psicópatas como el Synanon o el Clan Manson.

Un último coletazo de esta proliferación lo constituyen los cultos neopaganos aparecidos en USA, de los cuales informaba *Time* tiempo atrás; reúnen unos 40.000 adeptos (cifra por ahora irrelevante en términos estadísticos globales, pero no despreciable) que practican sacrificios de animales a Zeus, Atenea o Démeter en el mejor estilo grecorromano, junto con rituales de la fertilidad que probablemente incluyan la magia sexual.

Estas prácticas serían anómalas si no hubiesen recibido ya una fundamentación teórica, a partir de una derivación del pensamiento de Carl Gustav Jung. Este gran disidente de Freud, cuyo mayor mérito está en haber aportado para una concepción más espiritualista de la psicología, fue siempre un gnóstico declarado; en torno a su figura, siempre se movieron dos círculos de personajes; los profesionales y teóricos del psicoanálisis por un lado, y los esoteristas por el otro⁸.

Jung es responsable de haber devuelto la respetabilidad a la astrología y al oráculo chino, así como el renacimiento del interés por el pensamiento mágico, que empezó resuelto en clave psicológica (estudios sobre la alquimia y el simbolismo religioso), para retomar las seculares corrientes del ocultismo.

Una escuela surgida recientemente de esta vertiente junguiana pretende ir más allá de los contenidos del trabajo académico de Jung, para profundizar sus peculiares métodos de introspección, tal como los conocemos a partir de sus escritos autobiográficos. Esta es la corriente que se autocalifica como "politeísmo". "*En nuestro ser profundo —afirma uno de sus divulgadores— estamos hechos de tal modo que sólo una conciencia politeísta dará cuenta con realismo de nuestras vidas*"⁹.

El nuevo politeísmo, que se vincula con la Nueva Derecha y su aversión por el "judeocristianismo", reivindica como suyas a figuras antes vinculadas con el movimiento hippie (Norman Brown, Ronald Laing, etc.). Uno de sus más prestigiosos voceros es James Hillman, en uno de cuyos trabajos teóricos¹⁰ se pretende rescatar el método de la introspección, tal como Jung la practicaba, y la validez de las figuras ficticias que surgen del inconsciente al practicarla, las cuales son llamadas *dáimones* o "mediadores". Hillman sostiene que el cristianismo ha pretendido extirparlos al calificarlos como "demonios". Se remite a una tradición mágico-mística bien definida (cita en su apoyo a Plotino, Jámblico, Proclo y Marsilio Ficino) y emprende una revisión histórica del tipo de las que ya hemos visto. Esta vez, el momento fatal parece haber sido el año 787, con el Concilio de Nicea, que "*prohibió la for-*

⁸ Marcuse, Ludwig: *Filosofía Americana* (1959). Madrid, Ed. Guadarrama, 1969, cap. III.

⁹ Cf. Serrano, Miguel: *C. G. Jung y el Círculo Hermético*. Buenos Aires, Ed. Kier, 1974.

¹⁰ Miller, D. L. *Le Nouveau Politéisme*. Paris, Imago 1979, p. 108.

mación individual del símbolo". Reivindica pues, la fantasía y la imaginación mítica, restringiendo la religión no ya al ámbito privado, sino al subjetivo. "La pluralidad de mundos, en sentido psicológico, se refiere a la pluralidad de perspectivas que determinan nuestra subjetividad (...). Hay sólo un mundo que compartimos, pero sólo y siempre a través del cosmos de esta o aquella de las figuras-guías imaginables (...). La demonología, en su sentido más amplio, se convierte así en el logos de las personas imaginables, que están contenidas en nuestras ideas y acciones"¹¹. Aquí encontramos, pues, conjugados la exploración jungniana del inconsciente colectivo con el pluralismo de James, conformando un politismo declarado.

2. Elementos de Diagnóstico

Intentaremos aprehender en una síntesis las múltiples direcciones en las cuales se disparan estas tendencias. En principio, podemos describirlas como tendencias anárquicas de búsqueda originadas en una crisis de civilización que alcanza su punto más álgido.

En este orden se inscriben una creciente necesidad de "misterio"; una búsqueda de *sentido* (o sentidos) que a la vez también lo es de seguridad metafísica; y lo que resulta de ambas: un anhelo por encontrar *mediadores*.

El proyecto de vida puramente secular que atraviesa la Modernidad desde sus inicios hasta su consumación colectiva en la sociedad tecnológica de masas no ofrece ningún incentivo espiritual que otorgue sentido plenario a la existencia. El mudable marco cosmológico que la ciencia ha ido ofreciendo, periódicamente ampliado según los hitos que marcan Copérnico, Newton, Herschel, Eddington, Hoyle y la astrofísica más reciente, acrecienta el sentimiento de insignificancia del hombre ante el cosmos: esta actitud, que por un tiempo sólo alcanzó a las clases cultivadas, a través de la divulgación penetra en la *Weltanschauung* del hombre de la calle. Pascal, en el siglo XVII ya se sentía aterrado por el "silencio eterno de los espacios": y no se trataba más que del pequeño mundo de Copérnico y Galileo: menos de un año luz de diámetro. ¿Cómo habrá de sentirse un intelectual sensible de hoy ante los *quasars*, los "agujeros negros" o las contracciones del espacio!

Frente a la enormidad de un cosmos que todavía puede ser pensado como *orden*, como Uni-verso, como lo pensaba el Salmista y todavía podía hacerlo Kant, pero que generalmente es presentado como un enorme vacío, producto del azar y la necesidad, la vida insignificante del insecto humano que arrastra sobre la superficie de la Tierra parece carecer totalmente de sentido.

Para distraerlo, se le ofrece un mundo de eficiente técnica encaminada a disfrutar de la mayor cantidad de placer asequible, según el utilitarismo y el hedonismo egoísta, o la triste epopeya del trabajo colectivo marxista. Este pequeño mundo de aquí abajo, perdido en la inmen-

¹¹ Hillman, James: *The Pandaemonium of Images. C. G. Jung Contribution to Know Thyself*. The New Lugano Review, vol. III 3/4, 1977. Hay traducción italiana en *Testimonianze*, nn. 227-228, setiembre-octubre 1980.

sidad de un cosmos hostil, es un mundo sin esperanza ni imprevistos, donde el seguro y la planificación han reducido el misterio y el azar a su mínima expresión, como creando un regazo de orden total frente a la amenaza de un universo al cual somos ajenos.

En este mundo, donde no existen misterios que la ciencia no prometa resolver, donde el poder acumulado por la tecnología promete remodelar al hombre mismo, el espíritu pierde el sosiego y busca una Totalidad en la cual sumergirse; anhela la intuición de lo absolutamente Otro, lo "numinoso", que no es más que la primitiva experiencia de lo divino.

Por esta causa, siente la fascinación del misterio y se hunde sin discernimiento en cualquier mixtificación, sucedáneos de lo Absoluto, supersticiones o espiritualidades, sin poder aún distinguir entre lo genuino y lo postizo, entre Dios y las fuerzas diabólicas. Retrocede así, en medio de un mundo de racionalidad exacerbada, al nivel espiritual del primitivo. Pero hay una diferencia: el primitivo, aún en contacto con una naturaleza que lo maravillaba, podía hacerse un dios del rayo, la piedra o un fetiche, pero el hombre de hoy no puede idolatrar a una computadora, un radar o un acelerador de partículas¹²; sabe que ellas son su propia obra, de modo que su desconcierto se dirige a los saberes que han quedado enterrados en el pasado, para ver dónde se equivocó la civilización; es el desesperado e imposible intento de regresar a la infancia.

Esta búsqueda es también una tentativa de darle *sentido* a la totalidad, que se efectúa a partir de formas de pensamiento condicionadas por la técnica y la ciencia. Es así como, hartado del determinismo científico que pretende explicar toda nuestra conducta, el hombre de hoy se vuelve hacia formas más arcaicas del mismo determinismo, por ejemplo cuando cree que su destino puede estar escrito en los astros.

Tomando como modelo a la *Christian Science*, las nuevas sectas se presentan como "científicas", pues a sus adeptos se les ha inculcado desde la escuela que las ciencias naturales son la forma más alta del conocimiento y de la espiritualidad: los Hare Krishna sostienen que la religión es una ciencia, y su objetivo es alcanzar la Verdad absoluta; la *Scientology* de Hubbard es una *mélange* de conocimientos pseudocientíficos; Jim Jones se apoyaba en un vago lenguaje de sociología paramarxista; se cree que los extraterrestres son superiores a nosotros porque poseen una ciencia y una tecnología perfectas, y han superado todas las crisis que nuestra técnica provoca, etc.

Los lujosos folletos que edita con profusión el "Gobierno Mundial de la Edad de la Iluminación", que preside desde Suiza el Maharishi Mahesh Yogi¹³, ofrecen una síntesis de esta actitud. La técnica hindú de la Meditación Trascendental, se asegura allí, es una ciencia que otorga la "invencibilidad a todas las naciones" (¿invencibles ante quién?), la

¹² Ib., p. 82. Cf. *Rumbos Actuales del Ocultismo*, por René Alleau y otros autores. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor 1978.

¹³ Tras visitar la exposición de París en 1900, escribía Henry Adams: "después del mediodía iba a diario a la Exposición y rezaba a las dinamos".

inmunidad a las enfermedades, el poder de la levitación, y la reducción de la criminalidad y la contaminación atmosférica, esto último probado "científicamente" en un condado cercano a Los Angeles. Su programa consiste en lograr una fusión "del Veda y la Ciencia", mediante una técnica mental que asegura "la máxima coherencia de las ondas cerebrales" (flagrante analogía con el rayo laser) para que todos aquellos efectos surjan espontáneamente. Lo más curioso es que a lo largo del texto se citan opiniones de científicos que se han incorporado a la secta, incluso Premios Nobel, como Ilya Prigogine, que han participado de sus ciclos de conferencias. Como argumentos probatorios, se citan casi exclusivamente ejemplos de la física de los superconductores, la "Tercera" Ley de la Termodinámica, y se sugieren aplicaciones políticas, como el apaciguamiento de los revolucionarios chinos mediante la meditación trascendental practicada desde los países aledaños: todo un sincretismo místico-científico¹⁴.

Vivimos pues en un tiempo en que una secta oriental necesita recurrir a la termodinámica para hacerse creíble, mientras algunos físicos recurren, por su lado, a las disciplinas orientales: tal es el caso de Fritjof Capra y Gary Zukav, que proponen una síntesis entre la física nuclear y el taoísmo chino¹⁵.

En tercer término, la búsqueda de mediadores que permitan transitar de la mezquina existencia individual a la armonía con el Todo, se refleja desde los héroes de las historietas infantiles, verdaderos semidioses *ad usum delphini*, hasta el recurrente uso del calificativo "*superstar*" aplicado tanto a las estrellas del rock como al propio Cristo, y más recientemente al Papa Juan Pablo II, la exaltación de los mediadores orientales, como Krishna y los diversos gurús.

Los que no pueden creer en un Dios personal buscan un *gurú*, un mediador encargado y tangible; dejan de depender del psicoanalista para rendirse ante un *gurú* (cuando no ocurre que ambos sean la misma persona).

En esta búsqueda de mediación, se producen flagrantes paradojas. Así como los jóvenes rebeldes de la política terminaron acatando a líderes octogenarios contradiciendo sus propias proclamaciones, los jóvenes mimados de la sociedad de consumo permisiva caen de rodillas ante un *gurú*, personaje que se presenta como un dios visible, y como tal exige una obediencia mucho más radical que la que jamás pretendió ninguna orden monástica cristiana. Hartos de la sociedad de consumo que los ha malcriado, hay jóvenes ociosos que se entregan al Hare Krishna, que les impone la prohibición de practicar deportes, los juegos de azar y las intoxicaciones (salvo quizás la del *cannabis indica*), o engrosan las filas de los *moonies*, donde se los somete a una verdadera aniquilación de la personalidad y un ascetismo espartano. ¡Cuántos idea-

¹⁴ *World Government News*, n. 1 (febrero 1978). Maharishi European Research University Press, Seelisberg (Suiza).

¹⁵ Cf. *Newsweek*, 30 de julio de 1979. Las obras en cuestión son *The Tao of Physics* (1975) de Fritjof Capra, y *The Dancing Wu Li Masters: an overview of the New Physics* (1979) de Gary Zukav.

listas, por fin, llenos de ganas de servir y vivir frugalmente en comunidad, no terminaron suicidándose por una orden del hechicero llamado Jim Jones!

3. Etiología

Todas estas búsquedas erráticas, y a veces destructivas, parecen responder a una triple crisis cuyas primeras manifestaciones se remontan muy atrás en el tiempo, y cuya consumación está actuándose: crisis de la idea de progreso, de la fe en la técnica y del humanismo.

La persistente búsqueda de una sabiduría arcaica, perdida o conservada por una tradición oculta; la creencia de que existieron una o varias civilizaciones científicas y aun tecnológicas en el pasado más remoto, sean la Atlántida, Mu o el propio Egipto, revela una crisis profunda de aquella indiscutida fe en el progreso lineal que sostuvo a los hombres del positivismo decimonónico. Cuando el tan soñado progreso lleva a un atolladero ecológico como el que se viene señalando desde el Club de Roma hasta la novela de anticipación, se escruta el pasado en búsqueda de respuestas y se proyectan en él tanto los deseos frustrados como las profecías fallidas; ello significa romper con toda la concepción lineal de la historia y buscar en las corrientes ocultas las pruebas de un movimiento básicamente circular.

En íntima relación con esta pérdida de la fe en el progreso, se halla el descreimiento de la técnica, que se produce precisamente en un momento en que la profusión de avances técnicos se da con una aceleración que obliga a una misma generación a reajustarse varias veces en el curso de su vida. No es sorprendente que en el movimiento ecologista —una corriente que por cierto habrá de recorrer las mismas etapas que cumplieron las demás ideologías— militen tantos hombres de formación científica y técnica. La tecnología, que antes era campo vedado para la especulación "ociosa", conoce hoy su propia "*trahison des clerics*"; aquellos que emprenden estudios tecnológicos suelen manifestar hoy un curioso sentimiento de culpa ante todos los males que la sociedad parece atribuirles, que contrasta con la ingenua fe positivista que antaño tenían. Ocurre sin embargo que no pueden abandonar sin más una mentalidad ya consolidada, y a menudo dejan de lado un determinismo científico para abrazar uno mágico; reniegan de la psicología conductista para arrojarse en brazos de un gurú; de la física clásica para creer en la astrología; de la política racional para buscar líderes carismáticos semidivinos.

Hay por último una crisis del *humanismo*. El hombre aparece tan acorralado por sus propias creaciones (Freud lo definió como "un gigante de prótesis"), se siente tan impotente de controlar sus efectos, que ya es imposible creer que tenga posibilidades ilimitadas o una libertad infinita, como hasta hace poco podía creer el existencialismo sartreano. Esta falta de confianza en el hombre lleva a buscar una humanidad "superior": los extraterrestres, los orientales, los antiguos olvidados...

Estas crisis, cuyos efectos se sienten ahora, representan los efectos remotos de la crítica iluminista y del romanticismo, que aún actúan en

sentido opuesto en nuestra cultura. La crítica iluminista socavó la fe en la religiosidad tradicional, al reducir los milagros a fenómenos de laboratorio: mostró que los planetas no siguen un curso perfectamente circular, que la Tierra está perdida en el Universo, que la luz no es incolora, que el fuego es apenas un proceso químico. Este prodigioso avance de la racionalidad ha vaciado las metáforas sobre las cuales se basaba el lenguaje religioso tradicional, obligándolo a purificarse, pero sin lograrlo del todo: después de la crítica iluminista, ya no puede hablarse de "Cielo", "luz" o "llamas" en sentido material. Pero como subsiste la necesidad religiosa que engendraba aquellas metáforas en el mundo pre-científico, ella intentará hallar satisfacción fuera de la tradición cristiana, herida por el racionalismo, buceando en las vertientes orientales, o en todas aquellas tendencias que han sido reprimidas o abortadas. El romanticismo, cuyos efectos aún estamos viviendo, señaló este viraje hacia las sombras, con su fascinación por lo macabro, los sitios tenebrosos, la magia y las ruinas; si el romanticismo creyó apoyarse en fenómenos como la electricidad, el magnetismo o la hipnosis, pronto desacralizadas por la ciencia, en el post-romanticismo sigue latiendo la misma necesidad y la misma opción esotérica.

Este arrasamiento del suelo de la Cristiandad por obra de la razón racionante y los intentos de forestación hechos a partir del romanticismo, que intenta aclimatar especies extrañas, han terminado por dejar en descubierto las raíces del viejo paganismo, que comienzan a retoñar.

En el transcurso de su accidentada post-Cristiandad, Occidente está cumpliendo un ciclo de *regresión* religiosa. Del ateísmo —situación transitoria, momento dialéctico de la negación— retrocede a instancias más primarias, busca a ciegas una nueva experiencia religiosa. Tal experiencia habrá de darse en la forma más primitiva que conocemos, la experiencia de *lo numinoso*. Despojado de tradición y teología, lo numinoso es experimentado casi con los mismos caracteres primitivos con los cuales lo identificó Rudolf Otto. Los modernos paganos tejen sus sueños frente a las computadoras, llenos de temor por las fuerzas que han desatado, con el mismo desamparo que antaño sentía el salvaje frente al rayo o el fuego.

La regresión se consuma buscando lo numinoso en sus formas más arcaicas e impersonales, tal como podía reconocerlas el primitivo, antes de que el verdadero Dios se manifestara ante Abraham como El que Es, se encarnara en Cristo como Amor, y descendiera en Pentecostés como Espíritu.

Lo numinoso neopagano se manifiesta como *Poder*, no como Amor. Para una civilización que ha hecho del Poder su ídolo, el Poder se desata simbólicamente en las catástrofes imaginarias, en los demonios de tradiciones olvidadas, en los monstruos de la fantasía. A la vez, se manifiesta como algo *sobrehumano* en la nueva mitología de los "dioses" extraterrestres que nos habrían creado en sus laboratorios y vendrán a salvarnos en sus platos voladores. La necesidad de mediación entre el Poder sobrehumano y el hombre se encarna en la búsqueda de mediadores humanos, antiguos y presentes, grotescos o hipócritas: los falsos profetas.

No es accidental que se produzca un regreso a la magia, y un renovado interés por los poderes mágicos, luego que se ha perdido la fe en la técnica. La magia es anterior a la religión y nunca ha desaparecido del todo. Todo el Antiguo Testamento nos pone en guardia contra los magos e ídólatras, y Cristo nos anuncia que vendrán falsos profetas. La magia es la primera forma de la técnica, anterior a la técnica racional y mucho más desmesurada en sus pretensiones.

La magia nos promete "ser como dioses"; nos ofrece los medios para dominar el Poder divino y ponerlo a nuestro servicio: no de aceptarlo, que es la actitud religiosa. El nuevo paganismo busca el dominio mágico sobre las fuerzas ocultas; quiere ensanchar sus poderes para adivinar el futuro, dominar a sus semejantes, divinizarse sin trabas morales. Uno de sus supuestos es el *do ut des*, la transacción con lo numinoso para someterlo a la voluntad humana.

Esta regresión arcaizante se manifiesta incluso en cierto culto a la irracionalidad que penetra en el pentecostalismo: los periódicos publican avisos de ese origen que rezan "Gracias, Espíritu Santo": más parecen dirigirse a Manítú que al Paráclito, e inevitablemente recuerdan las mesiánicas "danzas del Espíritu" que agitaron a los indios norteamericanos a principios de siglo.

Según Frazer, la magia se basaba siempre en un principio simpático (todo es Uno, existe una conexión secreta entre todas y cada una de las partes del universo) y se manifiesta bajo dos formas principales, la *homeopática* (la semejanza entre dos objetos hace que se identifiquen) y la *contagiosa* (las cosas que han estado unidas conservan la unidad)¹⁶.

En el mundo de hoy, aparte de las viejas y renovadas formas de la magia y la adivinación, reencontramos esta peculiar "lógica" en el nihilismo que impregna las luchas políticas de esta mitad del siglo.

El nihilismo no es un fenómeno político, sino mágico. Ya no se apoya en una ideología política, sino que las palabras de la ideología han pasado a ser usadas como ensalmos para cambiar la realidad; la acción se convierte en norma de sí misma, con justificaciones mágicas. El nihilismo es una herejía producida dentro de las ideologías hasta hace poco dominantes, como el socialismo o el nacionalismo. Las ideologías fueron llamadas "religiones seculares" y como tales, no podían menos que tener sus herejías anárquicas; en la acción nihilista, donde izquierdas y derechas son ya rótulos sin sentido, la fuerza es la única justificación: es una fuerza que reposa en el poder de la publicidad que alcanzan sus actos y provoca el encantamiento de la opinión pública a través de los medios de difusión.

Cuando un terrorista da muerte a una persona no por *quién* es sino por *qué* simboliza (por ejemplo, un uniformado, un docente, un sacerdote) está efectuando un sacrificio mágico, del tipo de la magia contagiosa: parece como si la muerte de un individuo simbólico fuera a matar al Sistema, de la misma manera que el hechicero quema un muñeco de cera que representa a su enemigo. Cuando se quema la efigie de alguien

¹⁶ Frazer, J. G. *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion*, Londres, Macmillan, 1963, cap. III.

o se destruye un libro por repudio a la ideología del autor, se está haciendo magia homeopática.

Del mismo modo, los regímenes autoritarios que el terrorismo engendra suelen asimilar esta lógica nihilista, y razonan del mismo modo mágico, aunque invoquen a la racionalidad.

Un buen ejemplo de sincretismo nihilista entre magia y política lo tenemos, aparte de Hitler, en la masacre de Guyana, ocurrida en tierras latinoamericanas: en las palabras de Jim Jones y su apología del "suicidio revolucionario" se pervierten el lenguaje cristiano y el de todas las ideologías humanitarias conocidas: la vuelta al trabajo fecundo, la opción por los pobres, el rechazo del racismo, el ecumenismo; todo prostituido por un mago que se presentó como profeta.

4. Nuevos Mapas para la Evangelización

Ante estos síntomas de crisis, de nada vale refugiarse en la idealización del pasado, como hacen los que todavía añoran la Edad Media, o pensar de modo insular, como los que se consuelan pensando que América Latina nunca puede llegar a estar expuesta a estas amenazas. Lamentarnos por la descomposición de la Cristiandad y las consecuencias de la secularidad, nos servirá de tan poco como a aquellos cristianos del s. IV que se aterraban por el saqueo de Roma, mereciendo las reprobaciones de San Agustín.

El Dios que nos habla a través de la Biblia no es un *deus ex machina* que irrumpe en el último acto para salvarnos del peligro; la desobediencia de Adán no es la rebeldía de Prometeo; Dios no es Zeus el déspota, sino el Padre que redime a la estirpe de Adán, haciendo que su propio Hijo nazca de ella y asuma todas sus limitaciones. El sublime optimismo de la liturgia que aun canta *¡O felix culpa!*, refiriéndose al pecado original porque él nos trajo al Salvador, debe servirnos para escrutar los signos de nuestro tiempo y asumir estas circunstancias como un *desafío* que Dios nos hace para la evangelización del mundo.

Para tratar de entender qué espera Dios de nosotros, nada me parece más oportuno que recordar la actitud del Apóstol Pablo ante los paganos ilustrados del Areópago de Atenas.

Los decadentes atenienses del s. I ya no eran los contemporáneos de Platón y Aristóteles sino los *graeculi* que servían como esclavos pedagogos a los orgullosos romanos. La razón ateniense se había degradado en doctrinas individualistas en una generalizada búsqueda de la felicidad personal y una indiferencia religiosa de tono relativista: Epicuro enseñaba a "no temer a los dioses", cuya existencia no se molestaba en negar. Todos los dioses tenían sus cultores en Atenas, y se creía que Pablo venía a predicar una nueva pareja de divinidades, "Jesús y la Resurrección": por esta última, se entendía la diosa Anástasis, a la que algunos sacrificaban.

Entre los que acudían a escuchar con apática curiosidad a este judío venido de lejos había "algunos filósofos epicúreos y estoicos" (Hech 17, 18).

Estoicos y epicúreos: los estoicos, estrictos racionalistas, eran partidarios del determinismo y cultores del Destino; los epicúreos, fundaban su moral individualista en el azar, apoyándose en la teoría atómica que habían tomado de Leucipo y Demócrito.

En los dos mil años que han transcurrido, sabemos mucho más sobre la estructura de la materia y estamos aprendiendo a dominarla, pero en cuanto a metafísica no hemos ido muy lejos: la ciencia del siglo XX está en tránsito del estricto determinismo newtoniano a una concepción probalística de las leyes del mundo real; *El azar y la necesidad* (Monod), se titula uno de los más celebrados textos metafísicos inspirados por la ciencia actual.

Si San Pablo llegara hoy al Agora de alguna de las capitales culturales y científicas del mundo, probablemente volvería a encontrarse con estoicos y epicúreos, devotos del azar y cultores de la necesidad.

También encontraría que la mayoría de sus habitantes son politeístas, pues si bien no adoran a Afrodita rinden culto al Sexo; no sacrifican a Hermes pero atesoran el Dinero, no creen en Zeus pero adoran al Poder, llámeselo Empresa, Estado o Revolución. ¿Qué falta para que alguien los llame "dioses"?

A gente como esta, San Pablo les predicó el "dios desconocido", en el único discurso en el cual cita a un poeta y usa argumentos filosóficos. Se exponía a ser acusado de "introducir divinidades extranjeras" (cinco siglos antes el justo Sócrates había perecido por la misma causa), por lo cual inicia su discurso con un halago retórico dirigido a los atenienses, a quienes califica como "los más respetuosos de la divinidad" (Hech 17, 22), y habiendo reparado en un altar vacío, consagrado a las divinidades ignoradas para que los viajeros pudieran sacrificar allí, se apodera de esta idea para proclamar: *Lo que vosotros adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar* (Hech 17, 23).

San Pablo no acusa a los atenienses de ser irreligiosos; por el contrario, centra la retórica precisamente en su "religiosidad" ciega que se desperdicia ante los ídolos, que aun ignora Quién es Dios, y sin embargo implícitamente parece buscarlo.

Esta actitud paulina puede muy bien servirnos hoy de inspiración. El mundo de las postrimerías del siglo XX ha sufrido grandes cambios espirituales: son ambiguos en cuanto a su sentido, pero están ahí para interpelarnos.

En muy pocos años, se han precipitado importantes mutaciones, y la situación de creciente secularismo y ateísmo radical que describía *Gaudium et Spes* (nn. 7 y 20), en una perspectiva más reciente parece más responder a los coletazos del siglo XIX que a la culminación del XX.

El análisis que hace el Documento de Puebla, más reciente y circunscripto a la situación latinoamericana, también nos pone en guardia contra el secularismo (n. 435) que caracteriza a la "adveniente cultura universal", impulsada por la mentalidad científico-técnica (n. 421 ss.). Dicha cultura, afirma Puebla, "*nos llega... impregnada de racionalismo e inspirada en dos ideologías dominantes, el liberalismo y el colectivismo marxista* (en las cuales) *anida la tendencia no sólo a una legítima y deseable secularización sino también al secularismo*" (n. 418).

Esta descripción conserva su validez para el subcontinente si se tiene en cuenta que las ideologías llegan a Latinoamérica con cierto retraso, cuando, como la tecnología, están amortizadas. Pero ello no nos impide estar atentos a lo que ocurre en la retaguardia ideológica, teniendo presente que el secularismo puro y simple ya está empezando a quebrarse en sus centros de origen; de modo que aquí también cabe esperar una embestida mágica, que ya se manifiesta en las lecturas y en los medios masivos, y en el vigor misional que despliegan ciertas sectas, con sólido apoyo financiero en el exterior.

En su descripción de la religiosidad popular, es donde Puebla cala más hondo, señalando a la magia, la superstición y el fatalismo entre los factores negativos de origen ancestral que la amenazan (n. 456). En el mismo pasaje menciona a las "*religiones orientales y agnósticas*" (sic) y las sectas.

Esto nos lleva a imaginar qué podría ocurrir si se unieran las dos corrientes, la magia ancestral indoamericana con la magia importada de las culturas "avanzadas". No nos olvidemos que buena parte de los libros del revisionismo cosmológico europeo hacen hincapié en las leyendas y en la arqueología indoamericana; las culturas maya e incaica son puestas en el mismo pedestal que ocupan los egipcios, y se vinculan con la Atlántida y los extraterrestres. Hay una verdadera pasión por conocer la sabiduría de los "buenos salvajes" latinoamericanos, que también está presente en los libros de Castaneda, más ahora que en el siglo XVIII. No olvidemos tampoco que buena parte del "liberacionismo" —que también es una ideología, con todas las limitaciones que ello implica— exaltó el indigenismo sólo para subrayar con gruesos trazos la leyenda negra que envuelve a la evangelización de América; uno de los peligros que se corren es que suscite una hibridación ideológica que combine el liberacionismo político con el anticristianismo reivindicatorio y busque *usar* al paganismo ancestral con fines tácticos de captación; este híbrido podría llegar a contar con el beneplácito del mundo desarrollado, en regreso a un estadio pagano.

El camino que señala Puebla es la evangelización de la cultura (n. 388) y es un camino que pasa por la crítica de las idolatrías (n. 405), viejas y nuevas.

La marea gnóstica y mágica que parece estar subiendo en Occidente es ambigua y llena de peligros, pero no es un producto espontáneo, surgido de la noche a la mañana. Pocas décadas atrás ya se han visto los resultados de un sistema que se fundaba en la alianza entre la técnica racional y la magia ancestral: el racismo hitleriano.

Este fenómeno no debe ser olvidado, pues se trata de la primera tentativa sistemática de revolución neopagana: tiene el valor de un experimento.

La instauración del racismo como sucedáneo mágico de la religión no fue tan sólo un acto dictatorial, sino que se fundó sobre la existencia de un clima espiritual previo. En un libro editado en París en 1926, siete años antes de que Hitler (todavía llamado "el fascista bávaro") llegara al poder¹⁷, un estudioso francés describe la proliferación de las

¹⁷ Patry, Raoul. *La Religion dans l'Allemagne d'aujourd'hui*. París, Payot, 1926.

sociedades secretas en Alemania, los intentos de "germanización" del cristianismo y las fiestas paganas. Revela que hay teólogos racistas que reniegan de San Pablo o se apoyan en el gnóstico Marción para rechazar el Antiguo Testamento. Nos habla de un ritual blasfemo de bautismo y una liturgia celebrada en 1925, en un templo cristiano, donde se celebra a Dios como "el fuego eterno", entre desfiles de antorchas y grandes fogatas encendidas sobre las colinas, con jóvenes que forman rondas y saltan a través de las llamas. Lo más aterrador es un discurso del agitador Dolle, quien el 10 de agosto de 1923 en Nuremberg anuncia que "para destruir al cristianismo y reemplazarlo por los dioses germánicos" sobrevendrán combates terribles, de los cuales sobrevivirá uno de cada siete alemanes. Una revista pangermanista anuncia que "ya se ve resplandecer el signo sagrado de los grandes antiguos, la runa Tu... el martillo de Donar y la lanza de Wotan, el escudo de Fro y la augusta rueda solar: la cruz gamada...".

Tengamos presentes estos hechos ocurridos una generación atrás, cuando reflexionamos sobre el neopaganismo aparentemente inocuo de ciertos intelectuales. También en Alemania el proceso se inició en los gabinetes de respetados académicos, y muchos de los que hoy atacan al "judeocristianismo" pueden estar soñando con aventuras análogos.

Lo más probable, sin embargo, es que el "politeísmo" sea tan sólo un instrumento destinado a apaciguar las masas para someterlas al gobierno de élites tecnocráticas ateas. El racismo nazi fue también un expediente político para canalizar la neurosis colectiva, y la magia de Hitler sólo pudo cumplir sus designios recurriendo a la ciencia que habían creado judíos, cristianos y liberales para crear una máquina bélica eficaz: su fracaso militar abortó el intento.

Es innegable pues que el nuevo paganismo se proclama anticristiano, pero la pregunta es otra: ¿es históricamente posible un retorno al paganismo, si excluimos la posibilidad de un colapso radical de la civilización?

En los autotitulados "paganos" y "anticristos" del Romanticismo, como Goethe, Heine o Nietzsche, el vocablo "pagano" no pasaba de ser una jactancia. Detrás de su paganismo se esconden motivos que nada tienen de paganos: en efecto, creyeron haberse liberado de la tradición judeocristiana simplemente por haber rechazado la ascética y valorar el cuerpo, el gozo o la pluralidad de las formas: "*Como poeta, soy politeísta; como investigador de la naturaleza, panteísta; y como ser moral, monoteísta*", escribía Goethe a Jacobi. Pero no basta con estas rebeldías para volverse automáticamente contemporáneo de Epicuro; es imposible recuperar la ingenuidad de los paganos, antiguos o primitivos¹⁷.

Del mismo modo, el neopoliteísmo teórico actual no pasa de ser un subjetivismo trasladado al plano de la convivencia política, cuando no es un artificio retórico para rotular con el ambiguo término de "monoteísmo" a cuanto encuentra de desmedido en el pensamiento occidental, especialmente tal como se manifiesta en Hegel; el retorno sólo

¹⁷ Marcuse, Ludwig. Op. cit. p. 166.

se da en las palabras, y en cambio hay una sacralización de los valores de la sociedad consumista permisiva.

El desafío que nos plantean tanto el renacimiento de las vivencias religiosas más primitivas como las tentativas de alentarlas desde el plano teórico, consiste en que sepamos ofrecer al misterio cristiano como respuesta a todas las búsquedas erráticas del mundo actual. Los signos de los tiempos son ambiguos, y pueden convertirse en *kairós* si acertamos a interpretarlos. Quizás esta "paganización" de una sociedad que sale del ateísmo pueda ofrecer también aspectos positivos. Decía San Agustín: "No desprecies al hombre que para entender realmente lo que antes no entendía, empieza por advertir que no entendía" (*De Anima et ejus origine*, 4, 11, 15). Quizás sea más fácil evangelizar a quienes ya tienen alguna conciencia del misterio que a los ateos, instalados en su humanismo secular...

Nuestra tarea estará en mostrar que detrás del amor, el poder y el espíritu, disgregados por la Modernidad, está el misterio trinitario; que detrás de los falsos mediadores y las figuras míticas de la mediación, está Cristo; que detrás del pesimismo circunstancial, está en curso la historia de la Salvación.

Los astros y el Destino no pueden atemorizarnos, cuando sabemos que con nosotros está el Creador de los astros. Nada tenemos que aprender de supuestos Antiguos, porque el cristianismo es *novedad* eterna: ¿acaso no predicamos la Buena Nueva, y el hombre nuevo, liberado del pecado? No esperamos que nadie venga a salvarnos desde el espacio cósmico, porque ya nos ha venido un Salvador desde más allá de este mundo.

Sin embargo, tendremos que prepararnos espiritualmente para enfrentar a los viejos y nuevos paganismos. Se tratará de no entrar en el juego de la magia, y de ser posible volver contra ella las armas de la razón, una razón menos unilateral y menos ambiciosa que la moderna, pero que constituye el instrumento de la cordura que nos permitirá arrancar las malezas que parasitan a la genuina necesidad religiosa. Debemos adecuar nuestro lenguaje a un mundo cambiante, sin alterar el mensaje; pero sólo conociendo qué ofrecen los falsos profetas estaremos preparados para enfrentarlos.

Pensadores, artistas, educadores y evangelizadores cristianos deberán fortalecer sus criterios de discernimiento, para evitar tanto la ignorancia dogmática como el mimetismo culposo. En particular, los intelectuales deberían prestar más atención a esta problemática actual, en lugar de encerrarse en un desprecio académico por las supersticiones masivas, antes de que esas supersticiones comiencen a derribar sus torres de marfil.

La coherencia de vida, la fidelidad a la Palabra y la recta razón, abierta al soplo del Espíritu, serán nuestras mejores armas; sólo con la ejemplaridad personal podremos hacernos creer en un mundo harto de abstracciones.

Movimientos Pseudo-Espirituales

Fr. Boaventura Kloppenburg, O.F.M.
Instituto Teológico Pastoral del CELAM, Medellín

La expresión "movimientos pseudo-espirituales" es tomada del n. 628 del Documento de Puebla. Este mismo Documento describe tales movimientos como "formas religiosas o para-religiosas, con un conjunto de actitudes muy diferentes entre sí, que aceptan una realidad superior ('espíritus', 'fuerzas ocultas', 'astros', etc.), con la cual entienden comunicarse para obtener ayuda y normas de vida" (n. 1105). Puebla no menciona ningún movimiento concreto. Pero en las palabras "espíritus", "fuerzas ocultas", "astros" es evidente la alusión al Espiritismo y Umbanda, a la Teosofía y Antroposofía, al Rosacruzismo y Gnosticismo, al Esoterismo y Ocultismo, como también a otros movimientos que el n. 342 llama "sincretismos foráneos".

Puebla manda "informar y orientar a nuestras comunidades, en base a un lúcido discernimiento, acerca de las formas religiosas o para-religiosas arriba mencionadas y las distorsiones que encierran para la vivencia de la fe cristiana" (n. 1124). Puebla asimismo nos pide "estudiar diligentemente el fenómeno de los movimientos religiosos libres y las causas que motivan su rápido crecimiento, para responder en nuestras comunidades eclesiales a los anhelos y planteamientos a los cuales dichos movimientos buscan dar una respuesta" (n. 1122).

Desea, pues, Puebla que nos fijemos particularmente en tres aspectos de estos movimientos:

- * las distorsiones que encierran para la vivencia de la fe cristiana,
- * las causas que motivan su crecimiento y
- * los anhelos y planteamientos a los cuales buscan dar respuesta.

Con esta preocupación veremos los principales movimientos pseudo-espirituales presentes en América Latina.

I. El Espiritismo

1. El Congreso Internacional de Espiritismo de 1925, reunido en París, aprobó la propuesta de erigir un monumento conmemorativo en Hydesville (Estados Unidos), que recibió esta inscripción: "Erigido el 4 de diciembre de 1927 por los espiritistas de todo el mundo, en conmemoración de la Revelación del Espiritismo Moderno en Hydesville, N.Y., el 31 de marzo de 1848, para homenajear la mediumnidad, base de todas las demostraciones sobre las que se apoya el Espiritismo. La muerte no existe. No hay muertos". El texto se refiere a los curiosos

hechos de las hermanas Margarita y Catalina Fox. Con ellas comienza lo que la inscripción llama Espiritismo "moderno". Pues la nigromancia o el arte de evocar los fallecidos o el deseo de consultar espíritus ya era practicado por muchos pueblos antiguos: "Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvéh tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en ti nadie que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espíritus, ni adivino, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es abominación para Yahvéh tu Dios y, por causa de estas abominaciones, desaloja Yahvéh tu Dios a estas naciones delante de tí (Dt 18, 9-12).

Se podría afirmar que casi todos los movimientos pseudo-espirituales que vamos a estudiar se centran precisamente en lo que este antiguo texto del Deuteronomio prohíbe y rechaza como "abominación para Yahvéh".

2. El Espiritismo entendido simplemente como pura comunicación provocada con espíritus del más allá, está abierto a las más variadas y contradictorias doctrinas, que son siempre, según los espiritistas, "dictadas por los espíritus". Es la razón por la cual el Espiritismo está internamente dividido en dos grandes grupos: los que admiten la teoría de la reencarnación y los que la rechazan. Unos y otros declaran fundamentarse en las revelaciones recibidas de "espíritus superiores".

3. El Espiritismo propagado y aceptado en América Latina es el que fue codificado en Francia por el señor Hippolyte León Denizard Rivail (1803-1869), más conocido por su seudónimo Allan Kardec. Este tipo de Espiritismo es llamado *Kardecismo*. Estas son las obras principales de Allan Kardec y de su Espiritismo:

- El Libro de los Espíritus (1857)
- Lo que es el Espiritismo (1859)
- El Libro de los Mediums (1861)
- El Evangelio según el Espiritismo (1864)
- El Cielo y el Infierno (1865)
- El Génesis: los Milagros y las Profecías (1868)
- Obras Póstumas.

La obra más importante, considerada constituyente para el Espiritismo Kardecista, es *El Libro de los Espíritus*, publicada el día 18 de abril de 1857 (que, por eso, es conmemorado como día de la fundación del Espiritismo). En ella Allan Kardec comienza por aclarar el concepto mismo del Espiritismo. Lo opone al materialismo. Pero lo distingue también del espiritualismo, pues, además de afirmar la existencia de los espíritus, el Espiritismo cree también en la posibilidad de provocar comunicaciones perceptibles con los espíritus (que serían las mismas almas de los fallecidos). Otros elementos para el concepto de espiritismo se encuentran en el n. 13, pp. 27-51 de esta revista.

4. La reencarnación de los espíritus es la doctrina más característica del Espiritismo Kardecista. El epitafio de la tumba de Kardec, en París, sintetiza perfectamente su pensamiento: "Nacer, morir, renacer de nuevo

y progresar sin cesar: esta es la ley". Se pueden resumir los elementos básicos de la doctrina reencarnacionista en los siguientes puntos:

a) Pluralidad de existencias terrestres: nuestra vida actual no es la primera ni será nuestra última existencia corporal; ya hemos vivido y todavía tendremos que vivir innúmeras veces en siempre nuevos cuerpos materiales, sea en este planeta tierra, sea en otros mundos o estrellas.

b) Progreso continuo hacia la perfección: la ley del progreso impele al alma hacia siempre nuevas vidas y no permite no sólo regreso alguno, sino que ni siquiera admite un estacionamiento definitivo a medio camino y mucho menos un estado definitivo de condenación sin fin: más siglos, menos siglos, todos llegarán a la perfección final.

c) Conquista de la meta final por méritos propios: en cada nueva existencia el alma avanza y progresa en la proporción de sus esfuerzos personales; todo mal cometido será reparado con expiaciones personales, sufridas por el mismo espíritu en nuevas y difíciles reencarnaciones (ley del karma).

d) Definitiva independencia del cuerpo: en la proporción en que avanza en la incesante conquista hacia la perfección final, el alma, en sus nuevas encarnaciones, asumirá un cuerpo siempre menos material, hasta llegar al estado definitivo, en el cual vivirá para siempre, libre de cuerpo e independiente de la materia.

5. En Brasil las mesas comenzaron a danzar en 1853. Pero el Espiritismo Kardecista (fundado en 1857) comenzó en Brasil sus actividades en 1865. En 1884 fue fundada la Federación Espiritista Brasileira (FEB). Desde entonces el Espiritismo se propaga rápidamente por todos los Estados Unidos del Brasil, con Federaciones Espiritistas de Norte a Sur. De acuerdo con el Pacto Aureo de 1949, las organizaciones espiritistas brasileras se comprometieron a orientar sus doctrinas y prácticas según *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Mediums* de Allan Kardec. En 1952 la FEB declaró oficialmente que en Brasil el Espiritismo es una religión.

6. Aún admitiendo con unanimidad la práctica de la evocación y la doctrina de la reencarnación, el Espiritismo brasilero está profundamente dividido. Ya en 1910 el Señor Luiz de Mattos fundó un movimiento llamado "Espiritismo Racional y Científico (Cristiano)". Ahora es conocido como "Racionalismo Cristiano". Reaccionando violentamente contra el aspecto religioso del Kardecismo, quiere enfatizar el lado científico y racional de las comunicaciones con lo que llama "mundo astral". Mas es igualmente iracundo contra la Iglesia Católica. Su antropología es reencarnacionista y su teología es panteísta.

Pero la división más honda es entre el Espiritismo kardecista y *umbandista*. El movimiento umbandista es mucho más reciente. Surgió en la década de 1930. La Federación Espiritista Brasileira hizo en 1953 una declaración pública por la cual concedía a los umbandistas el privilegio de llamarse "espiritistas", ya que también ellos practican la co-

municación provocada con espíritus del más allá, aunque lo hagan de un modo mucho más agitado y ruidoso y se comuniquen con espíritus diferentes, desconocidos a los kardecistas. Dicen que actualmente su número, en Brasil, oscila entre veinte y treinta millones. Pero también entre los umbandistas hay muchas divisiones, con tendencias incluso contradictorias. Sobre ellos publiqué un informe más amplio en la revista *Medellín* de diciembre de 1980, pp. 517-530.

7. Puebla pide que nos fijemos particularmente en las *distorsiones* que estos movimientos encierran para la vivencia de la fe cristiana. Sospecho que ellas se encuentran en la práctica de la evocación y en la doctrina de la reencarnación:

a) Precisamente lo que Allan Kardec entiende como específicamente espiritista es lo que Dios prohibió repetidas veces, formalmente, bajo la conminación de los más severos castigos. Ver: Ex 22, 18; Lv 19, 31; 20, 6-27; Dt 18, 9-12; 1 Re 28, 5-25; Is 8, 19-20. Por el comportamiento de los Apóstoles sabemos que ellos tenían la conciencia de que la determinación divina veterotestamentaria sigue en pleno vigor también para el Pueblo de Dios de la Nueva Alianza. Ver: Hch 9, 9-12; 13, 6-12; 16, 16-18; 19, 11-20; Gal 5, 20. El Concilio Vaticano II, en *Lumen Gentium* n. 49, determinó poner expresamente la nota 2 "contra todas las formas de evocación de los espíritus" y reafirmar los documentos anteriores, desde Alejandro IV (1258) hasta la respuesta de 1917. La Comisión Doctrinal del Vaticano II quiso describir claramente lo que se proscibía: "La evocación por la que se pretende provocar, por medios humanos, una comunicación perceptible con los espíritus o las almas separadas, con el fin de obtener mensajes u otros tipos de auxilios". Esto es: exactamente lo que Allan Kardec quería expresar con la palabra "espiritismo".

b) Con relación a la doctrina de la reencarnación, es necesario recordar que el vocablo "reencarnación" está preñado de postulados, presupuestos, principios y conclusiones directamente opuestos al mensaje evangélico. Sería efectivamente difícil encontrar otro término tan cargado de elementos contrarios a la doctrina cristiana sobre nuestra redención por el misterio pascual de Jesucristo. La reencarnación es una doctrina soteriológica estrictamente autorredentora. Negando nuestra redención por Cristo, niega asimismo todo cuanto está íntimamente unido a esta redención o todo lo que de ella depende o se deriva, como la Iglesia, que continúa la obra de la salvación, y los Sacramentos que solo tienen sentido y eficacia en el misterio pascual. En el pensamiento reencarnacionista tampoco hay lugar para la doctrina cristiana sobre la unicidad de la vida terrena, sobre el juicio definitivo inmediatamente después de la muerte, sobre una posible condenación a un estado de castigo eterno llamado infierno, y sobre la resurrección de la carne. En un solo vocablo están comprendidas las más radicales negaciones de nuestra santa fe: reencarnación. (Otras informaciones y consideraciones se pueden encontrar en mi libro *La Reencarnación*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1980).

Así es evidente que el Espiritismo, con su doctrina y práctica, impide la vivencia de la fe cristiana.

8. Sugiere Puebla (n. 1122) estudiar las *causas* del rápido crecimiento del Espiritismo. Mirando a la situación brasilera, habría que pensar en un complejo de factores que propician, posibilitan o causan la adhesión al Espiritismo:

a) El prurito de propaganda: A partir del instante en que alguien se convenció de la realidad de las comunicaciones perceptibles con el más allá, él se transforma en su propagandista activo y entusiasmado. Pues lo que ha visto en la sesión espiritista es para él tan increíble e impresionante que necesariamente tiene que comunicarlo a cuantos encuentre en su camino. Poco importa si el fenómeno presenciado de hecho es o no preternatural. Lo determinante es la impresión subjetiva y no la causa objetiva. Cuando asistimos a un hecho extraordinario y nos es desconocida la causa que lo produce, nos sorprendemos y la impresión subjetiva de admirable, de maravilloso o de preternatural que entonces recibimos es exactamente la misma, sea natural la causa objetiva o sea preternatural. Precisamente porque no conocemos la verdadera causa, tenemos la impresión subjetiva de algo maravilloso, del cual entonces nos hacemos propagandistas acrílicos.

b) El placer en el ejercicio de la mediumnidad: La pérdida deliberada del estado consciente, para entregarse entonces pasivamente a un "otro mundo" (aunque no sea más que el mundo del subconsciente) genera un placer semejante a todos los desvanecimientos producidos por drogas. Es una aventura que puede tomar los síntomas del vicio.

c) El prestigio social del jefe: Eso vale principalmente, pero no exclusivamente, para los centros umbandistas. Por el aspecto religioso dado al Espiritismo en Brasil, sus dirigentes y mediums ocupan en el concepto popular una posición equivalente a los curas de la Iglesia Católica. Pero para eso no necesitan de largos años de estudio y formación. Basta ser capaz de "recibir un espíritu" o al menos de dar unos "pases magnéticos". Así, sin más estudios (muchos son incluso analfabetos), es ahora el jefe. Durante el día, en el servicio de su empleo, es un don nadie, tal vez tiene que aguantar las impertinencias de los más graduados o las imposiciones del patrón. Ahora, en la noche, en el centro, él es jefe, puede mandar, es respetado y venerado.

d) La facilidad de abrir un nuevo centro espiritista o umbandista: El Espiritismo o la Umbanda "es religión" (la misma autoridad de ellos es suficiente para hacer esta declaración, que entonces debe ser respetada). La religión "es libre" (la Constitución declara la libertad de cultos). Y así cada ciudadano puede libremente abrir un centro o formar grupos. En realidad es mucho más fácil abrir una tienda umbandista que una entidad recreativa. Para una sociedad de recreo hay exigencias de la ley, fiscalización de la policía. Para abrir un centro espiritista no existe ninguna prescripción legal. Es cierto que la Federación Espiritista tiene normas. Pero nadie es obligado a obedecer a las determi-

naciones de la Federación. El centro puede surgir y vivir enteramente independiente, por cuenta y orientación propia, a gusto del jefe, que tiene que obedecer únicamente a su "guía" en el más allá...

e) La garantía contra todos los males: El Espiritismo se declara capaz de hacer bajar espíritus sabios, poderosos, curadores y recetas. Dificultades de trabajo, penas de amor, cuestiones de salud: todo puede ser resuelto; y fácilmente: hay espíritus especializados para todo y todos. Además es barato. En Brasil prácticamente todos los centros espiritistas se transformaron en lugares de curanderismo. Ahora bien, la cosa más fácil de este mundo es llamar y atraer a los enfermos, a los que sufren, dándoles esperanza de curación y consuelo. Hasta en los más rigurosos centros kardecistas ya hacen bajar "médicos del espacio" para "operaciones espirituales".

f) El catolicismo folclórico: Bondadoso, poco instruido, por tradición devoto de los Santos, por ignorancia excesivamente confiado en rezos, bendiciones y sacramentales, a los cuales llegan a atribuir poderes infalibles y mágicos; crédulo y religioso; no habilitado para distinguir la verdad del error; en parte también religiosamente abandonado por la absoluta falta de clero; muchas veces pobre y sin ayuda en sus enfermedades y miserias; engañado, además, por declaraciones hipócritas, promesas falaces y fachadas mentirosas; curioso, naturalmente inclinado hacia manifestaciones maravillosas; con inmensa nostalgia de sus muertos, dispuesto a dar todo para ayudar a los fallecidos y de ellos recibir alguna señal: todo eso lleva fácilmente las masas a la tentación de la nigromancia y magia. Y la Iglesia Católica tiene la fama de ser una religión permisiva.

g) Religiosidad insatisfecha: Hay que observar también que el movimiento umbandista alcanza más y más a la población de origen europeo blanco. Hoy día la mayor parte de los que frecuentan, e incluso buena parte de los que dirigen, centros umbandistas, son blancos, también de las capas sociales más privilegiadas. Uno tiene la impresión de estar delante de un fenómeno de violenta explosión de una religiosidad insatisfecha con las formas oficiales y rígidas, excesivamente complejas e intelectualizadas, que no dan suficiente atención a las tendencias y exigencias profundas de las especiales formas culturales de un determinado pueblo e impiden la manifestación espontánea del alma popular.

h) La fascinación de la reencarnación: La idea de la reencarnación actúa sobre muchas inteligencias con una gran fuerza de atracción. La aceptación de la inmortalidad o supervivencia del alma después de la muerte (espiritualismo), unida al principio del evolucionismo, conduce con cierta lógica a una filosofía de progreso y auto-redención a través de nuevas oportunidades en sucesivas encarnaciones purificadoras. La soteriología cristiana (que incluye la doctrina sobre el pecado original, sobre la satisfacción vicaria y sobre una posible condenación eterna) no deja de poner graves problemas al intelecto humano. La soteriología reencarnacionista logra superar fácilmente estos escollos y, además, per-

cibe un sentido profundo en el sufrimiento y en la razón de ser en las grandes desigualdades entre los hombres.

i) La mentalidad mágica: Existe un tipo de personas, y su número no es pequeño, aún entre los instruidos, que se caracteriza por la creencia fácil en fuerzas, influencias y efectos más o menos misteriosos, imperceptibles a los sentidos pero tenidos como absolutamente reales. Hay personas que no hacen caso de la verdad, pero les gusta tener sus ilusiones y vivir en un mundo más imaginario que real. Otras, imprecisas en su pensamiento, por exceso de sentimiento o imaginación, por pereza intelectual, por falta de paciencia en el estudio o también por impotencia de reflexión, se deleitan gustosamente en un vago misticismo. Otras hay que de ningún modo se resienten de su ignorancia, ni de sus errores, de la confusión, de la aceptación fácil del misterio y de lo impenetrable: les falta el gusto por la certeza. Hay los que nos desconciertan por su credulidad, por su falta de espíritu crítico, por su pasmoso desconocimiento de la realidad. Otros permanecen indefinidamente en un estado intelectual que jamás sobrepasa la mentalidad infantil. Son las víctimas fáciles de la propaganda espiritista, "ocultista" y "esotérica".

j) El espejismo científico: A los pobres anuncian que Espiritismo es Caridad; a los ignorantes lo presentan como Religión; a los intelectuales declaran que es Filosofía y Ciencia. Prometen resolver y explicar todos los temas "científicamente". Hablan contra los "dogmas", para, en su lugar, presentar "hechos": "El Espiritismo prueba con los hechos y hace ver lo que la Religión enseña teóricamente". Citan con mucha generosidad una lista impresionante de gente ilustre que habría puesto definitivamente el Espiritismo sobre una base científica incommovible. Usan entonces expresiones como "investigaciones psíquicas", "estudios metapsíquicos", "parapsicología". Basta que alguien, como Charles Richet o Joseph Rhine, haya reconocido un hecho paranormal como auténtico (sin aceptar la interpretación espiritista del hecho), para que entre en la nómina de los espiritistas más famosos.

k) La propaganda directa: Esta se hace de cuatro maneras: por el libro, por la revista, por la radio y por la palabra hablada.

— El libro: En 1897 se organiza la Librería de la Federación Espiritista Brasileira (FEB). Hoy tenemos librerías y editoriales espiritistas en todas las ciudades. La editorial de la FEB imprime anualmente más de un millón de libros espiritistas. El equipo del Prof. Cândido Procópio Ferreira de Camargo hizo un estudio en el interior del Estado de Sao Paulo: "Uno de los hechos más interesantes que la investigación en el interior reveló se refiere al alcance e importancia del libro espiritista. Aunque no fue posible obtener un número comparativo exacto, no hay duda que todas las ciudades estudiadas tienen el libro espiritista como el más leído, más que el de cualquier otro credo religioso, organización política o corriente filosófica" (*Kardecismo e Umbanda*, S. Paulo 1961, p. 145). De los 188 libros "psicografiados" por Chico Xavier, el más popular medium espiritista brasileiro, se vendieron hasta comienzos de 1981 nueve millones de ejemplares.

— La revista: Desde sus comienzos la propaganda espiritista en Brasil se ha servido de la revista. En 1869 se publicaba en Bahía "O Eco do Além Túmulo". En 1875 aparecía en Río de Janeiro la "Revista Espírita". Desde 1883 sale regularmente el "Reformador" (entonces "órgão evolucionista", hoy "mensario religioso de espiritismo cristão"), el periódico oficial de la FEB. En 1957 tenía yo en mi colección 162 revistas espiritistas publicadas en Brasil: 28 en el Dist. Federal (entonces Río de Janeiro), 23 en la capital de S. Paulo, 11 en Belo Horizonte, 9 en Porto Alegre, etc.

— La radio: En 1957 tenía yo una lista de 74 Estaciones de Radio en el Brasil con programas de difusión de la Doctrina Espiritista Kardecista. Después vino la Televisión, con frecuentes programas sobre el Espiritismo (con Chico Xavier, etc.).

— La palabra hablada: En primer lugar hay que recordar la palabra hablada en las mismas reuniones o sesiones semanales en los numerosos centros espiritistas o tiendas umbandistas. Pero hay también el trabajo proselitista. Ya en 1885 la Sociedad Espiritista "Dios, Cristo y Caridad" enviaba sus primeros "misioneros" en viaje de propaganda. En el Pacto Aureo de 1949 los espiritistas de todo el Brasil resolvieron crear un conjunto de predicadores "experimentados y cultos, con la difícil misión de llevar la palabra de los Evangelios (¡sic!) a los grupos que, todavía sin orientación suficiente, ofrecen campo a la sembradura cristiana".

1) La fachada cristiana: De hecho los espiritistas no son cristianos. El mismo principio de la reencarnación no les permite aceptar el meollo mismo de la Doctrina Cristiana, es decir: nuestra salvación y redención por el misterio pascual. Según ellos, Jesús era simplemente un espíritu más evolucionado. La revista "Reformador", órgano oficial de la FEB, en el número de enero de 1953, p. 13, definió claramente la actitud espiritista ante la Biblia: "Del Antiguo Testamento ya nos es recomendado solamente el Decálogo y del Nuevo Testamento únicamente la moral de Jesús: Ya consideramos de valor secundario, o revocado y sin valor alguno más del 90% del texto de la Biblia". Porque la gente en Brasil quiere ser cristiana, es necesario que el Espiritismo se presente también como "cristiano". Pero es pura fachada. Es consciente deslealtad. Son conocidos los numerosos centros espiritistas con nombres de Santo, por ejemplo: Centro San Antonio de Padua, etc. Es pura carnada para engañar a la sencilla gente católica. Pues a los espiritistas, como tales, el Santo no les interesa para nada. Es que de hecho no son cristianos. Se dicen creyentes, pero no aceptan la fe cristiana; se jactan de cristianos, pero rechazan el bautismo; se ufanan de llevar los Evangelios, pero se oponen a la "buena nueva" de la redención; se vanaglorían de tener la Biblia, pero desdeñan sus enseñanzas; admiran a Cristo, pero afirman que no es ni Dios, ni Salvador; hablan de la madre de Jesús, pero no admiten que sea "llena de gracia"; toman nuestros Santos como patronos de sus centros, pero rehusan la Iglesia en cuyo seno se santificaron; alardean caridad, como si de ella tuviesen el absoluto monopolio,

pero la practican mediante la evocación de espíritus, en una constante actitud de desobediencia al Creador. En verdad su "cristianismo" es fachada para embaucar a los incautos. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mt 7, 15-16).

El citado Prof. Cândido Procópio Ferreira de Camargo, ayudado por sus alumnos, en su estudio socio-religioso sobre el Espiritismo en el Estado de São Paulo, trató también de descubrir las razones que llevaron tanta gente al Espiritismo. La razón más fuerte, indicada por 29.8% de los entrevistados, es de tipo intelectual (la fascinación de la reencarnación) y 20.9% indica como motivo determinante la curación de enfermedades; 11% declara que es espiritista porque no le enseñaron otra religión; 7.8% se convirtió por la lectura de las obras de Allan Kardec; 7.2% por influencia de amigos; 7.2% por influencia familiar; 4.6% por curiosidad; y 1% por convicción espontánea. Preguntados sobre el influjo que el Espiritismo ejerció sobre ellos, 15.1% indicó reforma moral, 14.8% comprensión y tolerancia, 12.9% solución de dudas religiosas, 8.9% mejora espiritual, 7.9% curaciones, 7.1% paz y confort espiritual, 2.6% mejora financiera y material. Interrogados si prefieren reuniones de carácter mediúmnico o de estudio, 48.3% indicó preferencia por las sesiones de estudio, 12.8% por las sesiones mediúnicas (es decir, de evocación de espíritus) y 37.1% desea ambos tipos de reuniones.

9. Puebla desea (n. 1122) que indiquemos los *anhelos y planteamientos* a los cuales el Espiritismo busca dar respuesta. Se sospecha que el Espiritismo trata de responder a deseos y problemas de nuestra gente y que son ignorados por nuestra actividad pastoral, razón por la cual el pueblo buscaría la respuesta en la secta. ¿Qué es lo que busca la gente con el Espiritismo y no encuentra en la Iglesia Católica? Podríamos preguntar también: ¿Qué es lo que ofrece el Espiritismo?

El Espiritismo promete:

- * una fuerte afirmación "científica" de la espiritualidad del alma y de su inmortalidad o supervivencia;
- * una real y fácil comunicación perceptible con el mundo de los espíritus (particularmente también con los fallecidos más queridos);
- * una ayuda o intervención directa de espíritus en nuestras dificultades (enfermedades, tristezas, dudas, perplejidades, etc.);
- * libros didácticamente bien elaborados, con doctrinas claras y posiciones definidas (las obras de Allan Kardec);
- * una perspectiva doctrinaria (reencarnación) capaz de dar respuestas satisfactorias a una cantidad de problemas filosóficos (el problema del mal, del sufrimiento, de las desigualdades, de la suerte después de la muerte, etc.) y psicológicos (sueños, simpatías, parmemnesia, niños prodigio, genios, inclinaciones, etc.);
- * una fuerte insistencia en la necesidad de la caridad: "Fuera de la caridad no hay salvación";

- * una gran capacidad de adaptación a los gustos y deseos populares (Umbanda).

Esta es la oferta principal del Espiritismo. Es lo que la gente busca y piensa recibir del Espiritismo. Algunas observaciones son necesarias:

a) Es desde luego claro que se *supone* que todo este generoso ofrecimiento de la propaganda espiritista corresponda efectivamente a una *realidad científicamente comprobada*. El Espiritismo lo afirma. Pero las comprobaciones científicas que presenta son controvertidas e impugnadas por los mismos científicos. Lo mínimo que se puede conceder es que sus tesis fundamentales, principalmente las que se refieren a la comunicación perceptible real, directa y provocada con los espíritus (y en esta afirmación reposa todo el sistema espiritista), son problemáticas e inciertas, no pasando de puras hipótesis que todavía esperan una confirmación verdaderamente científica. Lo más probable es que sean totalmente erradas y equivocadas. Personalmente estoy cada vez más persuadido que la comunicación perceptible *provocada* por el hombre (es la "evocación" de los espiritistas) no solamente es irreal, sino *imposible*. La base del Espiritismo es lo imposible. Lo que se presenta como "espiritismo" no pasa de un grandioso error de *interpretación* de hechos aparentemente maravillosos pero que en realidad son exclusivamente de este mundo del más acá y no tienen nada que ver con los seres ("espíritus") del más allá. Por eso con toda razón se puede afirmar que se trata de un movimiento "pseudo-espiritual". (Para las consideraciones críticas sobre la fenomenología espiritista vea mi libro *Fuerzas Ocultas*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1979).

b) Como cristianos *creemos* en la espiritualidad e inmortalidad del alma humana y nos sentimos profunda y aún alegremente identificados con todos los "espiritualistas". Pero nuestra fe, precisamente por ser "fe", tiene su base no en la "ciencia" (experimental), ni siquiera en la filosofía, sino en la revelación divina. No negamos que la filosofía pueda tal vez llegar también a esta conclusión, o que la investigación científica (tal como fue, por ejemplo, ensayada en 1977 por el médico norteamericano Raymond Moody en su *Life after Life*) pueda algún día comprobarla experimentalmente. Sin embargo la razón formal de nuestra fe cristiana es otra.

c) Aún profesando la fe en la realidad de un modo espiritual, los cristianos no podemos aceptar la práctica de la nigromancia o magia, es decir, la evocación por la que se pretende, por medios humanos ("mediums"), una comunicación perceptible con los espíritus o las almas de los fallecidos para obtener mensajes u otros tipos de auxilios.

d) Cuando, pues, la gente va a los centros espiritistas con el anhelo de evocar espíritus o recibir de ellos respuesta para sus perplejidades, consuelo en sus sufrimientos o ayuda en sus dolencias, de hecho la gente pide simplemente lo imposible, algo que la Iglesia no debe ni puede dar. Eso evidentemente no significa una actitud de indiferencia ante los que sufren, ni excluye una gran preocupación pastoral en el

sentido de ayudarlos. La "opción preferencial por los pobres" está enteramente en esta línea. Tienen mucha razón los espiritistas cuando constantemente nos recuerdan que "fuera de la caridad no hay salvación". No es ciertamente porque insisten en la caridad por lo que sentimos el deber pastoral de oponernos a la propagación del Espiritismo. Pero siempre y cuando pretenden hacer la caridad mediante los dudosos procesos de la evocación de espíritus, aunque sean médicos operadores del espacio, tendrán que oír nuestra voz profética: "No te es permitido".

e) Una investigación hecha entre los espiritistas de S. Paulo revelaba que para el 29.8% de los entrevistados el motivo determinante de su opción por el Espiritismo había sido la doctrina sobre la reencarnación. Son espiritistas porque les habían dicho que no hay infierno que después de la muerte hay nuevas encarnaciones, etc. También en este punto la acción pastoral de la Iglesia Católica no puede responder a los planteamientos populares en el sentido espiritista. La doctrina cristiana se opone frontalmente a la concepción reencarnacionista. No hay posibilidad de transigencia. Sin embargo el hecho que tanta gente se interroga sobre la suerte después de la muerte indica a los pastores de la Iglesia que en este tipo de planteamiento se ha creado un tremendo vacío entre la gente. Como cristianos somos los portadores de un mensaje de fe lleno de contenido optimista. Es cierto que nuestra fidelidad al Divino Maestro nos manda recordar, tal como El lo hizo frecuentemente, la posibilidad de una eterna condenación, para que estemos siempre vigilantes, listos y preparados. Pero debemos ser también los misioneros de la resurrección, los mensajeros de la vida eterna y los apóstoles de la comunión eclesial después de la muerte (todo el rico capítulo VII de la *Lumen Gentium*). El contexto creado por la propagación del reencarnacionismo es una situación privilegiada para una enseñanza positiva de la doctrina cristiana sobre nuestra comunión eclesial después de la muerte.

f) Particularmente con relación a la difusión de la Umbanda se insiste ahora mucho en la necesidad de una mayor adaptación a las exigencias populares y a su mentalidad y cultura. Fue pensando precisamente en esta problemática como el Papa Juan Pablo II, el 7 de junio de 1980, hizo en Bahía, Brasil, su Discurso sobre el proceso de inculturación. "Es sagrada —reconocía— y digna de respeto, en sus elementos esenciales, la cultura de cada pueblo"; y añadía: "pero es importante también recordar los derechos de Dios, de la Iglesia y del Evangelio. Como igualmente el fundamental derecho de todo hombre a los beneficios de la redención realizada por Cristo Jesús". E insistía luego: "La fe cristiana respeta las expresiones culturales de cualquier pueblo, siempre que sean verdaderos y auténticos valores. Pero dejar de transmitir a todos los hombres el íntegro depósito de la fe sería una infidelidad a la propia misión de la Iglesia. Sería no reconocer a los hombres un fundamental derecho suyo: el derecho a la verdad". Y aclaraba: "Claro está que el anuncio de la fe supone una adaptación a la mentalidad de los que son evangelizados. Sin embargo, esa adaptación no implica, en modo alguno, una expresión y un anuncio del Evangelio

incompleto. Somos guardianes de la Palabra de Dios y, por tanto, no tenemos derecho a mutilarla en nuestras predicaciones ante cualquier auditorio”.

II. La Teosofía

1. La palabra “teosofía” (de *theós* = dios, *sophía* = sabiduría) ya estaba en uso mucho antes de ser acaparada por la actual Sociedad Teosófica. Todos los pensadores que buscaban obtener un conocimiento de Dios mediante una especie de visión o intuición eran clasificados como “teósofos”. “Teosofía” era también el denominador común para doctrinas mantenidas en secreto. El aspecto “esotérico” (de *esoterikós* = interior, de *ésoo* = dentro) u oculto (la doctrina comunicada solamente a un limitado grupo de iniciados, en oposición a lo “exotérico”: doctrina manifestada públicamente) era su elemento formal. Eran generalmente doctrinas de inspiración religiosa o mística, con un fondo más o menos cristiano, generalmente con un colorido maniqueo. La existencia del mal o de la materia era su tema preferido. Tales eran las “teosofías” de Jakob Boehme, Franz Baader, Gichtel, William Lead, Swedenborg, etc. Pero todo ese teosofismo occidental es anterior y sin ninguna relación de paternidad con lo que actualmente es difundido entre nuestros cristianos de América Latina como Teosofía.

2. La Sociedad Teosófica fue fundada por Elena Petrowna Hahn, nacida en Ekaterinoslaw (Rusia) en 1831. A los 16 años se casó con el General ruso Nicéforo Blavatsky, del cual se separó un año después. Por eso es conocida como Madame Blavatsky. Desde entonces llevó una vida muy agitada. En 1863 lucha al lado de Garibaldi y es gravemente herida y llevada a París. En París se transforma en medium espiritista y entra en el grupo de Allan Kardec, del cual hereda las ideas reencarnacionistas. De 1870 a 1872 Madame Blavatsky actúa como medium en Cairo (Egipto) donde funda el “club de los milagros”, una sociedad espiritista del tipo kardecista. En 1873 está en los Estados Unidos. Un año después se encuentra con el espiritista y masón Henry Steele Olcott (nacido en 1832). En esta época se relaciona también con George H. Felt, miembro de la sociedad secreta “H.B. of L.” (Hermetic Brotherhood of Luxor), una organización que se oponía a la interpretación espiritista de los fenómenos “espiritualistas”. El día 20 de octubre de 1875 es fundada, en Nueva York, una sociedad “para investigaciones espiritualistas”, bajo la presidencia de Olcott, siendo Felt vicepresidente y Blavatsky secretaria. También William Q. Judge (de destacada importancia en la futura sociedad) y Charles Sotheran (uno de los jefes de la Masonería Americana) hacían parte de este grupo inicial. Albert Pike, entonces gran maestro del Rito Escocés, conocido pero poco original doctrinador masón, se interesó por el grupo. El día 17 de noviembre de 1875, por propuesta del millonario espiritista Henry J. Newton, la organización comenzó a llamarse “Sociedad Teosófica”. La primera declaración de principios de la Sociedad Teosófica aclara sus fines: “El título de la Sociedad Teosófica explica los objetivos y los deseos de sus fundadores: buscan conseguir un conocimiento de la naturaleza y de los

atributos del Poder supremo y de los espíritus más elevados, mediante procesos físicos. En otras palabras, esperan que, penetrando más en las filosofías de los tiempos antiguos, serán capaces de alcanzar por sí mismos y por otros investigadores la prueba de la existencia de un mundo invisible, de la naturaleza de sus habitantes, si es que existen, de las leyes que los gobiernan y de sus relaciones con el género humano". En 1879 Madame Blavatsky y Olcott se dirigen a la India y la Sociedad se instala definitivamente en Adyar, cerca de Madras. En 1885 Blavatsky vuelve a Europa para escribir su voluminosa *Doctrina Secreta*. Muere en Londres en 1891. Olcott asume entonces la dirección de la Sociedad, hasta 1907. Le sigue la señora Annie Besant, que inauguró una nueva época para la Sociedad Teosófica. Ayudada por C.W. Leadbeater, comienza una campaña mesiánica. En 1908 el joven hindú Krishnamurti (tenía 13 años) es iniciado en la Teosofía y presentado al mundo como el esperado Mesías. Habría pasado por 32 encarnaciones, durante 72.000 años. Estas y otras fantasías causarán profundas divisiones en la Sociedad. La Sección alemana, dirigida por Rudolf Steiner, se separó y se transformó en "Antroposofía". Divisiones semejantes hubo en otros países, también en Brasil. Henrique José de Sousa, independizándose de la Sociedad Teosófica Mundial, fundó la Sociedad Teosófica Brasileira, no menos delirante y fantástica que la de Madame Besant.

3. La Sociedad Teosófica Mundial está dividida en Secciones Nacionales. Así tenemos: la Sociedad Teosófica en Brasil, la Sociedad Teosófica en Colombia, etc. Ya en 1902 surge una primera "logia" en Pelotas (R.S.). Después, otras ligadas a la Sección Nacional de Argentina hasta 1919, cuando fue constituida la Sección del Brasil. Según el "Manual Informativo del Miembro de la Sociedad Teosófica", en Brasil esta sociedad tiene tres objetivos:

- * Formar en la humanidad un núcleo de Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- * Estimular el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
- * Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Son evidentemente objetivos muy buenos. Solo no se entiende por qué formar para esta finalidad una sociedad especial y por qué tal sociedad se llama precisamente "teosofía". Pues con o sin teosofía nuestras Universidades estudian con mucha más seriedad precisamente los mismos temas. Después de cien años de teosofía uno se pregunta honradamente dónde está la buscada Fraternidad Universal; dónde los estudios comparativos de las religiones, filosofías y ciencias; y dónde los resultados de las investigaciones sobre las leyes inexplicadas de la naturaleza.

4. El *Catecismo Teosófico* de Aleixo Alves de Sousa, un destacado miembro de la Sociedad Teosófica en Brasil, nos informa sobre los resultados de las investigaciones teosóficas. En síntesis su doctrina es clarísima y bien sistematizada:

a) La Teosofía admite un Principio Uno, o Dios, que se desdobra en tres Aspectos (que serían el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo del mensaje cristiano). Del Tercer Aspecto (el Espíritu Santo) emanó la Primera Onda de Vida, que organizó la materia de los siete planos de la Naturaleza y que son: el Físico, en el cual vivimos; el Astral o Emocional, para donde va el alma después de la muerte; el Mental o Devachan, habitado por las almas antes de reencarnar (sería nuestro cielo); el Búdico; el Atmico o Nirvánico; el Monádico o Paranirvánico; el Adi o Mahaparanirvánico. La evolución humana se procesa en los tres primeros planos (Físico, Astral y Mental, que son los más densos); los otros cuatro son los mundos de la Evolución Superhumana o Divina. Estos siete planos, siempre menos densos, ocupan el mismo lugar y se interpenetran, en virtud de sus diferencias de densidad. Cada uno está subdividido en siete Subplanos. Así el Plano Físico está subdividido en sólido, líquido, gaseoso, etérico, superetérico, subatómico y atómico. Del Segundo Aspecto (el Hijo) emanó la Segunda Onda de Vida que confiere las Formas a la Materia y les infunde vida. Así surgen siete Reinos de la Naturaleza: el Primer Reino Elemental, en el Plano Mental Superior; el Segundo Reino Elemental en el Plano Astral; el Reino Mineral, Vegetal, Animal y el Humano, todos en el Plano Físico. Del Primer Aspecto (el Padre) emanó la Tercera y última Onda de Vida, que confiere la autoconciencia a los seres.

b) Como en el Principio Uno, así también en el Hombre hay tres Aspectos: el Angooidas o cuerpo irradiante; el Búdico o Crístico; y el Atma o la Voluntad espiritual. El Hombre tiene un cuerpo constituido de la materia de cada uno de los siete planos por los que debe pasar. En eso consiste la evolución, que se hace mediante las sucesivas reencarnaciones. Después de pasar por la fase animal, el Hombre comenzó su evolución en estado salvaje, pasó después por el civilizado, haciéndose entonces idealista y acaba siendo un Iniciado. Sin embargo hasta llegar a este estado tendrá que pasar por centenares de reencarnaciones. Después de Iniciado pasa al Reino Superhumano y se transforma en Ser Perfecto, o Adepto, o Salvador del Mundo. Son los famosos Mahatmas. A veces tales Adeptos o Mahatmas descienden al Plano Físico para ayudar a los hombres. Fue el caso de Buda, Krishna, Jesucristo, etc. Ellos constituyen la Gran Fraternidad Blanca o el Gobierno Oculto del Mundo. También entre ellos hay jerarquía: el Jefe o el Rey del Mundo, que es asistido por cuatro Budas o Sabios Iluminados (uno de ellos es Gautama, el Grande Iluminado del Oriente). Siguen después en la jerarquía los tres Grandes Señores o Chohans: el Manu o el Fundador de las Razas, el Bodisattava o el Instructor del Mundo, y el Maha-Chohan o el Jefe del Sistema Cultural. Vienen entonces los siete Señores o Chohans de los siete Rayos. Finalmente tenemos una serie de Adeptos y Discípulos de diferentes grados. Todo eso, sin embargo no se da en el Plano Físico: la Gran Fraternidad Blanca pertenece a otros Planos.

c) Lo más importante, pues, para nosotros, según la concepción teosofista, son los Mahatmas. Ellos (no Dios) de hecho gobiernan el mundo. Estamos totalmente en sus manos. Ellos tienen muchas maneras

para actuar en este mundo y sobre los hombres. No olvidemos que los Siete Planos, en virtud de la diversidad de su densidad, coexisten en el mismo lugar y se interpenetran. Por medio de sus cuerpos sutiles obran enviando efluvios de bendición. O se manifiestan ocasionalmente mediante el cuerpo de un teósofo (que entonces se transforma en "medium") que ha alcanzado "el grado de inspiración, o sea, cuya mente ha sabido suprimir las emociones del cuerpo, de modo que pueda ser poseído totalmente y usado por un ser más grande que él". A esta inspiración de los Instructores (o Mahatmas) la Teosofía debe su completo conocimiento de las cosas ocultas. Sin Mahatmas no hay Teosofía, como sin Espíritus no habría Espiritismo.

d) En la evolución de la humanidad es necesario distinguir también siete Razas: la Primera y la Segunda eran etéreas y se desarrollaron durante el período de ignición de la Tierra; en este período no teníamos mente y éramos asexuados. La Tercera Raza es la Lemuriana, que la Humanidad vivió en un continente llamado Lemuria, cuyos restos son la Australia y sus islas; fue al principio bisexual, separándose después los sexos; en aquel tiempo se desarrolló también la inteligencia. La Raza Atlante es la Cuarta, que poblaba la Atlántida, hoy en el fondo de los mares; en aquel período continuó la evolución de la mente. Ahora vivimos en la Quinta Raza. La Sexta habitará un continente que ya está formándose en la costa occidental del Pacífico, cerca de California. Es de notar también que cada Raza se subdivide en siete Subrazas. Ahora vivimos la Quinta Subraza de la Quinta Raza. Terminada la Evolución, todo acaba en la Suprema Luz Blanca primordial. Panteísmo, pues.

5. No son necesarios profundos conocimientos científicos, filosóficos o teológicos para constatar que existe una oposición total entre las arbitrarias fantasías de los teósofos y el mensaje cristiano; y que, en consecuencia, el teósofo dejó de ser cristiano y el cristiano no puede ser a la vez teósofo. Basta recordar las grandes líneas que caracterizan el pensamiento teosófico: panteísmo, evolucionismo monista, cristología fantástica y reencarnacionismo. Como los espiritistas, esoteristas, rosacruces y masones, también los teósofos propalan que ellos no están contra ninguna religión, pero al mismo tiempo proponen las ideas más diametralmente contrarias a la doctrina cristiana. La propaganda teosófica sustenta que el católico, para ser un buen teósofo, puede continuar buen católico, pero al mismo tiempo le hace saber que las Tres Personas Divinas son solamente "tres Aspectos" de la Divinidad; que Jesucristo no pasa de un Mahatma o Adepto del Reino Superhumano, que vive en el Plano Búdico y bajó a este Plano Físico para ser uno de los Instructores de este Mundo, al lado de Buda, Krishna y otros; que el Hombre está sujeto a la fatal e inevitable Ley del Karma, sin posibilidad de perdón o redención. "Nosotros —así escribe Madame Blavatsky en su *Introducción a la Teosofía*— no creemos ni en un sacrificio propiciatorio, ni en la posibilidad del perdón del más insignificante pecado, mediante cualquier Dios... Nosotros creemos en una justicia rigurosa

e imparcial... que no puede sentir ni ira ni compasión, pero que actúa con equidad absoluta, dejando que cada cosa, grande o pequeña, produzca sus consecuencias inevitables". Redención, gracia, sacramentos, Iglesia — todo se hace perfectamente supérfluo e imposible en el sistema teosófico. Y no obstante insiste la propaganda teosófica: "No somos contra ninguna religión; y el católico puede continuar en su religión y ser buen teósofo". Ante tan insistente e irritante propaganda, la Santa Sede se vio obligada a intervenir con una declaración oficial, hecha en 1919 en los siguientes términos (cf. Dz 2189):

"Pregunta: Si las doctrinas que llaman hoy teosóficas pueden conciliarse con la doctrina católica, y, por tanto, si es lícito dar su nombre a las sociedades teosóficas, asistir a sus reuniones y leer sus libros, revistas, diarios y escritos.

Respuesta: Negativamente en todo".

6. A la inquietud de Puebla (n. 1122) sobre los anhelos y planteamientos populares a los cuales la Teosofía busca dar respuesta, habría que responder simplemente: la Teosofía no es popular y de hecho no responde a anhelos de la gente sencilla. Ella es excesivamente complicada para el pueblo. Es un espejismo intelectualístico para los que se juzgan inteligentes. Según Annie Besant, no faltan a la Teosofía "enseñanzas y prácticas (las esotéricas y vulgares) que cualquier mediana inteligencia puede entender y aplicar, pero otras (las esotéricas y propiamente teosóficas) son tan sublimes, que entender todo su alcance sería hoy imposible a los hombres, en este Quinto Subplano del Quinto Plano. Tal vez los de la Sexta Raza podrán entenderlas. Tal suerte es exclusiva de los Mahatmas...". Blavatsky escribió: "Habiéndome visto obligada a empezar una sesión esotérica, para enseñar aquellas cosas que es imposible comunicar a los estudiantes, excepto bajo juramento entre el maestro y el alumno, preparé cuidadosamente a aquellos en los cuales podía confiar para que no recayeran en los métodos mundanos; de este modo procuré comunicarles verdades sobre magnetismo y sexualismo que solo pueden ser impartidas de boca a boca". El aspecto esotérico le es esencial.

La actitud de Jesucristo no fue esotérica: "He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas" (Jn 18, 20).

III. Rosacrucés

1. En 1610 comenzó a circular en Alemania un curioso manuscrito anónimo titulado "Fama Fraternitatis Rosae Crucis", que fue impreso cuatro años después en Cassel. Un año más tarde ya salía la cuarta edición, con la "Confessio Fraternitatis Rosae Crucis", también anónima, junto con la fantástica biografía de un cierto Christian Rosenkreutz, que habría sido el fundador de la misteriosa fraternidad, dándole también su nombre. Pues "Rosenkreutz" significa "rosa-cruz".

La "Fama Fraternitatis" hablaba de un secreto y misterioso grupo de sabios, dotados de extraordinarias facultades: no tenían ni hambre ni sed, no se enfermaban ni envejecían; desde sus escondites eran capaces de ver claramente lo que acontecía en el mundo; conocían lo que había en el interior de cada hombre; tenían poderes especiales para mandar sobre demonios y espíritus superiores, etc. En realidad todo había sido burla de un pastor luterano llamado Juan Christian Andreae (1586-1654) para satirizar el alquimismo ocultista y los desvaríos de los reformadores del mundo. Todo le resultó al revés, pues inspirados por la "Fama Fraternitatis", muchos comenzaron a organizar Capítulos de Hermanos Rosacruz. En 1662 se instaló en La Haya la sede central de tales movimientos. Esta es la fuente remota de lo que actualmente, en nuestro Continente, se presenta como "rosacruz".

2. En 1939 fue presentada al Poder Legislativo de los Estados Unidos y leída en sesión plena por un senador americano la "Secunda Fama Fraternitatis". Se formó entonces la Federación Universal de Ordenes, Fraternidades y Sociedades de Iniciados, uniendo en un solo grupo las hermandades "genuinas, legalmente constituídas y legítimamente existentes" en los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, Inglaterra, Polonia, México y Madagascar, bajo la alta dirección del Supremo Gran Maestro R. Swinburne Clymer. El solemne documento, del cual tengo un ejemplar, declara que esta Confederación tiene las siguientes finalidades: "Impulsar, dirigir, ayudar, instruir los hijos y las hijas de los hombres en el desarrollo de sus naturalezas espirituales y de sus más altas facultades; iniciar los postulantes y neófitos en las amplias vías de la comprensión consciente; exaltarlos a los más altos planos del ser e iluminar sus almas con la sagrada Luz de la Sabiduría, hasta que lleguen a ser verdaderos Iniciados e Hijos de la Luz y de Dios".

3. En la parte de la declaración de principios básicos dicen: "Cremos en el Ser Supremo... de quien todos somos partes, y de quien todo el que lo desea o lo quiere, puede participar libre y abundantemente...; sustentamos que la Ley actúa por Involución y Evolución, mediante la Ley de la Reencarnación y del Karma o principio de causa y efecto...; ubicamos nuestro origen en las vetustas edades de los Maestros Antiguos de la Sabiduría y en las Grandes Escuelas Ocultas de las edades remotas, y poseemos enseñanzas originales, verdaderamente esotéricas y ocultas, de los Hijos de la Luz o Hijos de Dios. La Sagrada Doctrina y las enseñanzas de las Antiguas Escuelas Esotéricas, preservadas y entregadas a nosotros en la filosofía esencial, ética y enseñanzas de la Fraternidad Hermética y de la Orden Original de la Rosa Aurea y de la Cruz Rosada, son declarados como fundamentales para esta Confederación. Abrazamos y reconocemos todos los credos religiosos sanos, y, sin condenar a ninguno, los reconciliamos a todos". ¡Sic! Bajo el título "Nuestro Credo y Cánones Éticos", declaran en primer lugar: "No pertenecemos a sectas ni estamos confinados a ningún credo. Nuestro hogar es el mundo y nuestros hermanos la humanidad". Declaran asimismo en el n. 8: "Concedemos toda nuestra simpatía y estímulo a aquellos que conscientemente buscan la Piedra Filosofal y el Elixir de

la Vida y les sugerimos emulación y persistencia, recordándoles que, en el uso del Solvente Universal para la práctica del Arte de Transmutaciones y el conocimiento del Gran Secreto del Poder Criador-Regenerador, no hay dificultades para quien lo desea y verdaderamente lo quiera. A éstos decimos: ¡Experimentad! ¡Atrevedos sin desfallecimiento!". En el n. 11 declaran: "Creemos que la Chispa Celestial e Inefable de la Divinidad reside en el Alma del hombre, y que el hombre es uno con el Todo-Padre-Madre y que, por consiguiente, las posibilidades de todos los hombres y mujeres son infinitas...". Y con cándida sencillez añaden: "Para la gloriosa Era Egipcia nacieron Osiris y su Sacerdocio; para la segunda, Jesús, el Cristo, y la Religión Cristiana con su Mística; y para la tercera y final de esta Trinidad nació la Confederación de Iniciados, herederos de todas las edades, iniciadores del presente y del futuro".

Las organizaciones rosacruces más conocidas y propagadas en América Latina son:

1. AMORC: *Antigua y Mística Orden Rosae Crucis*

4. Dejando de lado las incontrolables fantasías ocultistas y esotéricas sobre la historia de los Rosacruces (pues según algunos todo lo que en el pasado tenía algún valor era "rosacruz"), se puede decir que AMORC fue fundada en 1915, en Nueva York, por Harve Spencer Lewis (1883-1939), que fue también su primer "Imperator". Le siguió su hijo Ralph M. Lewis. Según el *Manual Rosacruz*, preparado bajo la supervisión del mismo Imperator "para Norte y Sur América" y editado por la Suprema Gran Logia de AMORC, San José, California (un elegante volumen de 225 páginas), "la Orden es principalmente un movimiento humanitario, encaminado al logro de mayor salud, felicidad y paz en la vida terrenal de todo el género humano". En este punto el Manual aclara inmediatamente: "Nótese particularmente que decimos en las *vidas terrenales* de todos los hombres, porque no tenemos nada que hacer con ninguna doctrina consagrada a los intereses de individuos que vivan en alguna condición futura y desconocida. El trabajo de los Rosacruces es para ser hecho *aquí y ahora...*". El Manual señala asimismo como propósito de la Orden: "Capacitar a todos, hombres y mujeres, para llevar vidas limpias, normales y naturales, según los propósitos de la Naturaleza, y disfrutar por igual de todos los privilegios, dones y beneficios que ésta tiene reservados para el género humano; y libertarlos de las cadenas de la superstición, de las limitaciones de la ignorancia y de los sufrimientos del karma evitable".

5. Los propósitos y las promesas no se quedan en un sencillo estilo de vida humana normal y común. En el séptimo grado, por ejemplo, explican al iniciado cómo puede separarse temporalmente el cuerpo psíquico del físico y ambos hacerse visibles al mismo tiempo. Recibe asimismo instrucciones sobre cómo proyectar el cuerpo psíquico en el espacio, hacia cualquier punto o lugar, y hacerlo visible a otras personas, sin que afecte el funcionamiento normal del mismo. Aprende tam-

bién a desarrollar el aura, de modo que pueda hacerse claramente visible en un cuarto oscuro y lo suficientemente fuerte como para que irradie cierta luz y haga magnéticas las manos. En el octavo grado le enseñan cómo proyectar el cuerpo psíquico a través de toda la materia y espacio, hacia cualquier persona o lugar, haciéndolo visible allí tal como es en esta encarnación o como era en una encarnación anterior, con la habilidad adicional de que el rosacruz pueda hacer que las cosas materiales se muevan o respondan a sus deseos, pudiendo producir sonidos en instrumentos musicales, por medio de su propia voz o por medio de cosas que puede tocar psíquicamente. Aprende cómo asistir a sesiones o convocatorias de ramas de la Orden en lugares del extranjero sin necesidad de viajar. Para el noveno grado le prometen capacitación para hacer uso de fuerzas de la naturaleza, haciéndose apto para sobreponerse o vencer sus debilidades materiales, así como para eliminar cosas psíquicas y mentales que pueden ser obstáculos en su vida y se le enseña a dirigir o cambiar el curso de los acontecimientos naturales que tengan relación con él. Ya la iniciación en los tres últimos grados es tan inefable, que las instrucciones se darán sólo "psíquicamente" a los miembros que lo merecen y que han avanzado desde los grados que anteceden. Estas últimas iniciaciones muy a menudo tienen lugar, también "psíquicamente", en los Templos de la Orden en el Oriente. Son entonces "Illuminati"...

6. En su organización disciplinar AMORC presenta evidentes semejanzas con la Masonería. Usan palabras de pase, toques, signos, saluciones diferentes en cada grado; tienen varias ceremonias secretas para la iniciación en los respectivos grados; el juramento de nada revelar; el rigor de la fiscalización de los que quieren entrar en la logia; las mismas palabras "logia", "maestro", "gran maestro", "soberano gran maestro", "supremo consejo", "suprema gran logia", etc. En la entrada de la logia, por ejemplo, el guardián no solamente exigirá a cada solicitante de admisión la palabra de pase correcta y la tarjeta de afiliación, sino que ocasionalmente someterá a pruebas a los miembros en lo relacionado con la legítima posesión de la palabra de pase. Cada miembro está obligado bajo juramento a mantener en secreto las características de cada ceremonia de iniciación, incluso lo que sea dicho por el maestro y por cada uno de los oficiales, así como por el miembro; y también lo que es ejecutado por los maestros, oficiales y miembros antes de la ceremonia, durante ella o después; esto incluye los métodos de abrir y cerrar tales ceremonias, los términos, palabras, frases, signos, etc., usados en el templo, logia o cámaras exteriores en la noche o el día de tales iniciaciones, así como los toques, palabras de pase, saluciones y signos de reconocimiento. Todo debe ser mantenido por los miembros "en sagrado secreto". El primer juramento que presta todo candidato antes de iniciarse y firmar su nombre en el Libro Negro Oficial de cada logia, es: "Ante el Signo de la Cruz, prometo por mi honor no revelar a nadie que no sea Frater o Soror de esta Orden, los signos, secretos o palabras que pudiera haber aprendido antes, durante o después de haber pasado por el Primer Grado". Después cada grado tendrá su propio juramento. Exactamente como en la Masonería.

7. Del punto de vista crítico que aquí se toma no interesa conocer las fantásticas doctrinas "esotéricas" de magnetismo, curanderismo, mentalismo, cosmología, psicología, biología, química, física, alquimia, etc., que AMORC envía regularmente a todos los estudiantes que pagan sus mensualidades (y en el control del pago son muy estrictos). Lo que para nuestra finalidad interesa son las enseñanzas que se relacionan con la doctrina cristiana. Pues la propaganda rosacruz repite constantemente que se trata de una "institución no religiosa", que, "cada miembro puede seguir su propia conciencia en asuntos religiosos", que "no hay nada en las enseñanzas rosacruces que interfiera con las convicciones religiosas del individuo", etc. Será suficiente indicar dos principios fundamentales de la ideología rosacruz y que se oponen frontalmente a las doctrinas básicas del mensaje cristiano:

a) El panteísmo: Son muchísimos los textos en los cuales se predica la identificación substancial entre Dios y el Universo. Tomamos este del Manual Rosacruz, p. 162: "Erróneamente hablamos del alma en el hombre y del alma del hombre, como si cada ser humano o cada organismo consciente tuviese dentro de su cuerpo, en este plano terrenal, algo separado y distinto que llamamos alma; y, por tanto, en cien seres habría cien almas. Esto, en verdad, es erróneo. No hay sino una sola alma en el universo, el alma de Dios, la conciencia viviente y vital de Dios. Dentro de cada ser viviente hay un segmento no separado de esa alma universal, y este segmento es lo que constituye el alma del hombre. Ella nunca cesa de formar parte del alma universal... El alma que está en el hombre, es Dios que está en él, lo cual hace que toda la humanidad sea parte de Dios". O, como se dice en la p. 171: "El hombre es Dios e hijo de Dios, y no hay otro Dios sino el Hombre". En la p. 168 es explicado lo que los Rosacruces entienden por la expresión "conciencia cósmica", tantas veces usada: "Es la conciencia que irradia de Dios y llena todo el espacio (y, en consecuencia, todas las cosas). Tiene vitalidad, mente, poder constructivo, Inteligencia Divina. En esta conciencia se proyectan las conciencias psíquicas de todos los Maestros, y todos los Adeptos pueden armonizarse con ella. La Conciencia Cósmica lo sabe todo, pasado, presente y futuro, porque ella es todo".

b) Reencarnación: es absolutamente básica la idea de la pluralidad de las vidas terrenas en la filosofía rosacruz. El Manual pretende resumirla así: "El alma del hombre, que es esencia divina, tiene como atributo una memoria y conciencia que constituye la personalidad del yo individual. Esta personalidad es inmortal, así como la Esencia del Alma también lo es. La Esencia del Alma no está separada de la esencia universal cósmica o divina, puesto que sólo una parte de la misma reside en cada ser durante una encarnación en la tierra. La personalidad, sin embargo, es distinta y única en cada ser. Esta personalidad se manifiesta en el cuerpo humano durante los primeros tiempos de su vida, como el yo o carácter de la persona y, cuando sobreviene la transición, se traslada al plano Cósmico junto con la Esencia del Alma. Allí permanece hasta el momento en que debe ocurrir otra encarnación

con la Esencia del Alma en otro cuerpo físico, para sufrir otras y diferentes experiencias, las cuales se añaden a la memoria de la personalidad y permanecen intactas allí en forma de conocimiento y sabiduría acumulados del Yo interno. La personalidad permanece consciente de sí misma mientras está en el plano Cósmico, así como estuvo consciente de sí misma en el plano terrenal, y puede ejecutar las manifestaciones psíquicas de sí misma más fácilmente desde el plano Cósmico que lo que podría llevarlas a cabo desde el plano terrenal. Cada personalidad puede encarnar muchas veces, desconociéndose el límite de encarnaciones. Los Rosacruces saben que la personalidad nunca retrograda o entra en cuerpos de animales inferiores, y que sólo ocasionalmente entra a un cuerpo de sexo diferente”.

8. Las repetidas afirmaciones de la propaganda rosacruz de que AMORC es una “institución no religiosa”, “no sectaria”, etc., son solemnemente desmentidas por el mismo Manual Rosacruz, en el cual encontramos detalladas descripciones del templo, del altar, del Sanctum sagrado, “el lugar donde mora la Presencia de Dios”, de las oraciones y bendiciones, de las ceremonias y ritos, de las personas consagradas al culto en el templo rosacruz, etc., todo un conjunto que confiere un evidente aspecto religioso a las reuniones de los miembros de la logia. Si es verdad —y no lo pongo en dudas— que AMORC persigue una finalidad puramente natural, excluyendo positivamente lo sobrenatural; si es verdad, también, que ella de hecho no quiere ser un movimiento religioso, como reiteradas veces repite, entonces es verdad asimismo que ella es realmente el más acabado tipo de pseudo-religión.

2. *La Fraternidad Rosacruz*

9. “The Rosicrucian Fellowship” fue fundado también en los Estados Unidos por un teósofo alemán llamado Max Heindel (fallecido en 1919). Hay Fraternidades en América Latina. Un discípulo de Max Heindel debe pasar por siete etapas:

Curso preliminar de filosofía rosacruz: consta de doce lecciones dadas por correspondencia. Su libro de texto es “Concepto Rosacruz del Cosmos”, con 459 páginas.

Estudiante regular: durante este período, que dura por lo menos dos años, el estudiante recibe cada mes una carta y una lección.

Probacionista: recibe instrucciones especiales mediante cartas y lecciones mensuales, “también durante el sueño”, que duran por lo menos cinco años. Es entonces iniciado en los secretos de los “mundos suprafísicos”.

Discípulo: es preparado sistemática y regularmente para la iniciación bajo la dirección de los Hermanos Mayores de la Orden, que le darán instrucciones individuales y absolutamente secretas.

Hermano Laico: éstos viven en diferentes partes del mundo occidental y reciben una o más iniciaciones en Escuelas de Misterios Menores. “Son capaces de abandonar conscientemente su cuerpo físico, asistir a los servicios y participar en los trabajos espirituales en el Templo de los Hermanos de la Orden Rosacruz”.

Adepto: es graduado por una Escuela de Misterios Menores y pasa por la primera de las cuatro grandes iniciaciones. "Un Adepto puede construir un nuevo cuerpo físico para sí sin necesidad de renacer como niño".

Hermano Mayor: es el graduado en la Escuela de Misterios Menores y Mayores.

10. Según el concepto de Max Heindel, "en el principio de un día de manifestación cierto Gran Ser (a quien se llama Dios en el mundo occidental) escogió una porción de espacio en el cual decidió crear un Sistema Solar para la evolución del sentido de la conciencia. Todo principió por la raíz cósmica substancial que es una expresión del polo negativo del Espíritu Universal. El Creador, que llamamos Dios (de quien nosotros como espíritus formamos parte), es una expresión de la energía positiva del Espíritu Universal Absoluto. Todo lo que vemos es el resultado de la obra de un polo sobre otro, del Absoluto Universal". Los mundos, lo mismo que el hombre, pasan por siete períodos de renacimiento: El período de Saturno, del Sol, de la Luna, de la Tierra, de Júpiter, de Venus y de Vulcano. Cada período se subdivide en siete revoluciones; cada revolución en siete globos; cada globo en siete épocas. La humanidad ya vivió los períodos de Saturno, el Solar y el Lunar y tres veces y media revoluciones del período Terrestre. Las siete épocas del período Terrestre se llaman: Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlántica, Aria, Nueva Galilea y Reino de Dios. Vivimos ahora en la quinta época del cuarto globo de la cuarta revolución del cuarto período, que es la época llamada Aria. Los hombres que vivieron en el primer período, el de Saturno, se llaman Señores de la Mente; los que vivieron en el período del Sol se llaman Arcángeles; los del período Lunar son los Angeles. El mayor iniciado del período de Saturno era el Padre; el mayor del período Solar era el Señor Cristo; el mayor iniciado del período Lunar era el Espíritu Santo o Jeová. Jesús fue un grande iniciado en este actual período Terrestre y en la hora del bautismo se encarnó en él la naturaleza arcangélica del Señor Cristo...

Y van por ahí las arbitrarias y fantásticas divagaciones rosacruces. Con relación a la naturaleza de Dios y del alma, encontramos más o menos los mismos conceptos que vimos en AMORC. En su libro "Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas" resume Max Heindel su pensamiento en estos términos: "La doctrina rosacruz es que cada alma es una parte integral de Dios, que se esfuerza por obtener experiencias mediante repetidas encarnaciones en cuerpos siempre más perfectos, muriendo y naciendo muchas veces. En cada vida ella consigue un poco más experiencia y progresa así poco a poco de la necedad a la omnisciencia, de la flaqueza a la omnipotencia" (respuesta a la pregunta n. 177).

Pero propagan que su Fraternidad es una "Iglesia no sectaria". Sus miembros reciben instrucciones muy severas. Por ejemplo la Fraternidad Rosacruz "S. Paulo" (Brasil) recomienda a sus Hermanos que tengan siempre una apariencia modesta y simple; que se abstengan de bailes y danzas; que eviten excesos en comidas; que no coman carne; que de ninguna manera tomen bebidas alcohólicas; que en los días de luna

llena y luna nueva ayunen, sin comer nada todo el día; que hagan todas las noches un completo examen de conciencia; que por la mañana tengan un tiempo reservado para la meditación.

3. *Iglesia Gnóstica*

11. Conocida también como "Fraternitas Rosicruciana Antigua", y asociada a la "Confederación Universal de los Iniciados", la Iglesia Gnóstica fue fundada por el alemán Arnold Krumm-Heller, más conocido por su seudónimo iniciático "Huiracocha", el Soberano Comendador. El codificó sus ideas en un libro titulado "La Iglesia Gnóstica", de la cual tengo la traducción brasileña. El libro es presentado con estas solemnes palabras: "Nos, Arzobispos y Obispos de la Santa Iglesia Gnóstica, reunidos en Concilio Plenario con la debida autorización del Patriarca de la Suprema Jerarquía de la Iglesia y con pleno poder de la Fraternidad Blanca, a la cual pertenecemos, enviamos nuestra Bendición Apostólica a todos los Hermanos sin distinción de sexo, casta, raza o color, deseando que la Rueda Evolutiva de este Ciclo de Vida acelere su paso, para que la Fraternidad Universal se haga carne entre todos los Hijos del Padre y el Logos divino haga florecer la *Rosa* bendita de la Espiritualidad sobre la gigantesca *Cruz* de nuestra Tierra. Nos, con poderes que nos fueron conferidos, autorizamos al Arzobispo de nuestra Santa Iglesia, Frater Huiracocha, para que dé a la publicidad este libro, en el cual hace una exposición doctrinal sobre el número y el significado de nuestros Misterios, puesto que llegó el momento en el cual la Primitiva y Verdadera Iglesia Cristiana salga al encuentro de la humanidad en esta Era precedente al nacimiento del Acuario". Sigue entonces la invitación: "Venid, pues, bebed de esta fuente. La Iglesia Gnóstica no es una Iglesia sino un nuevo ideal Religioso pensado para este tiempo. Es la Iglesia de Cristo, la que Jesús predicó, el divino Rabí de la Galilea, con todos sus sagrados Misterios Iniciáticos. Es la Iglesia de la Redención, la Primitiva Iglesia Cristiana, que sufrió todos los embates del Sectarismo Católico".

12. Huiracocha (esto es, el Sr. Krumm-Heller) comienza entonces su exposición. Revela que también ellos tienen su libro sagrado: la "Pistis Sophia", que se encuentra fragmentariamente en algunos antiguos manuscritos y solamente en traducciones y no en su original griego; pero que ellos lo tienen "íntegro, intacto, el verdadero original griego, tal como fue escrito y con toda su pureza de doctrina" y será dado a conocer sólo a los que están en condiciones de recibir sus profundas y claras Verdades. Explica que "pistis" no significa "fe" sino "fuerza mágica"; por eso "pistis sophía" es la fuerza de la ciencia mágica o "teurgía" o magia blanca. Pasa entonces a estudiar a su modo, siempre "esotérico", los gnósticos de los primeros siglos, ensalza a Simón el Mago, a los Valentinianos, a Basílides, Saturnino de Antioquía, Marción de Ponto, Carpócrates, Albigenses, etc. Y al mismo tiempo, en muchas páginas, manifiesta un verdadero y entrañado odio a la Iglesia Católica.

13. Particularmente activo está este movimiento en Colombia. Víc-

tor Manuel Gómez, con el seudónimo iniciático de "Samael Aun Weor", fue su principal promotor. Figuraba como Gran Patriarca de la Iglesia Gnóstica y Director del Movimiento Cristiano Universal. La Iglesia Gnóstica tiene su sede administrativa central en Ciénaga (Magdalena). Pero su *Supremum Summum Sanctuarium* está en la Sierra Nevada de Santa Marta. Es el templo de misterios mayores. Allí se reúne el Supremo Consejo con los doce Apóstoles, que tienen a su cargo la mística y la conservación de la enseñanza pura. En las ciudades organizan su Templo Gnóstico. Donde no los hay, las casas de familia pueden instalar su Lumisial para celebrar la Liturgia Gnóstica, una grotesca y sacrílega imitación de la Liturgia católica, con misa y todo. Así también tienen Patriarcas, Nuncios, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes. Víctor Manuel Gómez (o Samael Aun Weor) murió en 1979 y le sucedió Julio Medina Vizcaíno, llamado Maestro Gargha Kuichines, el Gran Buda viviente...

14. Según el "Catecismo Gnóstico" de Samael Aun Weor, la Iglesia Gnóstica es la Iglesia invisible de Jesucristo, la de los viejos cristianos de Galilea y de las catacumbas de Roma. Para ver esta Iglesia es necesario aprender a viajar en cuerpo astral. Este modo de viajar es un secreto enseñado a los que se hacen consagrar como discípulos de la Iglesia Gnóstica. Entonces pueden hablar personalmente con Jesucristo en el mundo invisible, verlo, tocarlo y palparlo. Y los que en esta Iglesia reciben el Espíritu Santo pueden conversar con las almas de los muertos, con los ángeles y ver a Dios cara a cara sin morir. Pueden conocer los secretos de los hombres y de las mujeres. Después de la muerte, el alma se queda por aquí viviendo entre la gente, andando por la calle sin que nadie la vea, sigue con su gente y ve todo lo mismo que antes. En su libro "Más allá de la Muerte", Samael informa que debemos reencarnar 108 veces. Pero los malos, después de la muerte deben pasar por una segunda muerte y entonces vuelven a este mundo, evolucionando primero como elementales minerales, ascendiendo después al estado vegetal, luego se reincorporan en organismos animales y más tarde reconquistarán el estado humano que otrora perdieron, y al llegar a estas alturas se les asigna nuevamente 108 vidas... Si fracasan otra vez, vuelven a repetir el mismo proceso...

Consideraciones críticas generales

15. Fanatismo por "Maestros": Nunca se ha entendido tan bien la palabra del Apóstol: "Vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades. Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas" (2 Tm 4, 3-4). Hombres ilustres, médicos, abogados, generales, que se juzgan avanzados y superiores, independientes y librepensadores, que de ninguna manera soportan el Magisterio de la Iglesia, se apegan fanáticamente a "maestros", "imperatores", "patriarcas", "arzobispos" y no se sabe a que otros "supremos gran maestros", "gurús", hierofantes o magos. Spencer Lewis, Max Heindel, Clymer, Krumm-Heller, M.J. Soares de

Oliveira, Antonio Olívio Rodrigues, Irene Ruggiero, José Oiticica, Cambareri, Prabhupada, Taniguchi, Moisés Berg, San Myung Moon; o entonces "Huiracocha", "Ilmizar", "Bahá'u'lláh", "Maharaj Ji", "Sevananda", "Samael Aun Weor", "Gargha Kuichines", etc., son nombres que exigen sumisión, respeto y observancia. Pueden mandar y desmandar como les venga en gana. El Imperator de AMORC es tan totalitario como el Gran Patriarca de la Iglesia Gnóstica. El mismo culto a los maestros se verifica en las logias teosóficas, en los tatwas esotéricos, en los centros espiritistas, en los "terreiros" umbandistas y en otros exóticos movimientos foráneos. "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese le recibiréis" (Jn 5, 43). En nombre de la razón se niegan a aceptar la augusta y santísima Trinidad anunciada por Jesucristo, pero aceptan las fantasías más absurdas sobre el "Hermano Mayor", la "Conciencia Universal", la "Conciencia Cósmica", la "Santa Asamblea Cósmica", la "Gran Fraternidad Blanca", la "Gran Logia Blanca", el "Alma Universal", etc. No admiten la doctrina de Cristo sobre el cielo y el infierno, pero hablan con ingenua seguridad de la Atlántida y Lemuria. No se afanan en la búsqueda de la gracia santificante, pero en pleno siglo veinte corren detrás de la piedra filosofal y del elixir de la vida. "Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en vanos razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos" (Rm 1, 21-22). Se autoproclaman librepensadores y no son ni libres ni pensadores.

16. Intoxicación intelectual: Hay que sentir sinceramente el esfuerzo y el tiempo perdidos por los "estudiantes" víctimas de la hábil e insinuante propaganda rosacruz. Incomparablemente más lamentable es, sin embargo, la falsa concepción que estos estudiantes crearon con relación a lo que los rosacruces despreciativamente llaman "ciencia oficial" y "religión oficial". ¡Ahora ellos "saben" mucho más! Se sienten superiores, "iniciados" en los verdaderos secretos de la naturaleza, del mundo, del "cosmos" y de la religión. Un simple mortal o "profano", el que cursó solamente alguna Universidad "científica" y no sabe más que la "ciencia o religión oficial", éste se siente pequeño, inexperto, atrasado, ignorante delante del Iniciado. Pues el estudiante de la Fraternidad Rosacruz de Max Heindel sabe que "del Ser Supremo proceden los Siete Grandes Logos del Primer Plano Cósmico"; que "el mundo más elevado del Séptimo Plano Cósmico es habitado por Dios"; que "el Señor Cristo era el mayor iniciado del Período Solar; que nosotros vivimos ahora "en la quinta época del cuarto globo de la cuarta revolución del cuarto período"; y que esta época es el Aria, y después vendrá la época de la Nueva Galilea... Todo eso es cosa cierta y sabida por esos felices iniciados en los misterios rosacruces; y para nosotros, infelices profanos, sigue todo envuelto en el más denso misterio... No hay posibilidad de plática seria y científica con uno de esos iniciados: ya lo saben todo mejor y con una precisión incomparablemente superior.

17. Embotamiento del sentido religioso: "AMORC no es una religión"; "la Fraternidad Rosacruz es una Iglesia no sectaria"; "en la Orden

cada uno sigue los dictámenes de su propia conciencia"; "en nuestras reuniones es expresamente prohibido atacar cualquier religión"; "respetamos todas las religiones y no interferimos en las convicciones religiosas del individuo": es el estribillo común de la propaganda rosacruz, esotérica, masónica, teosófica, espiritista y umbandista. Algunas palabras del Evangelio, mas el nombre de Jesús, puesto al lado de Buda, Krishna u otro "maestro", sirven para sofocar cualquier sospecha de posibles sentimientos religiosos; por el contrario: "queremos predicar y practicar los Evangelios y las Enseñanzas de todos los grandes Reveladores, Profetas, Santos, Iluminados, Pensadores del Oriente y Occidente...". La generosidad del corazón es incomparablemente más amplia que las exigencias de la razón. Alegan no tener dogmas; pero todos ellos, absolutamente todos, predicán unánimemente la reencarnación y el panteísmo como verdades indiscutibles. No ven y no quieren ver que, de este modo, ellos se oponen directamente a las verdades fundamentales de la Revelación Cristiana. "Cristianismo", para ellos, quiere decir, escoger de los Evangelios algunos trozos que nos hablan del amor y de la caridad; lo demás queda por cuenta del atraso de la época, o entonces es corrupción intencionalmente introducida por la Iglesia Católica. Del mismo modo proceden con el Budismo: seleccionan unas frases que concuerdan con los propios caprichos. Y así con las demás religiones. En verdad, no son ni cristianos, ni budistas, ni hinduístas. El lema de ellos, a veces explícitamente citado, son las palabras del Apóstol: "Examinadlo todo y quedáos con lo bueno" (1 Tes 5, 21). Palabras arrancadas del contexto y violentadas en su sentido original. Así, poco a poco, el sentimiento religioso se pervierte y embota. Acaban por no creer en nada. Y la religión es sustituida por un vago moralismo, sin entusiasmo ni vigor, que con dificultades consigue mantener una fachada aceptable. "Semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mt 23, 27).

18. Aunque el Rosacrucismo o la Teosofía como tales no sean populares y estrictamente esotéricas, son, sin embargo, la escuela de la cual salieron numerosos "iniciados", más o menos delirantes, que organizaron nuevos movimientos pseudo-espirituales del tipo teosófico, rosacruz o gnóstico pero a la vez popular. Cada uno de nuestros países latinoamericanos tuvo y tiene movimientos de este tipo. Generalmente son efímeros: nacen y mueren con sus jefes. En Brasil tuvimos el caso de Alziro Zarur a nivel nacional, con su Legión de la Buena Voluntad. Pero a nivel local hubo muchos otros. En Colombia tenemos actualmente (1981) el ejemplo de Regina Betancur Ramírez (ahora de Liska), más conocida como Regina Once. En su autobiografía, publicada en la revista *Cromos* (Bogotá), ella nos cuenta cómo un día su cuarto se iluminó y cómo entonces ella se relacionó con su nuevo "maestro", una "figura humana brillante" capaz de comunicarse con ella a través de la distancia por una poderosa fuerza mental. El fantástico "maestro" comunicó a Regina: "Yo fui la décima persona en adquirir este conocimiento y las otras nueve no viven ya. Pronto yo habré alcanzado un nivel superior y no podré revelar este secreto. Pero yo te enseñaré todo lo que sé, y aunque mucho de lo que te diga te parezca tonto y sin sentido,

tú aprenderás a interpretar y usar esta sabiduría. Serás conocida como el número 11". Y así surgió Regina Once, la undécima sabia de la humanidad, aplaudida por curas y monjas. Fantásticas como su maestro son también sus facultades: afirma tener visiones del futuro, comunicaciones mentales, capacidad de proyectar su imagen y su voz a miles de kilómetros de distancia (sin recurrir a la televisión), curar enfermedades por magnetismo, flotar en el aire mediante la levitación, volverse invisible donde y cuando le venga en gana... exactamente según las repetidas promesas de los rosacruces. Tan popular se hizo que fundó un movimiento religioso-político y se candidatizó para la Presidencia de la República. Actualmente es Concejal de Bogotá. Pero hay "reginistas" o "mentalistas" por toda Colombia. Y algo paralelo por toda América Latina.

IV. Masonería

1. Hay una evidente afinidad entre los movimientos esotéricos y la Masonería. Se puede afirmar sin reserva que la Masonería es un movimiento claramente esotérico, típicamente pseudo-espiritual y pseudo-religioso. Allan Kardec, el codificador del Espiritismo, era masón y de la Masonería llevó varios de sus principios doctrinarios al Espiritismo. Hemos visto también que la Teosofía comenzó con masones y en medio de ellos. Los rosacruces, particularmente la AMORC, presentan una estructura y disciplina notablemente parecidas a la Masonería. Los diversos Ritos masónicos tienen siempre un grado especial relacionado con Rosacruz: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (el más difundido) tiene 33 grados y el 18° (uno de los más importantes) se llama Caballero Rosacruz; el Rito Adonhiramita tiene 13 grados, siendo el 12° el Caballero Rosacruz; el Rito Moderno o Francés trabaja en 7 grados, y el último es el de los Caballeros Rosacruz. Por otro lado, ya en 1886 observaba en una carta el jefe espiritista Bezerra de Menezes que la Masonería era, en Brasil, "el más poderoso propulsor" del Espiritismo. El periódico "Mundo Espírita", de Curitiba (Paraná, Brasil) en 28-2-1955 señalaba que "la identidad esencial entre Masonería y Espiritismo es flagrante". El Consejo Político-Social de la Academia Masónica de Altos Estudios, con sede en Río de Janeiro, hizo un estudio estadístico sobre la población masónica, descubriendo que 33.4% de los masones brasileños son espiritistas. Informaba: "Hoy no hay logia masónica que no esté infiltrada de espiritistas convictos, siendo que en algunas de ellas constituyen la mayoría".

2. El nombre mismo de la Francmasonería (de *franc* = libre y *masón* = albañil) quiere indicar un origen muy antiguo: la comunidad de albañiles que, dirigidos por Hiram de Tiro, construyeron el templo de Salomón. Pero de hecho, tal como se presenta hoy, la Masonería surgió en 1717, principalmente por obra de James Anderson, en Inglaterra. En 1723 recibe una estructura jurídica, cuando Anderson publica "The Constitutions of the Free-Masons". Se difundió entonces muy rápidamente por Europa. En 1738 la Masonería francesa se desvinculó de la inglesa, encontrándose desde entonces en abierta oposición. Esta Ma-

sonería francesa evolucionó cada vez más hacia un difuso deísmo, inspirado en el racionalismo naturalista que poco a poco le hace perder el matiz religioso. La ruptura se agravó aún más cuando en 1877 los franceses suprimieron la invocación del "Gran Arquitecto del Universo", siendo en consecuencia repudiados por la Gran Logia Unida de Inglaterra. Desde entonces persiste la división a nivel internacional: por un lado el bloque dirigido por la Gran Logia de Inglaterra, religioso, de carácter ritual, muy conservador; por otro lado la Masonería carente de espíritu religioso, más intelectual, con base humanista, dirigido por el Gran Oriente de Francia. El ejemplo francés, anticlerical, laicista, racionalista y no pocas veces declaradamente ateo, fue imitado por muchos Orientes y Logias de América Latina, hasta nuestros días. En este hecho insiste fuertemente el masón Ramón Martínez Zaldúa en su *Historia de la Masonería en Hispanoamérica* (1978). En la p. 114 declara rotundamente que, en oposición a la Masonería anglosajona, "mística y congregacionista, que cree en un Dios providencial, antropomorfo", la Masonería de América Latina pregona la libertad absoluta de conciencia, es deísta y "nunca se plegará a reconocer ninguna clase de revelación divina"; y en la p. 115 revela que "la mayoría de los masones que pertenecen a esta última, son anticlericales, racionalistas y algunos ateos". En la p. 151 opina: "A pesar de la prepotencia de la Masonería sajona que prevalida de la riqueza y del número de sus adeptos, pretende asegurarse el dominio exclusivo de la Masonería universal, nosotros creemos firmemente, pensamos responsablemente, que el Rito Escocés Antiguo, Libre y Aceptado, tendrá firmeza y talento suficientes para desechar cualquier entendimiento con el Vaticano... Un acercamiento o convivencia como anhelan muchos hermanos de buena fe, es imposible aun cuando se subrogara la excomunión que pesa sobre los masones".

3. La propaganda masónica declara que la Masonería es una institución esencialmente caritativa, filantrópica, filosófica y progresista; que tiene como meta la indagación de la verdad, el estudio de la moral, el combate de la superstición y la práctica de la caridad; que ella quiere trabajar solamente para el mejoramiento material y social de la humanidad; afirman reconocer y defender la existencia de Dios, la prevalencia del espíritu sobre la materia y que, por eso, ningún ateo o materialista puede ser masón; que la Masonería no se opone a la religión, mucho menos a la Iglesia Católica, más bien recomienda que cada uno practique su religión; que no hay ninguna incompatibilidad entre la Masonería y la Iglesia; que la Masonería proclama la tolerancia y el respeto a las convicciones religiosas y políticas de los otros, la autonomía de la persona humana, el amor a la familia, la fidelidad a la patria y la obediencia a la ley; que ella considera a todos los hombres hermanos, libres e iguales, cualquiera que sea su raza, nacionalidad o religión; que sus levas, constituciones y reglamentos prohíben expresamente hablar o discutir sobre política o religión; que hubo incluso obispos, curas y frailes ilustres miembros de la Masonería sin que hubieran percibido la más mínima dificultad contra su fe y sus convicciones católicas; que sus levas y rituales exigen constantemente que el verdadero masón sea virtuoso, ejemplar, de buenas costumbres, muerto para el vicio, sin

errores ni prejuicios, observante de la ley, patriota, cumplidor del deber, apóstol del bien, generoso, devoto, confiante, pacífico, hermano de todos, protector de las viudas, abogado de los oprimidos...

4. Semejantes declaraciones pueden parecer inofensivas, pero también pueden insinuar mucho más. Cuando los masones manifiestan que son una institución "filosófica y progresista", o que quieren "indagar la verdad", "estudiar la moral", "combatir la superstición", etc., uno puede sospechar algo o mucho más que la pura caridad y filantropía. De hecho la Constitución del Gran Oriente del Brasil, en el art. 1 párrafo 1, letra g, declara ser "requisito esencial" para poder ser masón: "No profesar ideologías contrarias a los principios masónicos". Y el art. 32, n. 13 confiere al Gran Maestro General de la Orden o a su sustituto legal la atribución de "suspender, con motivos fundamentados, para que sean eliminados por los poderes competentes, los masones que profesan ideologías o doctrinas contrarias a los principios de la Orden". Hay, pues, "principios masónicos", que deben ser respetados y permanecer intactos, bajo la conminación de las más graves penalidades. La Confederación de los Supremos Consejos tiene entre sus objetivos el de "mantener los principios y la doctrina de la Orden en toda su pureza, propagar, defender, respetar y hacer respetar los mismos en todo tiempo y en cualquier lugar".

5. Es desde luego obvio que la Masonería puede tener, mantener o defender su doctrina o sus "grandes e inmutables principios", así como la Iglesia Católica también los tiene, mantiene y defiende. No se niega mucho menos a la Masonería el derecho de exigir de sus miembros fidelidad a la doctrina masónica, incluso bajo la conminación de eliminar a los que profesan ideologías o doctrinas contrarias, así como también la Iglesia Católica puede pedir fidelidad a su doctrina y puede eventualmente eliminar a los que profesan ideologías contrarias. El problema surge cuando un católico quiere ser masón y a la vez permanecer católico. Como católico tiene la obligación de profesar la doctrina católica, como masón asume el deber de profesar la doctrina masónica. Pero no es sin más evidente que ambas doctrinas sean mutuamente complementarias o al menos compatibles. Con relación a la doctrina católica no hay mayores dificultades en conocerla: ahí están, a la disposición de todos, los libros, catecismos o manuales que la presentan sin rebozos y sin ninguna especie de esoterismo. Con relación a la doctrina masónica la cuestión se hace más difícil y complicada por causa de la rigurosa disciplina del secreto que mantiene herméticamente cerrados a los masones. Durante la misma ceremonia de iniciación en el primer grado, el de Aprendiz, momentos antes del juramento, después de formular oficialmente el pedido de ser recibido como masón, el Venerable (o jefe de la logia) dirige al candidato la siguiente grave advertencia: "Pensad bien en lo que pedís. No conocéis los dogmas y los fines de la asociación a la que deseáis pertenecer; y ella no es una simple asociación de auxilio mutuo y de caridad" ¡Sic! Según el art. 4, n. 4, de la Constitución del Gran Oriente del Brasil es deber del masón: "Nada imprimir ni publicar sobre asuntos masónicos, o que envuelva

el nombre de la institución, sin expresa autorización del Gran Maestro". El art. 17, letra p, impone igual deber a la logia. El Reglamento General de la Masonería Brasileira repite lo mismo en el art. 92 y en el art. 163, párrafo 3, determina que el neófito, antes de ser iniciado, prometa lo siguiente: "Prometo servir con honor y desinterés a la Masonería, guardar sus secretos y cumplir sus leyes", etc. La Ley Penal de la Masonería considera en el art. 17, párrafo 4, delito de primera clase: "La revelación de ceremonias, rituales u otros misterios"; y en el art. 18, párrafo 8, se proclama como delito de segunda clase, castigado con la expulsión de la Orden: "La revelación a quien quiera que sea, impedido de saberlo, de los grandes secretos de la Orden". El mismo art., párrafo 16, prohíbe, bajo pena de eliminación: "La publicación, distribución o reproducción por cualquier forma gráfica, sin legal licencia escrita, de cualquier plancha (esto es: carta circular), documento o acto masónico"; y más, en el párrafo 18: "El suministro, directo o indirecto, a profano (esto es: no masón) o masón irregular, de documentos o cualesquiera efectos masónicos sin formal autorización". Asimismo los varios Rituales masónicos hablan constantemente de los "secretos y misterios de la Masonería". Así el masón Aprendiz (primer grado) debe jurar, so pena de tener el cuello cortado, "jamás revelar cualquiera de los misterios de la Masonería que me van a ser confiados... , jamás escribirlos, grabarlos, trazarlos, imprimirlos o emplear otros medios por los cuales pueda divulgarlos"; el Compañero (segundo grado), bajo la pena de tener arrancado el corazón y ser arrojado a los buitres para servirles de pasto, jura "no revelar jamás ninguno de los secretos, misterios o actos de este grado a los Profanos y a los Aprendices"; también el Maestro (tercer grado) prefiere tener dividido el cuerpo y ver sus entrañas arrancadas y reducidas a ceniza a "revelar los secretos del grado de Maestro". Todo este conjunto de documentos masónicos oficiales afirma pues que la Masonería posee "misterios" y "grandes misterios", "secretos" y "grandes secretos", "dogmas" y "principios inmutables" que, de ninguna manera y bajo la conminación de los más graves castigos, pueden ser revelados. Es el esoterismo masónico.

6. Todo eso significa que la persona individual del masón no es ni puede ser fuente de información y conocimiento sobre la Masonería. Cuando dialogamos con un masón, hablamos siempre con un ciudadano encapuchado, rigurosamente impedido de manifestarse con sinceridad sobre la parte esotérica de su institución. Es prohibido a los Aprendices asistir a las reuniones de los Compañeros o Maestros, etc.; está vetado a los Compañeros participar en los conciliábulos de los Maestros, etc.; está impedido a los Maestros intervenir en los conclaves de los masones más graduados, etc. Cada masón ignora lo que se dice, hace o resuelve en las reuniones de categoría superior a la suya. Cuando los Caballeros Rosacruz (18° grado) se reúnen en Capítulo, toda la porción de la "Masonería Simbólica" (los tres primeros grados) tiene prohibición de asistir. Cuando los Caballeros Kadosch (30° grado) se congregan en Areópagos, ni los poderosos Príncipes Rosacruz, ni los Venerables de las logias simbólicas (si no son también del grado 30) tendrán la gracia de cooperar en estos importantes conclaves, ni jamás sabrán lo que fue

determinado, pues el Kadosch prometió con juramento y so pena de deshonor, desprecio e infamia "no revelar a nadie, *masón* o profano, las deliberaciones del Consejo de Kadosch". Y cuando los Soberanos Grandes Inspectores Generales (33° grado) se congregan en Supremo Consejo, ni siquiera el Gran Inquisidor Inspector Comendador (31° grado) ni el poderoso Gran Electo Caballero Kadosch (30° grado), y mucho menos la simple plebe de los primeros grados, podrán enterarse de las deliberaciones de los Hermanos grado 33. Y cuando, por fin, los Soberanos Grandes Comendadores reúnen de cinco en cinco años los Supremos Consejos en Congresos Internacionales, entonces ni siquiera la distinción en el grado 33 conseguirá abrir las puertas del misterio. ¿Cómo entonces dialogar con ellos?

7. Para conocer la Masonería, su doctrina, sus incambiables principios, sus pequeños y grandes misterios, es indispensable estudiar su misma documentación oficial: las Constituciones, los Reglamentos Generales, las Leyes Penales, los Códigos Procesuales, los Estatutos de las Logias, los Rituales de cada grado con sus respectivos Catecismos, las Deliberaciones y Resoluciones de sus reuniones y congresos, bien como las Declaraciones de principios de tales encuentros. Los informes ofrecidos en las presentes páginas se basan exclusivamente en este tipo de documentación. La información se hará solamente sobre algunos puntos de la *doctrina masónica* (dejando de lado muchos otros aspectos de los "misterios" y "fines" masónicos y que en verdad son la razón de ser de sus "secretos" y de su misma institución); y ésta es presentada de manera muy sucinta sin desarrollarla, casi sin consideraciones críticas y sin mucha indicación de las fuentes masónicas (que se pueden encontrar en mi estudio sobre la Masonería en Brasil). Nótese además que la doctrina aquí resumida es la de los masones reconocidos como "regulares" por la Gran Logia de Inglaterra (se prescinde, pues, de la ideología más radicalizada de los masones orientados por el Gran Oriente francés). Los principales principios masónicos son:

a) El principio de la existencia de una "fuerza superior", reconocida bajo el nombre de "Gran Arquitecto del Universo". En el Ritual de iniciación al grado 13 (siempre del Rito Escocés Antiguo y Aceptado) el Gran Maestro recuerda al candidato: "Cuando fuiste iniciado en nuestra Orden manifestásteis la idea de Dios según vuestro criterio y en armonía con vuestras creencias religiosas. Aunque aprobando nosotros vuestra manera de pensar sobre este importante asunto, deseamos que os sirváis amplificar aquellas primeras opiniones acerca de la existencia de Dios, y deciros si habéis establecido alguna modificación a cuanto entonces expresásteis, como consecuencia de los estudios masónicos o de los dictados de vuestra conciencia. Los franc-masones no pueden fomentar la existencia de Dios en el concepto sometido al efecto por las religiones positivas, porque en este caso tendrían que mostrarse partidarios de una u otra creencia religiosa, y bien sabéis que ésto se opondría al principio de máxima libertad consignada en sus estatutos". Por eso el Gran Arquitecto del Universo es un Dios "deísta", vago, indefinido, impersonal, una "fuerza constructora, ordenadora y evolutiva".

b) El principio de librepensamiento: es sagrado e inviolable, en todo ser humano, el derecho de pensar libremente. Se defiende una libertad total, un derecho universal, absoluto, ilimitado de creer lo que se quiera y como se quiera o también de no creer nada, derecho declarado anterior y superior a todas las creencias religiosas. Sustentar lo contrario sería, según la terminología masónica, tiranía, prejuicio, superstición, opresión, injusticia, dictadura. La permanente lucha contra todo eso, es precisamente proclamada como uno de los grandes fines de la Orden masónica.

c) El principio de la tolerancia: "La Masonería afirma el principio de la tolerancia mutua, para que sean respetadas las convicciones, la dignidad y la autonomía del individuo como personalidad humana", declara el preámbulo de la Constitución del Gran Oriente del Brasil. En los libros de propaganda masónica son muy comunes afirmaciones como esta: "La Masonería tiene por principio la tolerancia mutua, y, sin imponer dogmas, ni exigir servilismo espiritual, concede a sus miembros amplio derecho de pensar, de discutir libremente. Considera las concepciones metafísicas como siendo del dominio exclusivo de la apreciación individual de sus miembros y no admite afirmaciones que no puedan ser debatidas racionalmente". Claro que lo único que no se permite es discutir los principios y dogmas masónicos. Cuando en 1947 se reunieron en el Templo Noble de la Gran Logia del Uruguay 51 Potencias Masónicas Latinoamericanas e hicieron una declaración de principios para constituir una Confederación Masónica Latinoamericana, intervino inmediatamente la Serenísima Gran Logia Unida de Inglaterra, "Tutora del Mundo Masónico", para rechazar las resoluciones de Montevideo. Recibieron entonces los masones latinoamericanos orientaciones de su Madre Inglaterra. La primera es esta, textualmente: "No está dentro del poder de ningún hombre o grupo de hombres alterar o introducir modificaciones en los principios fundamentales de la Masonería Original, so pena de dejar de ser Masonería". Y en el n. 2 dice: "En la Masonería Pura y Original no se admite la mínima tolerancia en las creencias con relación al Ser Supremo, ni se concibe que alguien se arrogue el poder de realizar o introducir tal tolerancia. Esta creencia es estricta, inalterable y absolutamente rígida; rige desde 1717 y nadie puede desobligarse de ella sin dejar de ser masón. En este punto la Masonería Original y Verdadera es inflexible y dura". Así se entiende el principio de la tolerancia al interior de la Masonería.

d) El principio de la autonomía de la razón: el hombre debe dirigir sus actos y orientar su vida exclusivamente de acuerdo con su propia razón y conciencia. Es el motivo por el cual no aceptan la Revelación divina. Declara uno de los documentos: "La Masonería no reconoce más verdades que las basadas en la razón y en la ciencia y combate, sirviéndose solamente de los resultados obtenidos por la ciencia, las supersticiones y los prejuicios sobre los cuales basan las iglesias su autoridad". Y más adelante el mismo documento afirma: "No busca la Masonería los orígenes de las ideas del deber, del bien, del mal y de la justicia ni en pretendidas revelaciones divinas, ni en concepciones de metafísica". Cuando

el masón es recibido al 19° grado (Gran Pontífice o Sublime Escocés), deberá, entre otras cosas, jurar lo siguiente: "Yo, N. N., en la presencia del Gran Arquitecto del Universo y de los Grandes Pontífices de este Consejo, juro y prometo, so palabra de honor... no reconocer otro guía que la Razón". Es el racionalismo simplemente.

e) El principio de la libertad de culto: es el propio individuo quien debe regular sus relaciones con el Ser Supremo y el modo cómo cultuarlo. Es un simple corolario de los principios anteriores.

f) El principio de la libertad de conciencia: cualquier coacción o influjo externo, sea de orden físico, sea de orden moral, en el sentido de dirigir u orientar el pensamiento del individuo, debe ser considerado como atentado contra un derecho natural y sagrado y por eso debe ser denunciado como fanatismo, violencia e injusticia. La Masonería considera su deber principal combatir esta violencia y fanatismo. Lo repiten en casi todos sus juramentos. Lo que en verdad no se entiende, a la luz de este principio, es la existencia de la misma Masonería con sus principios y doctrinas. Pues es evidente que sirven para orientar el pensamiento y la conciencia de sus miembros. El art. 236, párrafo 13, del Reglamento General de la Masonería Brasileña declara que es "deber principal" de la logia regular "celebrar sesiones de *instrucción*, observando los rituales y las normas litúrgicas de los respectivos Ritos".

g) El principio del indiferentismo religioso: el medio ambiente en el cual vive y respira el individuo humano debe mantenerse rigurosamente neutral sin hostilizar ni favorecer ninguna religión determinada. La misma falsedad del principio anterior vicia también éste. El indiferentismo religioso positivo tolera igualmente todas las religiones y las declara todas igualmente buenas. Supone que jamás hubo una verdadera revelación divina. Supone que Jesucristo de hecho no era el Verbo Eterno que se hizo hombre "y puso su morada entre nosotros" (Jn 1, 14).

h) El principio del Estado neutro: la sociedad y principalmente el Estado debe mantenerse oficialmente indiferente y neutro ante cualquier religión concreta. Es la tesis del agnosticismo moral y religioso del Estado y de sus leyes. Según esta norma las leyes divinas (que los masones, además, no reconocen) no deben regular la vida del Estado y los poderes públicos pueden libremente desviarse de las determinaciones divinas y legislar sin tenerlas en cuenta. Es el extremo laicismo, que siempre ha encontrado entre los masones sus mejores defensores y sus más fanáticos propugnadores. El laicismo tomado en serio lleva inevitablemente al anticlericalismo. Toda la legislación oficial mexicana es la expresión más clara de los ideales masónicos realizados. La lucha por una total separación entre Iglesia y Estado ha sido constantemente su ideal.

i) El principio de la enseñanza laica: la enseñanza pública, dada y mantenida por el Estado, debe ser absolutamente laica o neutra en materia religiosa. Fue la lucha en todos los países latinoamericanos desde el siglo pasado. Siempre reclamaron los masones escuelas públicas sin religión. Ni religión, ni Dios, ni mucho menos representante de Dios. Sería fácil llenar páginas de documentos masónicos extremadamente polémicos.

nicos que se oponen a cualquier tipo de clase de religión en las escuelas, aun cuando la total mayoría de la población sea católica y desea para sus hijos una educación con Dios. Pues de hecho la escuela laica, promovida por los masones, se transforma en educación atea. Con relación a Dios y a Cristo una pura y simple neutralidad no es posible. "El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Mt 12, 30). Pretender formar hombres íntegros, cumplidores de sus deberes individuales, familiares y sociales, sin hablarles de Dios y sin mencionar a Cristo y su Evangelio, equivale a declarar dispensable al Creador e implica la negación del carácter salvífico del mensaje cristiano. Esta es, sin embargo, la actitud oficial de nuestros masones. Luchan para formar agnósticos, aun cuando proclaman la existencia de un inoperante, impersonal y vago Gran Arquitecto del Universo.

j) El principio de la moral independiente: la moral no debe estar ligada a ninguna creencia religiosa ni basarse en pretendidas revelaciones divinas. Si queremos creer en las numerosas declaraciones oficiales, la finalidad de la Masonería sería "el estudio y la práctica de la Moral". Pero, como hemos visto, una moral sin Dios, sin Cristo, sin Evangelio, incluso sin concepciones metafísicas.

k) El principio de la religión natural: la religión oficial y pública debe mantenerse en los límites de la religión natural indicados por las verdades básicas, pacíficamente aceptadas y comunes a todas las religiones. Uno de los artículos fundamentales de la Constitución de James Anderson, de 1723, y que sigue básica hasta nuestros días, al menos para los buenos masones "regulares", dice así: "Todo masón está obligado en virtud de su título, a obedecer a la ley moral; y si comprende bien el arte, no será jamás un estúpido ateo, ni un irreligioso libertino. Así como en los tiempos pasados los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que esta fuese, en el presente nos ha parecido más a propósito el no obligar más que a aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno su opinión particular: a saber, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y probidad, cualquiera que sea la denominación o creencias con que puedan distinguirse. De donde se sigue que la Masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que (sin ella) permanecerían en una perpetua distancia". Es sencillamente el regreso al paganismo.

No sería difícil continuar la lista de principios. Con relación a la vida religiosa, a los votos de los religiosos, a los conventos, a los colegios católicos, a la familia, al matrimonio, al divorcio, al aborto, etc., los masones tienen sus principios y tratan de imponerlos, y con este objetivo, aunque en su propaganda repitan mil veces lo contrario, se meten en política y tratan de infiltrarse en los medios gubernamentales. Y estos son los temas de sus conciliábulos. Lo dicho es suficiente para que se vea con claridad que entre la doctrina masónica y la católica hay oposición tal que excluye la posibilidad de ser a la vez católico y masón o, en otras palabras, de profesar al mismo tiempo fidelidad a

los principios masónicos y a los dogmas católicos. Son en verdad incompatibles.

8. Esta es también la conclusión a la que llegó la comisión mixta compuesta de católicos y masones en Alemania, según la comunicación oficial publicada en *L'Osservatore Romano* (ed. esp. de 7-9-1980):

“Entre la Iglesia Católica y la Masonería se han mantenido conversaciones oficiales en los años 1974-1980, por encargo de la Conferencia Episcopal Alemana. En el curso de aquella se ha tratado de constatar si la Masonería ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, tales que consientan a los católicos de pertenecer a ella actualmente. Las conversaciones se han desarrollado en clima de cordialidad y con gran franqueza y objetividad. Se han estudiado los tres primeros estadios (grados) de pertenencia a la secta. Después de atento examen de estos tres estadios primeros, la Iglesia Católica ha constatado que existen contrastes fundamentales e insuperables. En su esencia la Masonería no ha cambiado. La pertenencia a la Masonería pone en duda los fundamentos de la existencia de Cristo; el examen minucioso de los rituales masónicos y de las afirmaciones fundamentales, como también la constatación objetiva de que hoy no ha sufrido ningún cambio la Masonería, lleva a esta conclusión obvia: No es compatible la pertenencia a la Iglesia Católica y al mismo tiempo a la Masonería”.

El documento del Episcopado alemán, que es bastante largo, indica nueve razones que comprueban la anunciada incompatibilidad:

a) El relativismo y el subjetivismo son convicciones fundamentales en las actitudes masónicas.

b) El concepto masónico de verdad niega rotundamente la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad.

c) El concepto masónico de religión es relativístico: todas las religiones serían ensayos para expresar la verdad sobre Dios.

d) El concepto masónico del Gran Arquitecto del Universo es deísta, un Dios que no sería un ser personal, sino más bien neutral, un “algo”.

e) El concepto masónico de Dios no admite la posibilidad de una verdadera revelación o automanifestación de Dios.

f) El concepto masónico de tolerancia no se relaciona solamente con las personas sino también con las ideas, aunque sean contradictorias.

g) Los rituales masónicos dan la impresión de ser pero no son Sacramentos.

h) El concepto masónico sobre el hombre perfecto: lo que vale no es la gracia sino la virtud, y ésta en un sentido de autorredención, que no deja lugar para la doctrina cristiana sobre la justificación.

i) La espiritualidad masónica pide de sus adeptos una total y exclusiva pertenencia, dedicación y entrega, que ya no deja lugar para las exigencias espirituales de la Iglesia.

La Declaración del Episcopado Alemán termina con esta importante observación: Por más trascendental que sea la distinción entre una Ma-

sonería amiga de la Iglesia, otra neutral y otra enemiga de la Iglesia, para nuestro objetivo semejante distinción podría insinuar que para los católicos sería incompatible solamente la Masonería enemiga de la Iglesia, cuando en realidad el estudio se hizo precisamente con la Masonería amiga de la Iglesia; y en ésta se constataron dificultades insuperables.

9. *L'Osservatore Romano* (ed. esp. 8-3-81) publicó esta Declaración de la S. Congregación para la Doctrina de la Fe:

"Con fecha 19 de julio de 1974 esta Congregación escribía a algunas Conferencias Episcopales una Carta reservada sobre la interpretación del can. 2335 del Código de Derecho Canónico, que prohíbe a los católicos, bajo pena de excomunión, inscribirse en las asociaciones masónicas y otras semejantes. Puesto que dicha Carta, al hacerse del dominio público, ha dado lugar a interpretaciones erróneas y tendenciosas, esta Congregación, sin querer prejuzgar las eventuales disposiciones del nuevo Código, confirma y precisa lo siguiente:

1. No ha sido modificada en modo alguno la actual disciplina canónica que permanece en todo su vigor.

2. Por lo tanto, no ha sido abrogada la excomunión ni las otras penas previstas.

3. Lo que en dicha Carta se refiere a la interpretación que se ha de dar al canon en cuestión debe ser entendido, según la intención de la Congregación, solo como una llamada a los principios generales de la interpretación de las leyes penales para la solución de los casos de cada una de las personas que pueden estar sometidas al juicio de los Ordinarios. En cambio no era intención de la Congregación confiar a las Conferencias Episcopales que se pronunciaran públicamente con un juicio de carácter general sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas que implique derogaciones de dichas normas.

Roma, sede de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 17 de febrero de 1981".

V. Sincretismos Foráneos

Actúan, además, en nuestro Continente otros movimientos pseudo-espirituales o pseudo-religiosos que el Documento de Puebla en el n. 342 llama "sincretismos foráneos". Señalo brevemente los principales:

1. *Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna*

Su Divina Gracia A.C. Braktivedanta Swami Prabhupada, nacido en 1896, descendiente de una línea de maestros espirituales de la India, vino por primera vez a los Estados Unidos en 1965. Como "maestro espiritual" o "gurú" estableció en 1966 el culto hindú de Krishna en Nueva York. En 1972 lanza la edición definitiva de "Bhagavad-Gita". En diez años establece más de 80 centros para la Conciencia de Krishna o "Hare Krishna" en las grandes ciudades del mundo, para instruir a los adeptos en la sabiduría védica. Su objetivo es promover la "iluminación espiri-

tual" y dar a conocer el puro Amor de Dios (Krishna) en el mundo occidental. Enseña la "bhakti-yoga" o yoga de la devoción, "vía espiritual recomendada por las Escrituras para el perfeccionamiento de sí y la realización de Dios en los tiempos presentes". El "bhakta" o devoto se abstiene de comer carne, pescado y huevos. No toma tabaco, alcohol, café, té u otra droga, ni tiene ninguna relación sexual ilícita. Lleva, pues, una vida rigurosa. Para ser miembro por completo del movimiento es necesario pasar por varias etapas: Durante un primer período, unos seis meses, el candidato hace el "servicio del templo" para demostrar su devoción y su capacidad de entrega personal total a la filosofía de la asociación; después es elegido para la iniciación, en una complicada ceremonia llamada "harer-nama", cuando también recibe un nuevo nombre sánscrito; sigue un período adicional (medio año) de espera, para prepararse para la iniciación brahamánica. Los hombres especialmente devotos pueden pasar a un nuevo grado llamado "sannyasa", que es un estado de renuncia que implica los votos de pobreza y castidad y una entrega a la predicación y a las buenas obras que dura toda la vida. Los devotos deben someterse totalmente a la autoridad del presidente del templo; y éste, a su vez, debe responder ante el maestro espiritual, Prabhupada, y ejecutar sus órdenes. 1728 veces al día cantan el "mantra" de dieciséis palabras: "Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare", es decir, dieciséis veces un rosario de 108 cuentas. Y ésto, bien en la meditación personal (japa), bien bailando al son de tambores, címbalos y cítaras, en el templo o en las calles. Un día típico comienza a las 3.30 de la mañana, con la recitación de las mantras, cursos sobre los Libros Sagrados, en particular la "Bhagavad-Gita", ceremonias en el templo, desayuno a las 8.30, almuerzo a las 12.30. La actividad principal diaria es participar en lo que llaman la "sankirtana", el canto o rezo en las aceras. Estas excursiones diarias, con venta de revistas y discos en las calles, constituyen una forma de predicación, y son también un medio para solicitar donativos. Los miembros de Hare Krishna son conocidos por hacer colectas mientras van vestidos como monjes, en ropas de color azafrán, con la cabeza rapada. Después de un día completo de dar testimonio, los devotos regresan al templo hacia las 6 de la tarde y toman una ducha. Luego empiezan los servicios religiosos de la noche y otra media hora de clase sobre el Bhagavad-Gita. El adoctrinamiento es constante. En su doctrina adoptan las ideas de la reencarnación.

2. *La Misión de la Luz Divina*

Este movimiento fue fundado por Shri Hans Ray Marajah en 1930 en un Estado de las orillas del Ganges, India. Su mensaje fundamental era: "Solo el perfecto gurú (maestro espiritual) posee la ciencia para llenar de amor al hombre y sembrar la paz en este mundo atormentado". A su muerte en 1966 Shri Hans transmitió "su poder espiritual y su gracia divina", a su hijo de ocho años Balyogeswar, el Gurú Maharaj Ji. A la edad de 13 años, en Delhi, ante un millón de personas, el joven Gurú anuncia que va a establecer la paz universal y que la humanidad

comienza a entrar en una edad nueva. En 1971 Balyogeswar, el joven Gurú Maharaj Ji, se instala en Denver, Colorado, Estados Unidos. Se presenta como "el Maestro Perfecto venido a este mundo enturbiado para hacer desaparecer el sufrimiento revelándonos la misma meditación espiritual que Jesús, Krishna, Buda revelaban a su tiempo". El Gurú Maharaj Ji es considerado por sus devotos como un "satgurú", o Maestro Perfecto. En hindú "sat" significa verdad, "gu" obscuridad, "ru" luz. Un "gurú" es, pues, una persona que conduce de la obscuridad a la luz. El Gurú Maharaj Ji enseña a sus seguidores a ser perfectos dándoles el "Conocimiento perfecto" e instruyéndolos por medio de la meditación. Este Conocimiento se dice que es una esencia intangible o una energía que implica una experiencia directa de Dios. El Conocimiento emana del Gurú Maharaj Ji, pero es transmitido a los iniciados mediante discípulos designados especialmente por el Gurú, llamados Mahatmas. Después de recoger el Conocimiento, los nuevos devotos ("premie") deben meditar en la Luz, Música, Néctar y la Palabra por lo menos dos horas al día. Para progresar espiritualmente deben dedicarse a cuatro actividades principales: meditación, "darshan" (visión física del Gurú), "satsan" (discurso espiritual) y servicio. La meditación es lo más importante. Esta meditación permite experimentar prácticamente y directamente las cuatro dimensiones de la energía que nos mantiene en vida, llamada comúnmente "alma". La meditación permite "un contacto real y directo con la conciencia pura en el interior de sí mismo". Gurú Maharaj Ji se presenta a sí mismo como dios y salvador del mundo. Declara a sus adeptos que deben entregarse a él, que es amor, "el amor que les da la vida, que les hace respirar, que les mantiene en estado de amor". Por eso hay entre sus adeptos un extraordinario culto a la personalidad. La fotografía del Gurú aparece en todas las revistas junto a su esposa (la Madre Divina) y a su hijita Premlata. La Misión de la Divina Luz organiza centros locales llamados "ashram". Cada ashram es dirigido por un secretario general que manda informes al cuartel general en Denver. El ashram es una especie de monasterio de ambos sexos, donde viven y trabajan los "premie" (devotos o amantes), que tienen los siguientes deberes: 1) Entregar todas las posesiones y ganancias a la Misión de la Divina Luz; 2) dedicar todo el tiempo libre a su servicio; 3) obedecer al secretario del ashram, el cual decide las asignaciones de servicio, da permiso para entrar y salir, etc.; 4) seguir el horario de cada día, que usualmente permite solo cinco horas de sueño y empieza a las cinco de la mañana; 5) abstenerse de alcohol, drogas, tabaco, carne, sexo y comida no proporcionada en el mismo ashram.

3. *Seicho-no-ke*

En América Latina actúa principalmente en Brasil, donde afirman tener 800.000 adeptos. Fue fundado por Masaharu Taniguchi, nacido en Kobe, Japón, en 1893. Religiosamente inquieto, estudió las obras de Schopenhauer, Tolstoi, Oscar Wilde y Nietzsche. Entró también en contacto con las doctrinas de Buda, Shinran, Jesucristo, la Gnosis Cristiana y el Espiritismo. Tenía visiones y oía voces. Un día escuchó una voz

que le decía: "La materia no existe. No se deje engañar por cosas que no existen. Sepa que lo que no existe, no existe. Solamente existe la realidad espiritual. Usted es esta realidad. Usted es Buda. Usted es Cristo. Usted es infinito. Usted es inagotable". Empezó entonces a escribir para la revista "Seicho-no-le", que comenzó a aparecer en 1930. El movimiento suscitado recibió el mismo nombre, que significa la casa de la plenitud, esto es, "la casa en donde se encuentran la Vida, el Amor, la Sabiduría, la Abundancia y todos los demás bienes en grado infinito". Escribió más de 260 libros. Las obras completas fueron coleccionadas y editadas en 20 volúmenes con el título "Semei no Jisso" (La Verdad de la Vida). Más de nueve millones de ejemplares fueron vendidos. Son los "Libros Sagrados" de Seicho-no-le. Taniguchi viajó mucho, haciendo conferencias y proselitismo. Estuvo también en Brasil. Al principio su movimiento era más filosófico que religioso. Pero poco a poco se transformó en religión. Y en 1945 el Gobierno japonés le dio personería jurídica propia como religión. Es una mezcla de Budismo, Cristianismo, Psicología y Gnosis cristiana. Como principio fundamental defiende que "todo es espíritu". El único, original, verdadero y perfecto mundo fue creado por el Espíritu Universal y se identifica en el Espíritu. Las formas físicas, materiales, no pasan de sombras de la luz celeste. Para contemplar el mundo verdadero, perfecto y espiritual, el hombre debe abrir los ojos del espíritu. Descubrir el verdadero mundo, que se esconde por detrás de la ilusoria apariencia material, es una de las principales tareas del Seicho-no-le. Su concepto sobre Dios es panteísta. En su propaganda en Brasil Seicho-no-le se declara por encima de todas las religiones, afirmando que todas son buenas; y que, por eso, para pertenecer al movimiento, no es necesario dejar su religión. Muchos aceptan el movimiento por sus conceptos sobre la enfermedad. Puesto que el mundo material es pura ilusión, la enfermedad también lo es. No hay causas físicas para las dolencias. Todo es psíquico o, mejor dicho, espiritual. Por eso los grandes remedios son la instrucción y la meditación. La meditación silenciosa ("shinsonkan") consiste en concentrarse para echar de la mente los pensamientos negativos (odio, ira, etc.) y llenarla con pensamientos positivos.

4. *La Fe Universal Bahá'i*

Es un movimiento con raíces mahometanas. Originariamente parte de la creencia de que el último sucesor de Mahoma, desaparecido en el siglo X, no murió sino que todavía vive en una misteriosa ciudad, rodeado por un grupo de fieles discípulos, quienes "al final de los tiempos se extenderán y llenarán la tierra con justicia, después de haber sido llena de iniquidad". Creen que este escondido sucesor se revela de cuando en cuando por medio de aquellos a quienes ha dado a conocer su voluntad y que entonces se presentan como "Babs" o puertas o medio de comunicación entre el oculto y sus fieles seguidores. El último de estos "Babs" fue un joven mercader persa llamado Mirzá Ali-Muhammad, quien tomó el título de "Bab" en 1844, cuando anunció la próxima venida del "Gran Educador Universal", que traería la paz universal.

Alí-Muhammad era un reformador del Islam, que atrajo miles de seguidores. Antes de su muerte (fue fusilado en 1850) envió sus escritos y sus anillos de sellar a uno de sus amigos y su principal defensor, hijo de un vizir turco, llamado Mirzá Husayn'Alí nacido en 1817. Este tomó el nombre de "Bahá'u'lláh" (la Gloria de Dios) y se presentó en 1863 como "el prometido de todos los profetas", "el elegido de Dios", "la divina revelación". Sus seguidores cambiaron entonces su nombre de "Babs" en el de "Baha'is" y comenzaron a dar a Bahá'u'lláh honores divinos. Después de varios años de peripecias y persecuciones Bahá'u'lláh se instaló en las laderas del Monte Carmelo, en la actual Haifa, donde murió en 1892. Le sucedió su hijo Abbás Effendi, nacido en 1844, que tomó el nombre de Abdul-Bahá (el Siervo de Dios) y vino a ser el intérprete autorizado de las enseñanzas del Maestro Bahá'u'lláh. Murió en 1921. Su nieto mayor Shoghi Effendi toma entonces la dirección del movimiento, que se extiende rápidamente en casi todo el mundo. La literatura bahá'í ha sido traducida a más de 400 lenguas. Los miembros del Bahá'í se agrupan en Asambleas Espirituales locales, que se reúnen en Asambleas Nacionales, cuyo comité directivo de nueve miembros es elegido por sufragio universal. Pero el Guardián de la Fe e Intérprete de las enseñanzas es siempre uno de los descendientes de Bahá'u'lláh, asistido por un pequeño grupo nombrado por él mismo. Según los Bahá'is lo que verdaderamente importa no es la doctrina, sino la unidad y la fraternidad o el Amor, que es la palabra más veces repetida. Es lo que dicen, pero de hecho el Bahá-ismo tiene su doctrina y desde Haifa se manda que "nada debe darse a la publicidad por cualquier individuo del movimiento, si no es plenamente considerado y aprobado por la Asamblea Espiritual de su localidad". Ellos profesan creer en un solo Dios (pero con matices evidentemente panteístas). Dicen que Dios revela su Palabra en cada período de la historia por medio de un individuo escogido llamado "Manifestante de Dios". Esta persona repite en cada era el propósito y la voluntad de Dios. Sus enseñanzas son una revelación de Dios. Pero es siempre una "revelación progresiva". Abraham, Moisés, Zoroastro, Jesucristo, Mahoma fueron Manifestantes de Dios. Bahá'u'lláh es el Manifestante de Dios para esta era. Es, pues, un sistema de total relativismo religioso. Predican la tolerancia religiosa, el respeto por las demás religiones. Pero también están persuadidos de que sólo con el Bahá'í se establecerá la unidad del mundo. "La enseñanza de Moisés fue el botón, la de Cristo la flor, la de Bahá'u'lláh el fruto". Todas las promesas anteriores —Moisés, Krishna, Cristo, etc.— se realizan en Bahá'u'lláh. Con él tenemos la revelación divina consumada. Su enseñanza es la Fe Universal.

5. *Iglesia de la Unificación*

Es llamada también "Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial", o, al menos en América Latina, "Hermandad del Espíritu Santo para la Unificación del Mundo Cristiano". Fue fundada por Sun Myung Moon, nacido en Corea del Norte, de padres presbiterianos, en 1920. En la fiesta de Pascua de 1936 el joven de 16 años tuvo la impresión

de haber recibido una visión del mismo Jesucristo que le comunicó que él había sido elegido para llevar a cabo una importante misión: debía terminar la tarea "no completada" de Cristo. Durante los nueve años siguientes pasó estudiando, pensando que seguía recibiendo revelaciones que le ayudaban a comprender claramente la naturaleza del universo, el significado de la historia y el sentido "interior" de las parábolas y símbolos bíblicos. Informa un libro publicado por la Iglesia Universal: "La revelación fue recibida de modo progresivo por medio de la oración, el estudio de todas las escrituras religiosas, la meditación, la comunicación espiritual con personas tales como Jesús, Moisés y Buda, y la comunicación directa con Dios. Al final de este período, el reverendo Moon había sido conducido por Dios a la solución del vasto acertijo espiritual, y ahora podía presentar esta revelación al mundo". Funda su Iglesia en 1954, en Corea. En 1965 comienza una primera gira por el mundo, viajando por cuarenta países. En 1973 trasladó su cuartel general a los Estados Unidos. Después de tres matrimonios sucesivos se casa a los 40 años con una joven de 18 años, la "nueva Eva". Son "las bodas del Cordero". Y los jóvenes fieles de la secta son los "miembros de la familia". Moon es presentado como un profeta moderno y un líder espiritual con una "verdadera visión internacional". Según él, la muerte de Jesús fue un hecho que Dios no hubiera querido. Pero, como dice el Apocalipsis, "un ángel surge en Oriente", es decir: en Corea; y Moon es el nuevo Mesías, "el Señor del Segundo Adviento". Como todo jefe de secta, Moon exige a sus adeptos una obediencia incondicional y en particular la entrega de todos sus bienes. Moon ahora es millonario. La secta hace su proselitismo principalmente entre los jóvenes. Invitan al joven a un centro, donde es acogido afectuosamente en ambiente fraternal y libre, recibe una exposición de los "Principios divinos", un padre y una madre espiritual se ocupan de él, sin dejarle tiempo para la inactividad. El joven es aislado y llevado a cortar todos los lazos con amigos y familia. Se levanta a las siete y se acuesta hacia la una de la mañana. Mientras tanto recibe cuatro conferencias, canta y trabaja y hace proselitismo por las calles. Debe llevar una vida muy austera. La alimentación es pobre. La enseñanza se da bajo la forma de conceptos teóricos y aparentemente con una gran lógica que debe aprender de memoria. El libro fundamental es el "Principio Divino", un volumen que en la edición española tiene 429 densas páginas. Según este libro el Universo y Dios forman, juntos, una "unidad dual", de la cual el Universo es la parte externa y visible y Dios la parte interna e invisible. El pecado entró en el mundo por el adulterio de Eva con Lucifer, y ésta fue la caída espiritual; después Adán y Eva tuvieron una relación sexual ilícita, porque ambos estaban todavía en su período de crecimiento, y ésta fue la caída física. "Adán, al unirse en un solo cuerpo con Eva, heredó todos los elementos que Eva había recibido de Lucifer, de la misma manera que lo hizo ella. Estos elementos fueron luego transmitidos a sus descendientes... y la humanidad se ha multiplicado hasta los días actuales, perpetuando así el linaje de Satán" (p. 65). Para restaurar la situación, vino Jesús, el segundo Adán, que sí es un hombre que ha logrado el propósito de la creación, pero de ninguna

manera es Dios; y vino también el Espíritu Santo, que es un espíritu femenino, como segunda Eva, para ser la madre verdadera. Surge de este modo la Hermandad del Espíritu Santo para la Unificación del Mundo Cristiano...

6. *Los Niños de Dios*

El movimiento de los hijos o niños de Dios comenzó con David Brandt Berg. Hijo de padres evangelistas (su madre era la evangelista por radio Virginia Brandt Berg), era también él evangelista ambulante de la Alianza Cristiana y Misionera. Pero se puso en desacuerdo con los jefes de su Iglesia y la abandonó con sentimientos amargos y despreciativos hacia toda religión institucionalizada. Comenzó entonces, en 1968, en Huntington Beach, California, a trabajar entre hippies y adictos a las drogas. Tenía una predicación fuertemente apocalíptica, contraria a la sociedad consumista e individualista, con sus iglesias frías y convencionales. Empezó a atraer seguidores jóvenes, que comenzaron a llamarse "niños de Dios" y su líder cambió el nombre por el de Moisés Berg o simplemente "Mo". Quieren ser "revolucionarios", con una "religión revolucionaria", contra las formas tradicionales, para constituir una religión de la absoluta libertad. "Mo" es su profeta. Lo que él afirma vale; y sólo lo que él enseña es acogido y debe ser aceptado sin ninguna discusión. "Mo" dirige el movimiento principalmente mediante Cartas. Mientras los jóvenes se reúnen, las "Cartas de Mo" van siendo repetidas por la grabadora, en forma que los jóvenes vayan aprendiéndolas de memoria, para asimilarlas y repetirlas como lección. El tema central es el Amor. Pero con explicaciones y aplicaciones como estas: hay que amar a Dios entregándole todos los bienes (y de ellos se apoderan los dirigentes); hay que amar a Dios dándole lo más precioso del propio ser (por eso se convence a las jóvenes que entreguen su cuerpo para ser "carnada de Dios" y "enganchadoras por Jesús"); hay que amar a Dios sobre todas las cosas y dejarlo todo por Jesús (de ahí que el esposo debe renunciar también a su esposa y viceversa, si esto aparece como bueno para la "familia de Dios"); hay que amar al prójimo como a sí mismo (por eso se debe estar en disponibilidad para solucionar todos los problemas, de cualquier índole, y aunque sean contrarios a la moral cristiana). Además de Cartas, "Mo" escribe también folletos, pero "solo para iniciados", como "Mujeres enamoradas", "Haciendo el amor al estilo revolucionario - salvajemente ilustrado", "La pecesita coqueta", "La ley del amor", "Hey, Ma! Ven! Quemá tu sostén!".

* * *

Lo que más impresiona en todos estos movimientos es la facilidad con que la juventud acepta no solo la autoridad y el dominio absoluto de un nuevo maestro, o las doctrinas más exóticas, generalmente con una fantástica comprobación de su origen divino, sino también las más rigurosas disciplinas, con exigencias ascéticas conmovedoras, dignas de una mejor causa. Mientras la Iglesia Católica afloja la disciplina vaciándose sus noviciados y seminarios, las sectas la aprietan aprieta una juventud alegremente dispuesta para los mayores sacrifi-

cios. Al mismo tiempo que rechazan toda autoridad (Familia, Escuela, Universidad, Estado, Iglesia), recurren a maestros espirituales, guías y modelos de vida, para encontrar la paz interior, la comunidad fraternal y la unión con Dios. En una Iglesia cada vez más permisiva y en un mundo pluralista lleno de dudas, perplejidades y negaciones, buscan normas claras de vida y orientación segura en la doctrina.

Consideraciones Pastorales

Los movimientos que hemos estudiado actúan entre nuestras gentes católicas, causando una increíble confusión religiosa. Por "confusión religiosa" se entiende no la multiplicidad de varias religiones en una misma nación (pluralismo religioso), sino la pluralidad de concepciones religiosas en un mismo individuo (hibridismo religioso). Es así que no son pocos los que al mismo tiempo se profesan católicos y pertenecen a organizaciones pseudo-religiosas con doctrinas y prácticas irreconciliables e incompatibles con el mensaje cristiano. De esta manera surgen los tipos religiosamente híbridos: el católico-espiritista, el católico-umbandista, el católico-teosofista, el católico-masón, el católico-esoterista o, para catalogarlo con una sola palabra, el católico-folklorico, el católico solo de nombre que de hecho ya no es ni vive como católico, pero necesita del término para su folklore o su identidad cultural o incluso social y familiar. Si es verdad que la causa de semejante e irracional hibridismo religioso está más en la ignorancia que en la mala voluntad, más en la falta de información y aclaración que en la obstinación en el error, entonces el remedio estará principalmente en la instrucción y orientación de los católicos sobre estos movimientos incompatibles con la fe cristiana. Para esta urgente tarea se indican a seguir algunas pautas pastorales:

1. Es desde luego evidente que no es posible promover con los movimientos pseudo-espirituales algo así como un movimiento ecuménico o aplicar en nuestro trato con ellos las normas del diálogo ecuménico. Pues el Concilio Vaticano II nos explica que por "movimiento ecuménico" se entienden las actividades e iniciativas que se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos (UR 4b). Por consiguiente un verdadero movimiento o diálogo ecuménico solo es posible con aquellas Iglesias o Comunidades cristianas separadas de la Comunión Católica que efectivamente dan positivas esperanzas de llegar otra vez a la comunión plena. Ahora bien, ninguno de los movimientos pseudo-espirituales que hemos estudiado es o pretende ser una Iglesia o Comunidad eclesial separada de la Iglesia Católica. No solamente no hay ninguna esperanza de conseguir algún día una "comunión plena" con espiritistas, teósofos, rosacruces, gnósticos u otros tipos de reencarnacionistas, sino que semejante comunión no es ni siquiera pensable. Un movimiento reencarnacionista simplemente no es cristiano y, además, sus postulados fundamentales se oponen total y absolutamente a la soteriología cristiana. Y aunque en su propaganda digan que son cristianos o que quieren ser cristianos, habrá que decir que en verdad son pseudo-

cristianos. Pues un cristiano autorredentor es una contradicción en el mismo término. No se puede tampoco afirmar que se trata de religiones no-cristianas, para entonces aplicar las reglas trazadas por el Secretariado para los no-cristianos. Pues de hecho no son "religión", ni pretenden ser. Y cuando dan apariencia de religión, habrá que decir que en verdad son pseudo-religiosos. Lo que sí afirman a grandes gritos es que son "espiritualistas". Pero de hecho lo que ellos llaman "espíritus", "pretos velhos", "caboclos", "mahatmas", "maestros astrales", "conciencia cósmica", etc., no pasa de quimeras y por eso habrá que decir que en verdad son pseudo-espirituales.

2. Puestos pastoralmente ante estos movimientos pseudo-cristianos, pseudo-religiosos y pseudo-espirituales, es necesario que nos preguntemos honradamente qué es lo que queremos. Tenemos como dos campos distintos: de un lado están los mismos sectarios con sus métodos proselitistas, tratando de penetrar entre la gente católica de América Latina, cada movimiento a su manera y con su tipo propio de propaganda; de otro lado tenemos los mismos católicos más o menos fácilmente víctimas de esta propaganda. ¿A quiénes queremos dirigirnos pastoralmente: a los sectarios o a sus víctimas? Según lo que queramos, el método será fundamentalmente distinto. Si no definimos previamente y con mucha claridad este punto, o si pretendemos alcanzar sendos grupos armados y animados con la benévola actitud de comprensión, apertura y diálogo hacia los sectarios, tendremos una acción pastoral híbrida, que producirá en los sectarios grande alegría (porque les dejamos abiertas todas las puertas y además les abrimos otras) y en los católicos una confusión, desorientación y perplejidad todavía mayores. Desde el Concilio Vaticano II se ha insistido mucho en el diálogo con los no-católicos. Esta disposición de diálogo con los responsables de los movimientos pseudo-espirituales no debe jamás olvidar que su activa presencia entre nuestros fieles tiene un objetivo muy claro y definido, que ciertamente no es el de ayudarnos a conseguir que sean mejores cristianos católicos. El Documento de Puebla constata que "muchas sectas han sido, clara y pertinazmente, no sólo anticatólicas sino también injustas al juzgar la Iglesia y han tratado de minar a sus miembros menos formados. Tenemos que confesar con humildad que en gran parte, aún en sectores de Iglesia, una falsa interpretación del pluralismo religioso ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral, suscitando confusión en el Pueblo de Dios" (n. 80). "El influjo de sectas proselitistas y sincretismos foráneos" amenaza la fe de nuestros pueblos que no siempre ha llegado a su madurez (n. 342). Pues de hecho "no se han encontrado siempre los medios eficaces para superar la escasa educación de fe de nuestro pueblo que permanece indefenso ante la difusión de doctrinas teológicas inseguras, frente al proselitismo sectario y a movimientos pseudo-espirituales" (n. 628). Esta es la triste realidad de nuestro Catolicismo popular. "Si la Iglesia no reinterpretar la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas" (n. 469). Por eso el evangelizador debe conocer esta "invasión de sectas" (n. 419).

3. Por todo eso nuestra actitud pastoral debe dirigirse directamente a las víctimas de la propaganda sectaria. No podemos olvidar el grave hecho de la presencia activa, con claros propósitos proselitistas, de lo que el Señor llamó "falsos profetas". Uno tiene la impresión de que entre los mismos pastores católicos ya no hay ambiente para recordar palabras como estas de Jesús: "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mt 7, 15-16). O estas: "Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos" (Mt 24, 4). O estas: "Entonces, si algunos os dice: 'Mirad, el Cristo está aquí o allá', no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!" (Mt 24, 25). De ahí la posterior advertencia del Apóstol: "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey... Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí. Por tanto vigilad..." (Hch 20, 28; cf. 2 Tes 2, 3-4; 2 Pd 2, 1-3 y todo el capítulo 13 del Apocalipsis). "El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador" (Jn 10, 1).

4. Antes del Concilio Vaticano II teníamos una actitud llamada "apologética": de apología o defensa de la fe cristiana. Ya la encontramos abundantemente en los mismos escritos apostólicos y postapostólicos y en todos los grandes Doctores de la Iglesia de los primeros siglos. Con el Concilio y después de él tomó fuerza la actitud de "diálogo" y el vocablo "apologética" fue prácticamente abolido de nuestra terminología. El que quiere todavía "defender" la fe es sin más tachado como preconciiliar, anticuado y obsoleto. Sin embargo el mismo Concilio Vaticano II no es tan tajante. En LG 25a exhorta el Concilio que los Obispos "con vigilancia aparten de su grey los errores que la amenazan", mandando ver 2 Tim 4, 1-4. Según CD 13a los Obispos deben enseñar a los fieles "a *defender* y propagar la fe". El Decreto OT 16a determina que las disciplinas teológicas deben ser enseñadas de tal forma que los alumnos "puedan anunciarlas, exponerlas y *defenderlas* en el ministerio sacerdotal". Según LG 11a los laicos deben "difundir y *defender* la fe". Y en AA 6d leemos: "Como en nuestra época se multiplican errores gravísimos... este Concilio exhorta de corazón a los seglares a que cada uno... cumpla con suma diligencia la parte que le corresponde... en aclarar los principios cristianos, *defenderlos* y aplicarlos". La misma Declaración DH 14d recuerda: "El discípulo tiene la gran obligación... de anunciar la verdad recibida de Cristo y de *defenderla con valentía*".

5. De ninguna manera se niega el alcance y el valor positivo del diálogo. Habrá situaciones concretas y objetivos pastorales que piden dar absoluta preferencia al método y a la actitud del diálogo: en el verdadero ecumenismo, cuando hay esperanzas positivas de llegar a una plena

comuni3n, el di3logo ser3 una v3a indispensable. Pero puede haber tambi3n situaciones concretas y objetivos pastorales que exigen una actitud de defensa o de apolog3tica: es precisamente la situaci3n de cat3licos indefensos, no suficientemente instruidos y preparados, constantemente molestados por los importunos, agresivos e impertinentes proselitismos de los sectarios y falsos profetas disfrazados como cristianos. El binomio apolog3tica-di3logo no debe ser propuesto en la forma disyuntiva "o apolog3tica o di3logo", sino en la forma conyuntiva "y apolog3tica y di3logo". Apolog3tica ser3 la actitud pastoral con los creyentes v3ctimas de la invasi3n de las sectas; di3logo ser3 la actitud pastoral con los no-cat3licos deseosos de encontrar la unidad perdida mandada por el Se3or. Cuando la situaci3n del ofensivo proselitismo sectario nos obliga a recurrir al m3todo apolog3tico o defensivo ser3 asimismo inevitable la pol3mica: ante la necesaria actitud de defensa, el agresivo sectario reacciona; esta reacci3n pide muchas veces respuesta aclaratoria o rectificatoria. Es la pol3mica. La encontramos en Cristo, en los Ap3stoles y en los mejores de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. "Ese servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias" (Puebla n. 249). "Falta en algunas ocasiones la oportuna intervenci3n magisterial y prof3tica de los Obispos" (Puebla n. 678). El silencio y la actitud de tolerancia puede ser un pecado grave de omisi3n y tener como consecuencia una grey desatendida y dispersa. "Como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9, 36). Debemos ser pastores. Pastores vigilantes. "El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, el lobo hace presa en ellas y las espanta" (Jn 10, 11-13). En el Apocalipsis 2, 13-16 dice el Se3or: "S3 donde vives: donde est3 el trono de Satan3s. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los d3as de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ah3 donde vive Satan3s. Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ah3 algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que ense3aba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carne inmolada a los 3dolos y fornicaran. As3 t3 tambi3n mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicola3itas, arrep3ntete, pues".

6. Al leer las delirantes doctrinas y fant3sticas promesas de estos movimientos, uno estar3a inclinado a pensar que las v3ctimas de la propaganda pseudo-espiritual deber3an ser personas poco instruidas. Pero no es as3. De un modo general, exceptuando el Espiritismo, estos movimientos no son populares. Por ejemplo AMORC informa que, sobre mil solicitudes de admisi3n tomadas al azar de los archivos, el 11% son m3dicos, 9% son jueces y abogados, 12% son maestros y profesores, 42% son negociantes o artistas, 12% son estudiantes y 14% son amas de casa; el 64% son hombres y el 36% mujeres; el promedio de edad es 44 a3os. Es dif3cil imaginar que este tipo de personas busque c3mo alcanzar la conciencia c3smica, el aura emocional y sus efectos vibratorios, la verdad acerca de las vibraciones y sus efectos en nosotros, intuici3n por medio del entonamiento c3smico, los principios de las leyes

místicas, para ver sin necesidad, de ojos, vivir mil vidas en una sola, viajar a otro mundo sin salir de éste, etc. Pero es un hecho. Y este hecho es pastoralmente significativo. Estamos fácilmente inclinados a pensar que el "hombre moderno" sería un tipo humano con confianza casi absoluta en las posibilidades de su raciocinio, capaz de lograr la transformación del mundo y de la sociedad siguiendo normas puramente racionales, de las cuales él mismo sería origen y fundamento; liberado de todos los tabús y esclavitudes del mundo sacral precientífico y pretécnico, para tomar finalmente en sus manos la construcción y orientación de la historia. Es conocida esta afirmación de Rudolf Bultmann: "Cualquier persona que utilice la electricidad y escuche la radio no puede creer por mucho tiempo en el mundo de milagros del Nuevo Testamento". Sería, por lo tanto, necesario desmitificar el Evangelio y la fe cristiana para presentarla más aceptablemente a este hombre moderno. Pero en realidad el imaginado hombre moderno es una insignificante minoría. Los movimientos pseudo-espirituales no sólo no tienen ninguna pretensión de desmitologizar y desmagizar, sino que inventan nuevos mitos y nuevas magias, más fantásticas que las antiguas; y hacen sus campañas de promoción precisamente en los ambientes "modernos". Ante semejantes hechos de pseudo-resacralización y explosión de lo irracional surge una inquietante pregunta pastoral: ¿El proceso de desacralización, en el cual tantos teólogos y pastoralistas se muestran tan vivamente interesados, sería efectivamente tan urgentemente necesario?

7. El desordenado, no científico y peligroso escudriñamiento de la naturaleza humana, siempre en búsqueda de sus "fuerzas ocultas", provocó un método ordenado y científico de investigación de la interioridad profunda del ser humano y nos hizo ver que de hecho en nosotros, como parte integrante de nuestro ser, hay una actividad "oculta", que se puede llamar "inmediata" o sin la mediación conocida de los sentidos, denominada por los parapsicólogos "psi-gama", que no parece depender de las leyes conocidas del espacio y del tiempo, y que nos permite hablar de un nuevo tipo de conocimiento y, quizás, de relacionarnos con Dios, que está presente en la profunda interioridad ("corazón") de cada ser humano, como en un "sagrario del hombre, en el que éste se sienta a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella" (GS 16). Esta novedad científica, de la cual todavía no han tomado conciencia ni los teólogos ni los pastores, parece abrir inesperadas puertas ya sea para el conocimiento de la naturaleza espiritual (es decir: no puramente física o material) del hombre, ya sea para el mismo conocimiento de Dios por vías que no sean las del puro intelecto consciente. Esta novedad podría tener imprevisibles y muy positivas consecuencias pastorales, principalmente en el modo como hablar de Dios, con Dios y a Dios en un mundo secularizado.

8. El gran deseo, manifestado sobre todo en los grupos espiritistas, de recibir mensajes, instrucciones o normas de vida del más allá, parece corresponder efectivamente a una profunda necesidad humana, que siente sus limitaciones y las insuficiencias de su inteligencia. Por eso mismo hemos recibido la Revelación Divina o, como lo enseña bellamente el

Vaticano II, "en los Libros Sagrados el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (DV 21): ¿Es necesario que alguien venga desde el más allá? He aquí uno que vino del más allá y habló a los hombres: "Al principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y *el Verbo era Dios...* Y el Verbo se hizo carne y *habitó entre nosotros*, y hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 1.14). Cuando, en la parábola del pobre Lázaro, el fallecido epulón pide al cielo licencia para comunicarse con sus hermanos en la tierra, recibe esta respuesta: "Tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les oigan!" (Lc 16, 29). Hoy la respuesta sería: "Tienen a Jesucristo y a la Iglesia; ¡que les oigan!". Pues de hecho Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. "Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (Heb 1, 1-2). Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios. Jesucristo, Palabra hecha carne, "habla las palabras de Dios" (Jn 3, 34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó. Quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. Jn 14, 9). El, con su presencia y manifestación, con sus palabras y sus obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino. Y por eso ya no hay que esperar otra revelación hecha por los fallecidos u otros espíritus (cf. DV 4).

9. La nostalgia por los seres difuntos y el ansia de comunicarse con ellos es algo muy natural. Es cierto que la respuesta dada por el Espiritismo no es aceptable para los cristianos. Sin embargo tenemos en nuestra profesión de fe cristiana un artículo que en los primeros siglos tuvo mucha importancia y que hoy está casi olvidado o al menos muy poco comprendido y que debería ser de gran relevancia entre los cristianos tentados por el Espiritismo: "Creemos en la comunión de los santos". ¿No deberíamos tratar de dar otra vez más valor a ésta tan consoladora doctrina del Evangelio? El Concilio Vaticano II nos ofrece en el capítulo VII de su Constitución Dogmática *Lumen Gentium* elementos muy valiosos para esta comunión eclesial después de la muerte: "La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con *la comunicación de bienes espirituales*" (LG 49).

10. La preocupación de los numerosos grupos ocultistas y espiritistas por la "supervivencia" —una inquietud profundamente humana y común a todos los que piensan— recibe de la doctrina cristiana una hermosa respuesta, cuya formulación más autorizada nos fue dada por el Papa Benedicto XII en la Constitución *Benedictus Deus*, del 29.1.1336: "...Definimos que, según la común ordenación de Dios, las almas de los fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo, en los que no había nada que purgar al salir de este mundo... inmediatamente después de su muerte o de la dicha purgación los que necesitan de

ella, aún antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final... están y estarán en el cielo... agregados a la compañía de los santos ángeles... y ven la divina esencia con visión intuitiva y también cara a cara, sin mediación de criatura alguna que tenga razón de objeto visto, sino por mostrárseles la divina esencia de modo inmediato y desnudo, clara y patentemente, y que viéndola así gozan de la misma divina esencia y que, por tal visión y fruición, las almas de los que salieron de este mundo son verdaderamente bienaventuradas y tienen vida y descanso eterno..." (Dz 530).

11. La constante actitud de defensa, por medios y métodos mágicos, contra "influencias malas", contra "malos espíritus", contra el "diablo", etc., puede ser para los pastores un excelente contexto que les permita proponer la verdadera doctrina católica sobre la existencia del demonio y sus posibles influencias en la vida de cada hombre o en la historia de la humanidad. Sobre estos puntos hay una doctrina segura del Concilio Vaticano II: "Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas" (GS 13b). "A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo" (GS 37b).

12. La increíble mezcla de talismanes y amuletos con medallas y escapularios, si por un lado confirma que el hombre siente en sí una sorda necesidad de medios o señales sensibles, prueba por otro lado que los pastores no deben favorecer demasiado el uso de este tipo de sacramentales que fomenta más la superstición que la verdadera devoción cristiana. Pero esta misma tendencia podría ser una valiosa puerta abierta para una vida más sacramental. Pues, como enseña el Concilio Vaticano II, los sacramentos, "en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico: no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma gracia, rendir culto a Dios y practicar la caridad" (SC 59a).

13. La fuerte tendencia de querer saber el destino por las muchas artes adivinatorias puede ser pastoralmente transformada en una invitación para hacer una lectura de fe de todos los acontecimientos de la vida a través del Evangelio y de la luz que se proyecta en la Palabra de Dios, que es la única que puede iluminar con verdad las diversas facetas de la vida del hombre, sean felices o adversas. ¡Cómo cambiaría la vida del cristiano dándole verdad, seguridad, confianza y verdadera felicidad, esta lectura de fe de los hechos pasados, presentes y futuros de su vida! Y, ante la incertidumbre del porvenir, siempre estaría ondeando como una bandera de esperanza la palabra reiterada de Cristo en el Evangelio que promete "la vida eterna".

14. El ansia de seguridad explica el éxito actual de los astrólogos, videntes y otros adivinos. Se ha observado que, últimamente, la clientela de estos modernos hierofantes es relativamente joven. Un célebre astrólogo norteamericano, Zoitan Mason, comprueba: "De cinco años a esta parte, el promedio de edad de mis clientes ha descendido de cuarenta y cinco a veinticinco"; y añade: "Son hombres que buscan a Dios y a quienes duele el caos del mundo". Buscan entonces orientación y seguridad en un misticismo vago. ¿No sería este el momento pastoral para estar presentes entre esta juventud y anunciarle a Dios viviente y verdadero, "el Padre de Nuestro Señor Jesucristo?". En un Seminario sobre la pastoral juvenil, realizado en el Instituto Pastoral del CELAM en 1976, se pudo constatar que el joven de hoy clama por el Dios que se sitúa en el origen y al interior mismo de la vida para aportarle un sentido que solo él puede darle: "Un Dios que irrumpe con decisión en la Historia humana para ir manifestando y revelando su ser. Un Dios que tiene y pone en marcha un plan de salvación para nosotros, y va consumando en sucesivas etapas hasta llegar a la plenitud de la manifestación. Un Dios que se hace presencia ante el hombre por su enviado Jesucristo. Un Dios descubierto y manifestado por los demás en la vivencia de la fraternidad".

15. La religiosidad supersticiosa pretende resolver los problemas humanos de salud, de subsistencia y de amor mediante la religión. Según esta mentalidad sería ésta la razón de ser de la Religión y, por tanto, de la Iglesia. Para nosotros el error latente en semejante concepto es evidente, pero a la vez este mismo error es señal de profunda religiosidad y puede ser un buen punto de arranque para una catequesis sobre la verdadera oración cristiana, sobre el sentido de la Religión y sobre la finalidad de la Iglesia. Es lo que subrayaban los Obispos en el Documento de Medellín sobre la Catequesis: "La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe"; pero añadían: "Sin embargo se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que la hagan inauténtica no destruyendo, sino, por el contrario, valorizando sus elementos positivos" (n. 2). También el Documento de Puebla insiste en la necesidad de una constante purificación y clarificación de nuestra piedad popular (n. 937).

16. El actual movimiento carismático de renovación espiritual se inserta muy de lleno en los anhelos manifestados por los que se dedican a la búsqueda de lo maravilloso. Hay que fijarse en sus aspectos positivos y ver en él, quizás, una posible respuesta para nuestros tiempos secularizados, desacralizados y desmitizados. Como quiera que sea, es cierto que sus aspiraciones espirituales, sobre todos los deseos de poner al Divino Espíritu Santo mucho más en el centro de la vida cristiana, es un anhelo que tendría indiscutiblemente una inmediata y jubilosa aprobación de San Pablo. De hecho debemos admitir que el Espíritu Santo derrama sus dones como quiere, en libertad y soberanía, y que por eso, las experiencias religiosas de las personas pueden ser muy diferentes.

17. La misma búsqueda de milagros, tan común en la vida religiosa del pueblo cristiano sencillo, aunque deba encontrar en las normas

de la Iglesia su freno, es sin embargo, una extraordinaria apertura de los creyentes al poder de Dios y un magnífico acto de fe en un Dios viviente que está con nosotros (Emmanuel) y no nos deja desamparados y, como tal, un momento pastoralmente precioso para una sana catequesis sobre el sentido de la oración de petición y sobre la Divina Providencia, temas tan queridos en la misma predicación del Divino Maestro.

Experiencia de Dios y Celibato Creativo

a la luz de la actual psicoterapia

Luis Jorge González, O.C.D.
Director del Centro de Estudios de Espiritualidad, México

Una mirada rápida a los medios de comunicación social nos hace descubrir que el celibato no es tema de primera línea. Sin embargo, no faltan novelas, piezas teatrales, artículos y películas sobre el celibato de los sacerdotes, de los religiosos y, algunas veces, de los laicos.

Lo que sí encontramos, casi en primer plano, es la licencia en el comportamiento sexual y el avance creciente de la pornografía. Entonces, por contraste, el celibato de los cristianos mantiene su impacto en la opinión pública y en la conciencia de las personas.

Sea que se le mire con indiferencia e incredulidad, sea que se le vitupere como imposible e insano, el celibato cristiano sigue siendo un hecho humano e histórico que sacude las conciencias. Y más allá de la actitud con que se le afronte, sigue transmitiendo un mensaje. Con el lenguaje de los hechos, advierte a los hombres que la existencia se realiza —plenamente—, por encima del placer, de los refinamientos sexuales, de la sofisticación pornográfica, del intercambio de parejas...

Trascendiendo todo este afán desmedido de placer, que encierra al individuo en los límites estrechos de su yo, se perfila un placer mayor. Es el placer de amar al prójimo, de sacrificarse por el otro, de colaborar en la liberación integral del oprimido, de vivir el compromiso de la amistad, de disfrutar el orgasmo completo —fruto de la entrega amorosa al cónyuge— y, también, de luchar por orientar toda la sexualidad al servicio de los demás y al amor a Dios, mediante un celibato libremente asumido.

El celibato, pues, aparece como una forma concreta de vivir el amor. Su meta inmediata es la persona humana. Y su objetivo más profundo es el seguimiento de Cristo célibe, pobre y capaz de dar por amor. Pero, se trata de un amor concreto, que engendra la redención y la liberación de los pobres, oprimidos, enfermos y pecadores.

Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, muchos cristianos —laicos, religiosos y sacerdotes— sucumben muchas veces ante los embates poderosos de su impulso sexual. Y esto a pesar de sus luchas y esfuerzos más generosos.

La existencia de una opción radical por Cristo, el esfuerzo denodado por comportarse sexualmente con rectitud, son indicadores de que

el problema no es moral. No es cuestión de ir a confesarse. Aparte de este recurso al sacramento de la reconciliación, hace falta algo más.

Pues bien, el presente ensayo es un esfuerzo de investigación sobre ese *algo más*, de que muchos cristianos carecen para vivir más efectivamente su celibato.

No es una investigación experimental. Tampoco se queda confinada a los límites de lo bibliográfico. Supone un trabajo concreto de orientación espiritual y terapéutica de laicos todavía no casados, de religiosos y sacerdotes, incluidos algunos laicos consagrados.

He dividido el material recopilado, en cuatro capítulos. El primero, *los desbordamientos sexuales* está dedicado al problema planteado por ciertas fallas involuntarias contra el celibato. Allí, en forma hipotética, presento algunas de sus posibles causas.

El segundo, *naturaleza de la sexualidad*, es un estudio psicológico de los rasgos principales del impulso sexual en los seres humanos.

El tercer capítulo, *integración sexual, celibato y experiencia de Dios*, intenta establecer la correlación existente entre madurez sexo-afectiva y experiencia de Dios.

El cuarto capítulo, *creatividad del célibe cristiano*, representa un esfuerzo por descubrir una solución realista para el problema de los desbordamientos sexuales. Y, al parecer, la creatividad parece muy prometedora como vía de realización afectiva dentro del celibato cristiano.

I. Los Desbordamientos Sexuales

La Iglesia de nuestros días, igual que la sociedad en general, tiene que enfrentar el problema de una crisis en el comportamiento sexual de sus miembros. Y me refiero no solamente a los laicos, sino también a los religiosos y sacerdotes.

Presento una serie de datos que nos demuestran a las claras la existencia de esa crisis. Sin embargo, yo quiero enfocar mi investigación hacia un problema más específico. Yo lo denomino *desbordamientos sexuales*.

Llamo desbordamientos sexuales a las conductas sexuales que algunos cristianos, obligados al celibato inspirado en Jesucristo, realizan contra su voluntad. Aquí caben los jóvenes no casados que caen en relaciones sexuales completas. También padecen los desbordamientos sexuales los viudos, los religiosos y sacerdotes que, debido a su estado de vida y en base a su fe cristiana, deberían vivir el celibato. En este caso puede tratarse de la masturbación, asistencia a espectáculos del todo eróticos, caricias eróticas a un amigo o amiga, etc.

Insisto, se trata de actos que no sólo no responden a una opción por el pecado, sino que se dan a pesar de una actitud de lucha y esfuerzo por comportarse sexualmente según el ejemplo de Cristo. Cuando a pesar de una opción clara por Cristo y, no obstante el esfuerzo por imitarlo en su comportamiento sexual, el cristiano cae en una conducta sexual prohibida, entonces es probable que nos encontremos ante un desbordamiento sexual.

Antes de mencionar los *datos* que engloban el hecho de los desbordamientos sexuales, recordaré que el celibato cristiano es *un don de Dios*. Luego mencionaré algunas de las posibles causas de esos desbordamientos.

1. *El Don del Celibato Cristiano*

Al hablar ahora del celibato no me refiero a la ley que libremente acogen los sacerdotes antes de su Ordenación. Tampoco aludo al voto de castidad elegido por los religiosos y miembros de Institutos Seculares. Me refiero a la actitud y comportamiento que los cristianos —mientras no realizan una vida marital legítima— deben adoptar ante lo sexual, según el modelo de Cristo. Esto significa que los jóvenes no casados deberían mantenerse castos hasta el matrimonio. Los solterones también, en razón de su vocación cristiana, están llamados a comportarse celibatoriamente. Y, por supuesto, el celibato cristiano se convierte en un valor más vivo para los religiosos y sacerdotes que se consagran enteramente a Dios.

Ahora bien, el pensamiento de la Iglesia¹ y, sobre todo, la experiencia de los cristianos nos muestran que el comportarse sexualmente según el ejemplo de Cristo, es un don de Dios Padre. Las fuerzas naturales no son suficientes, en la mayoría de las gentes, para contener y orientar celibatoriamente el impulso sexual. En especial cuando, según el modelo de Cristo, no se pretende hacer del celibato un mero ejercicio de continencia. Si, por el contrario, se busca el cauce del amor para aprovechar positiva y constructivamente la riqueza de la sexualidad, entonces, con mayor razón, la fuerza creativa que el Padre nos entrega por medio del Espíritu Santo.

2. *Fallas en el Celibato Cristiano*

Sin embargo, tengo la impresión de que los sacerdotes y demás hombres de Iglesia nos limitamos a sostener el celibato como conducta normativa de los cristianos, pero no facilitamos el proceso de aprendizaje de un comportamiento celibatario. Ni siquiera explicamos cómo se hace para integrar la sexualidad y disponer de ella —mientras no se está casado—, según el modelo de Cristo.

Así que nos encontramos ante un problema pastoral, que las estadísticas subrayan con realismo y, tal vez, con exageración. Yo supongo

¹ En los más recientes Documentos eclesiásticos se habla, por lo menos haciendo referencia a los sacerdotes, de la gracia o del don del celibato. Véase por ejemplo: Pío XII *Sacra Virginitas*, 25-III-1954, Roma, Ediciones Paulinas, 1954, p. 20 Vaticano II, PO 16; PC 12. Pablo VI, *Sacerdotalis Caelibatus*, 24-VI-1967, Turin Famiglia dell Ave Maria, 1971, nn. 12, 22, 45, pp. 72, 80, 96.

Por otro lado, en nuestro tiempo se ha empezado a hablar ya de un *celibato laical*. Y hago extensivo lo del celibato como *don* al celibato de los laicos y de los religiosos. Cf. M. Ponce Correa, *Celibato laical*, Roma, Teresianum —Tesis de Doctorado— 1972. G. Durand, *Sexualité et foi*, Montréal, Fides, 1977, pp. 379-380.

que dentro de esas estadísticas se encuentran las personas que caen en los desbordamientos sexuales².

Las estadísticas suelen referirse, por lo general, a dos tipos de conductas sexuales: la masturbación y las relaciones prematrimoniales.

La *masturbación* puede ser descrita como la autoestimulación a nivel de órganos sexuales, con el fin de gozar el placer sexual y eliminar la tensión del impulso correspondiente.

"Hoy día, en nuestro medio occidental, la masturbación parece un fenómeno muy frecuente, a pesar de que sea difícil tener unas estadísticas exactas al respecto. En su encuesta sobre el comportamiento sexual de los Americanos, Kinsey llegó a la conclusión de que el 93% de los hombres y el 58% de las mujeres se han masturbado por lo menos una vez en su vida. Antes de la edad de 20 años la proporción sería de 72% entre los hombres y de 33% entre las mujeres. Se ha criticado mucho la validez científica del reporte Kinsey, especialmente en lo que se refiere a la comprensión de las preguntas y a la veracidad de las respuestas —algunos de los interrogados se han jactado de haber mentado para burlarse—. Sin embargo, diferentes encuestas en Europa, por ejemplo la de Ford y Beach, la de Hirschfeld, la de Schwarch, concluyen que del 85% al 96% de los hombres han conocido la experiencia de la masturbación"³.

Reafirmando y ampliando los datos apenas mencionados, otros autores escriben:

"Los estudios indican que un 95% de la población masculina total practica la masturbación en una o en otra época (Kinsey 1948; Bell, R.R. 1973). El 13% de ambos sexos se masturba a los diez años (Reevev 1961). Hay datos de que los adolescentes varones se masturban por término medio dos veces a la semana, pero un 17% lo hace cuatro o más veces en el mismo plazo. Esta práctica disminuye en los muchachos en los años que siguen a la adolescencia, pero se produce esporádicamente a lo largo de toda la vida (Ford y Beach 1963). El 70% de los graduados universitarios varones norteamericanos la practica ocasionalmente incluso después del matrimonio. El 25% de los casados mayores de los sesenta años se masturba ocasionalmente (Kinsey 1948).

Las mujeres que se masturban, casadas o no, empezaron a hacerlo en la mayor parte de los casos cerca ya de los veinte años; la práctica aumentó hasta la edad de cuarenta y cinco, para mantenerse estable a partir de entonces y hasta los setenta años. La masturbación suele ser el medio más seguro de obtener el orgasmo para las mujeres (Davis, K. E. 1971; Masters y Johnson 1966). Para algunas es la única forma de conseguirlo (Sullivan 1969)"⁴.

² Creo que el concepto de desbordamientos sexuales se aplica en aquellos casos a los que se refiere esta frase: "Es verdad que en las culpas de orden sexual, teniendo en cuenta un género y sus causas, sucede más fácilmente que no se dé plenamente un consentimiento libre, y esto sugiere que hay que ser prudentes y cautos al dar un juicio sobre la responsabilidad del sujeto". De la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración sobre ciertas cuestiones referentes a la ética sexual*, Roma, Políglota Vaticana, 1975, n. 10. p. 15.

³ G. Durand, *Sexualité et foi*, o.c., p. 204.

⁴ A. Kosnik y otros, *La sexualidad humana*, Madrid, Cristiandad, 1978, pp. 87-88.

La expresión *relaciones prematrimoniales* suele referirse a la realización de la cópula o acto conyugal antes de celebrar la alianza matrimonial. Pueden revestir muy diversas modalidades. Desde la relación forzada e irresponsable hasta el encuentro íntimo de los novios formales.

Las estadísticas no entran en estos pormenores circunstanciales. Así que resultan incluidas en ellas, sin perder del todo su responsabilidad, los jóvenes que, por desconocer el manejo de la sexualidad, fueron víctimas de un verdadero desbordamiento.

"Si se cree a encuestas hechas muy recientemente en ambientes universitarios de distintos países, se constata que la primera relación sexual tiene lugar, como término medio a los 17,9 años en Estados Unidos para los chicos, y a los 18,7 para las chicas. Están, pues, probablemente finalizando aún sus estudios secundarios. Cifras análogas se constatan en Alemania (una media de 19 años para los dos sexos), y más precoces aún en Inglaterra (una media de 17,6). En Francia, una encuesta de F. Caze-nave y A. Cluet, en 1966, antes de que se hubiera generalizado una cierta libertad sexual, indicaba que el 75% de las chicas había tenido experiencias sexuales con chicos antes de finalizar sus estudios. Estas cifras medias significan que estas relaciones han comenzado en algunos desde los catorce años. Y se ve que ya no es necesario que los jóvenes entren a la universidad para enfrentarse con el problema de las relaciones sexuales prematuras entre chicos y chicas; relaciones que muchos de ellos no consideran ya deshonrosas. Los estudiantes más jóvenes —*freshmen*— parecen incluso los más emancipados. Los ambientes de colegios que dependen de las instituciones religiosas dan, sin embargo, medias bastante inferiores en los Estados Unidos (un 38% de los estudiantes y un 12% de las estudiantes han tenido tales experiencias)"⁵.

Todavía en el ámbito propiamente estudiantil, se descubren porcentajes muy parecidos a los ya mencionados.

"Kinsey recoge el dato de que el 60% de las mujeres encuestadas para su informe, nacidas después del 1900, habían tenido relaciones prematrimoniales (1953). Otros estudios más recientes demuestran que el 50% de las universitarias han tenido relaciones prematrimoniales (Bell, R. R. 1971; Koats 1970; Davis, K. E. 1971). Otro estudio hace una comparación controlada entre alumnos pertenecientes a clases de coeducación en 1958 y en 1968, dentro de la misma gran universidad urbana. El resultado es que mientras los alumnos de 1958 tendían a mantener relaciones prematrimoniales sólo con quien estaban comprometidos, los alumnos de 1968 mantenían este tipo de relaciones en la misma amplitud con jóvenes con las que simplemente salían ocasionalmente (Bell y Chaskes 1970; Christensen y Gregg 1970). La incidencia del trato carnal en ambientes de coeducación, sin embargo, varía según la localización y el tipo de centro universitario. Otro estudio sobre alumnas de primer curso de una gran universidad estatal revela que en 1967 sólo un 7% no eran vírgenes, mientras que en 1970 no lo era un 15% de las alumnas de primer curso (Walsh 1972).

De las mujeres estudiadas en el informe Kinsey que habían tenido relaciones prematrimoniales, un 53% lo habían hecho con una sola persona,

⁵ G. Cruchon, *Celibato y madurez, La hora de la elección*, en J. Coppens (Director) *Sacerdocio y Celibato*, Madrid, BAC, 1971, p. 487.

un 34% con un número variable de hombres, entre dos y cinco, y un 13% con seis o más (Kinsey 1948). También recoge Kinsey el dato de que el 98% de las universitarias nacidas después del 1910, casadas o no, habían recurrido a la estimulación sexual de uno u otro tipo con compañeros varones. Otro estudio más reciente informa que el 90% de las universitarias incluidas en el estudio había practicado la estimulación genital con varones sin desvestirse (Davis, K. E. 1971).

... Hay algunos datos acerca del grado de correlación existente entre las convicciones religiosas y las relaciones prematrimoniales. Un estudio indicaba que sólo un 50% de las personas que asisten semanalmente a la Iglesia las desapruueba en todas circunstancias (Largey y Taft 1975). El 43% de los católicos las admite en el caso de los novios formales (hace 10 años este porcentaje era únicamente del 12%; National Opinion Research 1975). La mayor parte de la población general las aprueba en ciertos casos, al menos cuando hay amor entre los interesados (Levitt y Klassen 1973)⁶.

Esta situación sexual no parece del todo ajena entre los religiosos que han hecho una opción libre por el celibato consagrado. Por lo menos así resulta en un estudio de "más de 8.500 documentos" que los dimisionarios de la Vida Religiosa escriben a la Santa Sede explicando los motivos que los mueven a pedir la dispensa de sus votos. Y el autor concluye que el 20% de varones abandona la Vida Religiosa por motivos referentes al voto de castidad o a la imposibilidad de ordenar y sublimar la sexualidad. En cambio, entre las mujeres el motivo sexual aparece en tercer lugar⁷.

En esta investigación encontramos una serie de *indicadores* o frases textuales de quienes solicitan la dispensa de los votos. Yo he seleccionado algunos de los más cercanos a la categoría de *desbordamientos sexuales*.

- "Mi incapacidad, probada durante un período de varios años, de cumplir las obligaciones del voto perpetuo de castidad".
- "Pido el indulto de secularización porque no creo estar llamada a ser virgen por el Señor, esposa del Señor, Dios me interesa como Padre Creador pero no como esposo".
- "He violado mi voto de castidad y se me hace difícil guardarlo".
- "Había pedido un indulto de exclaustación después de haber sido analizada por un psiquiatra quien llegó a la conclusión de que me estoy volviendo proclive a la homosexualidad y me recomienda casarme".
- "Tengo un serio problema con el hábito de la masturbación que no he sido capaz de controlar o refrenar durante tres años".
- "El celibato siempre me ha resultado un gran peso, y desde hace tres meses amo a un hombre que me ama igualmente".
- "He encontrado un hombre del que me he enamorado profundamente y él de mí; ambos estamos pensando en casarnos".

⁶ A. Kosnik y otros, *La sexualidad humana*, o.c., pp. 88-90.

⁷ G. Pastor, *Análisis de contenido en los casos de abandono de la Vida Religiosa*, Roma, Universidad Pontificia Salesiana —Tesis de Doctorado— 19-74, pp. 142-146, 279-280.

Un estudio realizado al interior de una congregación religiosa nos ofrece datos semejantes a los anteriores. Pero, hace una aclaración en la línea de que las dificultades no son fruto de falta de generosidad o de prudencia. Se trataría, por tanto, de desbordamientos sexuales.

“Un hecho, sin embargo, es digno de nota: bastante frecuentemente los profesos —sobre todo perpetuos— que piden la dispensa a causa de las dificultades del *sexto*, confiesan que ellos creían que este problema estaba resuelto desde hacía años, siendo así que las tentaciones han aparecido de improviso, más violentas que nunca. Nada en los *dossiers* permite suponer que estos sujetos hayan abandonado su generosidad inicial o que hayan cometido algunas imprudencias. Así pues, se puede pensar que el germen de esta crisis, que acaba de manifestarse, estaba latente en ellos, y no esperaba más que una ocasión favorable para manifestarse”⁸.

Entre los sacerdotes la situación parece más grave todavía. Por lo menos quienes abandonaron el ministerio de 1964 a 1969, alegan el celibato para pedir la dispensa. Y la media general de los que aducen ese motivo, es de 94,44% en esos seis años⁹.

El autor de esta investigación reproduce algunas razones presentadas por los solicitantes para justificar la dispensa del celibato.

“La vieja costumbre de faltar a la castidad antes del sacerdocio se adormeció en los dos años anteriores a la ordenación, pero después reapareció poderosa un año, dos años después de la ordenación. Tras haber tratado de vencer, han sido derrotados: postrados y sin confianza, no quieren conducir una vida doble.

“Después de la ordenación, volviendo a la mala costumbre de la masturbación, la he vencido con el amor de la mujer, con la cual no siempre, al contrario, casi nunca se cayó carnalmente”.

“Durante el seminario era consciente de no poder observar el celibato, pero creía tener suficientes fuerzas después del sacerdocio”...¹⁰.

La visión de este problema, como es natural, despierta la gana de encontrar soluciones realistas. Y un afán de esta naturaleza, me mueve a investigar las perspectivas de solución.

En estas perspectivas se encuentran las *posibles causas de los desbordamientos*. También me adentraré en el estudio de *la naturaleza de la sexualidad*, para presentar la hipótesis de solución que me parece más eficaz. Me estoy refiriendo a *la experiencia de Dios* como camino para superar los desbordamientos sexuales. Es obvio que no basta con la superación de los desbordamientos. Aparte, por lo menos para los cristianos auténticos, es necesario que el celibato se concrete en *la creatividad del amor*, según el ejemplo de Jesucristo.

⁸ M. Leclercq, *Les départs avant les voeux définitifs*, en *Supplément de la Vie Spirituelle*, 14 (1961) 48.

⁹ E. Colagiovanni, *Le defezioni dal ministero sacerdotale*, Roma, Tipografia Poliglota Vaticana, 1971, pp. 56-59.

¹⁰ *Ib.*, Cf. F. Leist, *Zum Thema Zölibat*, Munich, Kindler, 1973, pp. 11-211.

3. Posibles Causas de los Desbordamientos Sexuales

Hasta el momento, a partir de mi práctica como orientador espiritual y psicoterapeuta, me explico los desbordamientos por tres causas. En algunos casos está presente una u otra; y algunas veces actúan las tres al mismo tiempo.

La primera la denomino *falta de apertura a la experiencia sexual*. Si alguien niega su experiencia sexual, con todos sus atributos naturales, entonces no dispone de su sexualidad. Por lo mismo, no hay la libertad suficiente para que la oriente y la sublime según las pautas de la vida cristiana.

Al parecer, muchos cristianos caen en los desbordamientos por *falta de apertura a la experiencia del otro*. La sexualidad, sobre todo cuando florece en forma de amor, es centrífuga o alocéntrica. Por su misma naturaleza se orienta hacia el otro. Por tanto, la falta de un compromiso arrancado por lo que el otro vive o experimenta, implica un almacenamiento exagerado de las energías propias del impulso sexual.

Esa especie de represión sexual acumula la fuerza de la sexualidad. Al crecer las demandas de ésta, el cristiano tiene que gastar más energías para controlarse. Hasta que el caudal sexual es tan enorme, que la represa del autocontrol cede. Entonces adviene el desbordamiento sexual.

La tercera causa la encuentro, cada día más, en al *falta de apertura a la experiencia de Dios*. Normalmente, la experiencia de Dios tiene como punto focal el reconocimiento experiencial del amor de Dios. Y ese reconocimiento del amor divino suele estar cargado de una alegría profunda y expansiva. Y así, el goce del amor delicadísimo de Dios, por medio de Jesucristo, refuerza la decisión libre de agradecer a Dios, mediante un comportamiento sexual inspirado en el ejemplo del mismo Jesucristo.

Fuera de esta relación personal y teologal con Dios, por medio de Cristo, el celibato cristiano resulta una aventura casi imposible. Tal vez se llegue al control sexual propio de la continencia. Pero, falta el aspecto positivo y constructivo del celibato. Y para esto se requiere el contacto experiencial con el amor de Dios, que crea y recrea al hombre a través de Jesucristo.

Después de hablar de los desbordamientos sexuales, y habiendo señalado sus posibles causas, describiré la naturaleza de la sexualidad. Para este fin aprovecharé, de manera especial, los aportes de la psicología.

II. Naturaleza de la Sexualidad

Para saber manejar la propia sexualidad, de forma que se eviten los desbordamientos y se aproveche la riqueza de la misma en la creatividad del amor, hace falta conocer cuáles son los rasgos que la caracterizan.

Hasta el momento, yo he logrado identificar siete rasgos que, al parecer, constituyen la naturaleza de la sexualidad. Son los siguientes:

- La excedencia energética,
- la procreatividad,
- la sublimación,
- la creatividad,
- la relacionalidad,
- el amor y
- la apertura a la trascendencia.

Incluiré en un primer apartado los primeros cinco rasgos de la sexualidad. Luego, para que aparezca con claridad que el amor es el corazón de la sexualidad y que no es reducible a ella, dedicaré el segundo apartado al tema del amor. Por último, el tercer apartado es para señalar que cuando el amor palpita en la sexualidad, ésta despliega su apertura a la trascendencia.

Antes de seguir adelante quiero explicar lo que entiendo por *sexualidad*. La considero como una dimensión de la persona total, con la cualidad específica de inclinarse eróticamente a la persona hacia el individuo del sexo opuesto, con la intención de unirse con él y reproducirse.

Así pues, lo sexual no es pura genitalidad. Tampoco la excluye indicando sólo que el hombre es un ser sexuado. Por ser sexuado, toda su personalidad —en los planos biológico, psicológico, social y espiritual—, lo mismo que todas sus actividades —pensar, sentir, trabajar, jugar, orar— son viriles o femeninas.

Por tanto, con el término abstracto de sexualidad, aludo en concreto a la genitalidad del hombre, a su ser sexuado —varón o hembra—, a su capacidad de dar afecto o ternura, y a su dimensión espiritual, que le permite amar y entregarse a la persona amada¹¹.

1. Rasgos Básicos de la Sexualidad

El primero de estos rasgos es la *excedencia energética* del impulso sexual. Todo impulso humano pone en tensión muscular y psíquica al individuo. Como el arco restirado, que ya está a punto de disparar la flecha.

Pero, el impulso sexual parece disponer de una fuerza o energía tan abundante, que de hecho sus recursos exceden con mucho las exigencias de la tarea reproductora del individuo.

“Un hecho dominante es la increíble sobreabundancia de los elementos fecundantes en relación con los elementos fecundados. A nivel humano, esto significa que, en un coito fecundante, el hombre pone a disposición, en unos cuantos centímetros cúbicos de esperma, miles de millones de espermatozoides, de los cuales uno o dos solamente, por lo general, alcanzarán

¹¹ Los Documentos más recientes de la Iglesia nos ofrecen un concepto y valoración de la sexualidad en consonancia con la Revelación divina, es decir, como una realidad positiva que es obra de Dios. Cf. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre ciertas cuestiones referentes a la ética sexual*, o.c., n. 1, p. 3. Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal*, Tipografía Poliglota Vaticana, 1974, n. 27, p. 26.

el óvulo producido por la mujer y lo fecundarán. Todos los demás se pierden. La naturaleza biológica conlleva un despilfarro extraordinario" ¹².

Este hecho explica en buena medida los desbordamientos sexuales y los pecados del mismo género. Porque la vida hace una fuerte presión para que cada individuo, independientemente de su edad, sexo y estado civil, realice los actos con los cuales la vida humana puede perpetuarse sobre la tierra.

La excedencia energética de la sexualidad hace comprensibles también los momentos de excitación sexual en la mujer, lo mismo que las poluciones nocturnas y las erecciones espontáneas en el varón. Aún cuando no se esté expuesto al bombardeo del erotismo contemporáneo, se vivirá la experiencia de llevar dentro de sí un volcán de energía vital y afectiva.

El rasgo de la *procreatividad* resulta muy obvio al estudiar la naturaleza de la sexualidad. Un acto conyugal implica el extraordinario poder de colaborar con Dios, en forma directa y eficaz, en la procreación de una nueva vida. Gracias a la procreación, los esposos pueden concretar su amor en esa obra nueva y original del hijo.

Sin embargo, sobre todo los más jóvenes, no acaban de advertir con realismo esa fuerza procreadora que late en su sexualidad. Y así, se entregan a la máxima expresión del amor, sin medir las consecuencias creadoras de ese acto íntimo.

Otro rasgo de la sexualidad consiste en que ella, por estar "dotada de la capacidad de sublimación, está en grado de cambiar su meta inmediata por otras metas que pueden ser consideradas más elevadas y no sexuales" ¹³.

Así nos describe Freud el concepto de *sublimación*. Este concepto ha sido asumido en la literatura eclesiástica más reciente, a pesar de su cuño freudiano ¹⁴.

Antaño, algunos autores como Allport, combatían sin más distinciones la concepción freudiana de sublimación ¹⁵. Pero, incluso en la época de los años cincuenta, autores católicos detectaron que la sublimación, según Freud, no significa necesariamente "una manifestación de la libido", a través de las actividades psíquicas superiores.

"Esta concepción conduce lógicamente a considerar el conjunto de la actividad psíquica superior del hombre como un *sucedáneo* de la libido sexual.

Freud, sin embargo, no ha llevado *explícitamente* sus ideas hasta estas consecuencias extremas. Encontramos en sus trabajos declaraciones que difícilmente pueden ser interpretadas de otro modo, al mismo tiempo que

¹² M. Oraison, *Le mystère humain de la sexualité*, Paris, Seuil, 1966, pp. 55-56.

¹³ S. Freud, *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci*, en sus *Obras Completas II*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, p. 1586.

¹⁴ Pablo VI *Sacerdotiis Coelibatus*, o.c., n. 55, p. 102. Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal*, o.c., n. 27, p. 27 y n. 47, p. 42.

¹⁵ G. W. Allport, *La Personalidad*, Barcelona, Herder, 1968, pp. 184, 199, 250, 290.

repetidas protestas cuando sus adversarios le atribuyen esta teoría en su forma explícita. En sus protestas, Freud adopta con preferencia una vaga posición intermedia, de la que es difícil precisar el alcance exacto"¹⁶.

Yo supongo que en la actualidad, gracias a las aportaciones de los neofreudianos, el término sublimación debe ser entendido en el contexto de los textos de Freud que no dejan lugar a dudas. Me refiero a los textos en los que la sublimación aparece como un proceso de transformación de las exigencias de la sexualidad en necesidad de actividades superiores. Estas, de una manera que no es fácil de precisar hasta hoy, bajo determinadas condiciones, logran consumir buena parte de la excedencia energética de la sexualidad.

Algunos autores, tal vez movidos por el afán de alejarse de una incorrecta interpretación de la sublimación, la presentan en términos tan espirituales, que ya no entran en contacto con la realidad concreta de la terrible y excesiva presión del impulso sexual¹⁷. Y como los individuos reales experimentan esa presión enorme, entonces conviene salvar ciertas condiciones para que la sublimación sea efectiva y sana.

Freud describe una serie de condiciones necesarias para la sublimación¹⁸. Pero, porque él cae en la sospecha de algunos, prefiero referirme a lo que señala Vergote.

"Para concebir correctamente la sublimación, es necesario sostener en cualquier caso que la transformación de la pulsión sexual es todavía una satisfacción de ella. Si no, la sublimación sería una pura represión de ella, lo cual es una contradicción en los términos. Además, la pulsión sexual no podría dar su energía a una actividad con la cual no tiene una relación interna. Entonces, ¿cómo comprender una actividad que está desexualizada, permaneciendo al mismo tiempo libidinal en la fuente y en la satisfacción?"¹⁹.

La respuesta a esta última cuestión va en la línea de la intervención del yo. Gracias, en último término, a la libertad y en la perspectiva del amor, la persona se autotranscende. Y así consigue desplegar la libido o energía del impulso sexual en actividades que ya no son propiamente sexuales. Sin embargo, como veremos con más detalle en el capítulo cuarto, han de ser actividades que tengan una *relación interna* con el impulso sexual.

¹⁶ J. Nuttin, *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1956, p. 78. Cf. Ch. Baudouin, *Aspects concrets et théoriques de la sublimation*, en AA. VV. *Mystique et Continence*, Brujas, Etudes Carmélitaines en Desclée de Brouwer, 1952, pp. 220-236.

¹⁷ Me parece que la sublimación es presentada sin una relación interna con la sexualidad, de forma que intervega directamente el yo, en el artículo de J. M. Palacios, *El proceso psíquico de la sublimación en la vivencia de la virginidad*, en *Vida Religiosa* 47 (1979) 392-402.

¹⁸ Cf. la publicación íntegra de la investigación que en este artículo presento en forma de resumen: L. J. González, *Experiencia de Dios y celibato creativo* (Tesis de Doctorado), Roma, Teresianum, 1979, pp. 86-89.

¹⁹ A. Vergote, *Dette et désir*, París, Seuil, 1978, p. 211.

Una de esas actividades es *la creatividad*. En realidad, es éste uno de los rasgos más esenciales de la sexualidad. Y no es una actividad propiamente tal, sino un modo específico de realizar nuestras actividades.

Asumo la creatividad como una relación profunda y dialógica entre la propia experiencia personal y la experiencia de los otros-en-el-mundo. Y esta relación ha de manifestarse en forma de un proceso interior que genera experiencias e ideas nuevas y/o en forma de un producto que responde con novedad y eficacia a la novedad de los problemas cotidianos.

Concebida así, la creatividad presenta conexiones muy vivas con la sexualidad. De ahí, a la luz de mi experiencia personal y de mi trabajo de orientación terapéutica, deduzco que la creatividad puede consumir buena parte de las energías del impulso sexual. Esto vale, sobre todo, para los individuos que logran sublimar y no sólo reprimen su sexualidad²⁰.

Hasta el presente, he descubierto las siguientes conexiones entre sexualidad y creatividad.

En primer lugar, tanto la sexualidad como la creatividad se orientan a la creación de *un nuevo producto*. En este sentido, es patente que la sexualidad es creadora por su misma naturaleza. Y por ello, cuando producimos una obra nueva —una palabra oportuna, una solución adecuada, una amistad profunda, etc.— realizamos el rasgo creativo de la sexualidad.

En segundo lugar, la sexualidad y la creatividad ponen en juego *la totalidad de la persona*. El cuerpo, en cuanto parte integrante de la experiencia personal, interviene en la creatividad. Lo mismo vale para los sentimientos, pensamientos y conductas externas. Sin todos estos fenómenos personales no hay creatividad ni sexualidad. Y en este aspecto se asemejan la una y la otra.

La sexualidad y la creatividad producen *un efecto placentero*. La diferencia está en que la sexualidad, si no va acompañada de amor, se reduce a puro placer sensible. Pero, vinculada al amor, alcanza las cimas de la alegría, igual que la creatividad.

Por último, tanto la sexualidad como la creatividad se concretizan como *relación*, como encuentro y diálogo. Según veremos, la sexualidad, lo mismo que la creatividad, es profundamente relacional.

En efecto, la sexualidad es caracterizada por la *relacionalidad*. En sus aspectos de genitalidad, afecto y amor, la sexualidad dice relación al sexo opuesto y, en concreto, a la persona amada.

Tanto en la dimensión corporal como en la dimensión espiritual del hombre, la sexualidad se demuestra relacional.

El hecho de la excitación sexual, con la presencia más abundante de la sangre en los pezones de la mujer y en los órganos genitales de ambos, aparece como un alargamiento del cuerpo. Como si éste quisiera indicar con viva plasticidad que hay que salir de sí, ir hacia el otro y entregarse a él, para realizar la sexualidad.

²⁰ P. Matussek, *La creatividad*, Barcelona, Herder, 1977, pp. 111-130.

También la dimensión espiritual otorga a la sexualidad humana el rasgo de la relacionalidad.

“El hombre es imagen de Dios en el nivel más profundo de su ser, allá donde él es ‘uno’: carne y espíritu unificados, en el centro más personal. Lo que hay de característico del ser humano, en esta profundidad, es la relacionalidad: el hombre es relacional, él es ‘para el otro’ igual que es ‘por el otro’. En esto él es imagen de Dios: el ser humano es ‘relación’ como Dios es pura relacionalidad. La sexualidad humana participa entonces plenamente de la imagen: ella me define como imagen de Dios, en cuanto que ella es el signo visible, la expresión externa de aquello que yo soy constitutivamente —en mi centro más personal— relacional”²¹.

Vistos estos rasgos de la sexualidad, es posible precisar el sentido del término *energía*, que yo he aplicado a la sexualidad. Se trata de una hipótesis surgida en el psicoanálisis. Hasta el momento no es posible demostrar en forma científica su naturaleza²². Sólo podemos comprobar los efectos de su presencia o ausencia²³.

Me adhiero al punto de vista de Lowen, fundador de la terapia *bioenergética*, y considero que hay en el hombre energía vital. Por ella se produce el movimiento interno típico de la vida. En consecuencia, los seres humanos nos movemos desde dentro, buscamos la comunicación con el mundo y con nuestros congéneres, para satisfacer nuestras necesidades. Una de estas es la tendencia sexual. Ella, como dije, está al servicio de la vida. Pero, también está marcada por las características de la persona humana²⁴.

Por lo mismo, la sexualidad humana no es un impulso ciego e irresistible. Sobre todo porque dice relación a los demás, puede ser socializada mediante la libertad personal que sublima.

En este contexto, la energía vital, que se acumula abundantemente en torno a la capacidad reproductora, no es de naturaleza estrictamente biológica. Lo biológico en ella es un sustrato que se alarga con características humanas y personales.

En resumen, porque la energía de la sexualidad es biológico-humana, puede ser asumida por la persona, con miras a la sublimación, a la creatividad y a las relaciones con los demás. De estas relaciones hay que destacar la del amor, que abre la perspectiva de lo trascendente.

2. El Amor

El amor no es un rasgo más de la sexualidad. Tampoco es reducible a ella. Antes me pareció comparable al corazón de un organismo. Ahora veo que se asemeja más al alma de un ser humano en relación con el cuerpo. Aunque ambos forman una unidad sustancial, se distinguen en sus propiedades.

²¹ G. Durand, *Sexualité et foi*, o.c., p. 114.

²² A. Lowen, *Depression and the body*, New York, Penguin, 1976, p. 293.

²³ *Ib.*, pp. 291-292.

²⁴ Cf. la síntesis de A. Lowen, *Bioenergética*, México, Diana, 1979.

Así, la sexualidad sin amor no se realiza humanamente en plenitud. Y el amor, que en teoría se distingue por su naturaleza espiritual, requiere en el hombre el sustrato biológico-corporal de la sexualidad. El hombre no es puro espíritu, así como tampoco es puro cuerpo.

De entrada vemos que el amor no puede ser definido ni delimitado como un objeto. Es un misterio que desborda el campo de la investigación psicológica y de la total comprensión humana. Por lo mismo, sólo intentaré un *acercamiento* respetuoso al amor. Pero, antes conviene distinguir el amor de *algunos fenómenos afectivos* que sólo le están emparentados. Más adelante recordaré las distintas *formas del amor*.

El amor no es un *contagio afectivo*, porque nace de la libertad de quien ama. En cambio, en el contagio se padece el desbordamiento emocional del otro ser humano, al punto de permitir que nos inunde con su rabia, su tristeza, su dolor, su entusiasmo, etc.

Tampoco es un simple *sentir-con-el-otro*, porque atiende a la persona como a un tú único, irrepetible y valioso. Mientras que al sentir con el otro, estamos vibrando ante el mismo evento que embarga a ambos con la misma emoción, sin que exista una relación interpersonal entre ambos. Por ejemplo, el triunfo de nuestro equipo nos llena de júbilo, sin que produzca una relación de tú a tú.

El amor no se puede confundir con el *deseo*, porque no es egocéntrico como éste, sino alocéntrico o centrífugo. Ni siquiera se le puede reducir a simple *estimación*. Porque no se limita al horizonte de las cualidades y talentos del otro. Más bien, penetra hasta el centro del que brota todo el valor y dignidad de la persona amada. Así que tampoco se puede equiparar con la *simpatía*. Esta no brota de la libertad personal, sino que es despertada por los valores y sentimientos positivos del otro. La persona simpática nos jala afectivamente como hace el imán con la aguja.

Aunque el amor a una persona del sexo opuesto suele despertar el *enamoramiento* y se acompaña de él, no puede, sin embargo, confundirse con él. Porque el enamoramiento tiende a fijarse en una cualidad muy específica del otro, no logra abarcar a la persona total, ni consigue prescindir de cierta ceguera y del impulso a las relaciones sexuales. Y porque se fija en algo muy concreto, el enamoramiento se repetirá siempre que aparezca la misma cualidad en otras personas.

En cambio, un *acercamiento* reverente al amor, nos descubrirá que nos encontramos ante una relación tan profunda, que no se puede repetir con facilidad.

La dinámica del amor no sólo es *centrífuga*, es decir, no se limita a sacarnos de los límites estrechos del yo, sino que nos hace penetrar en *el centro más profundo* del otro. Así, amando al otro, logramos que él reconozca y acepte los rasgos positivos, valiosos y originales del corazón de su ser. De esta manera va a nacer psicológicamente²⁵. Y entonces se puede decir que el amor *crea al amado*.

La creatividad del amor, que consigue que el otro se convierta en persona, es la característica más peculiar del amor. Alguno afirma sim-

²⁵ C. W. Baars, *Born only once*, Chicago, Franciscan Herald Press, 1975, pp. 15-28.

plemente que "amar es vivificación perenne, creación y conservación intencional de lo amado"²⁶. Otros explican un poco el *por qué* y el *cómo* crea el amor al amado.

"Amor es el único camino para tocar el más profundo centro de la personalidad del otro ser humano. Ninguno puede estar plenamente consciente de la verdadera esencia del otro ser humano a menos que lo ame. Por el acto espiritual del amor él está capacitado para mirar los rasgos y facciones esenciales de la persona amada; aún más, él descubre lo que es potencial en ella, lo que todavía no está actualizado pero que ya debe ser actualizado. Más todavía, con su amor, la persona amante hace capaz a la persona amada de actualizar esas potencialidades. Haciéndola consciente de lo que puede ser y de aquello que puede lograr, consigue que esas potencialidades sean un hecho"²⁷.

Maslow, fundador de la psicología humanística, hace eco a estas palabras cuando describe el amor-Ser. Así llama él la forma de amar que caracteriza a las personas maduras.

"Finalmente, puedo decir que el amor-Ser, en un sentido profundo pero demostrable, crea al amado. Le da una imagen auténtica de sí le da autoaceptación, un sentimiento de ser merecedor de amor y respeto, todo lo cual le permite crecer. Es una pregunta justificada la de si el desarrollo completo de un ser humano es posible sin él"²⁸.

La creación del otro, en cuanto persona, suele ocurrir a través de vertientes diversas. En efecto, el amor se realiza de diferentes maneras. Por eso hay que hablar de las formas del amor.

El psicoanalista alemán, E. Fromm, distingue seis formas diferentes del amor. Tienen el sustrato común de la creatividad, pero también poseen rasgos peculiares que las distinguen²⁹. Transcribo el nombre de cada una de estas formas, y añado alguna de sus características.

- 1) *Amor materno*: se caracteriza porque tiende a ser incondicional.
- 2) *Amor paterno*: suele ser condicional.
- 3) *Fraterno*: no se refiere al amor de hermanos exclusivamente, sino al amor humano en general; implica, por tanto, la capacidad de amar a cualquier persona. Va en la línea de la amistad.
- 4) *Erótico*: entre hombre y mujer, es exclusivista y se orienta a las relaciones sexuales y al matrimonio.
- 5) *Amor a sí mismo*: es indicador de que se ha aprendido el arte de amar y de que se sabe tratar al propio yo, igual que a cualquier otro ser humano, con respeto y creatividad.
- 6) *Amor a Dios*: tiene los rasgos de la entrega absoluta e incondicional a un Ser que no podemos objetivizar ni imaginar a la medida de nuestros deseos.

²⁶ Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1966, p. 75.

²⁷ V. E. Frankl, *Man's search for meaning*, New York, Washington Square Press, 1971, pp. 176-177.

²⁸ A. H. Maslow, *Toward a Psychology of Being*, New York, D. Van Nostrand Company, 1968, p. 43.

²⁹ E. Fromm, *The art of loving*, New York, Bantam, 1970, pp. 32-69. —Existe una traducción al castellano por la Ed. Paidós—.

En otros años, no muy lejanos, se propalaba la opinión de que las religiosas y los sacerdotes necesitaban una experiencia de *amor erótico* para poder amar a Dios. Claro que, según se precisaba, esa experiencia no debía llegar a las relaciones sexuales completas. Fuera de esto, todo lo demás estaría permitido.

A mí me convence más el punto de vista de psicólogos y pensadores que ponen el acento en el *amor fraterno*. Porque el aprendizaje del arte de amar, como capacidad de facilitar el crecimiento del otro como persona, está a la base de cualquier forma de amor. El que aprendió a amar, será capaz de ser un esposo amante, un padre cariñoso o un sacerdote afectuoso y creativo, según sea su opción.

Si fuera cierto que las religiosas y sacerdotes necesitan un *amiguito* o *amiguita* —en la línea del amor erótico— para aprender a amar, entonces todos los casados serían grandes amantes. Lo cual, por desgracia, no ocurre de hecho en la vida cotidiana. O sea, que el aprendizaje del amor y el logro de la capacidad efectiva para amar, debería ser un objetivo previo a la elección de cualquier forma de amor.

Por otro lado, cuando se trata del *amor erótico*, parece indispensable que el ejercicio de la sexualidad en la intimidad conyugal se acompañe de amor verdadero.

A principios de siglo, Freud recordaba que el acto sexual hecho sin ternura, sin amor, no satisface a los esposos en plenitud³⁰.

Además, sólo el amor completa la esencia creadora de la sexualidad. Esta no puede limitarse a la simple procreación de los hijos. Tiene que llevar a término su obra, consiguiendo que los hijos se conviertan en personas. Y para alcanzar esta meta creadora necesita la ayuda del amor.

3. Experiencia Trascendente en el Amor

Si la sexualidad se realiza en unión con el amor, entonces puede abrir la perspectiva de lo eterno, de lo trascendente, de lo absoluto.

Esto se debe a que la sexualidad participa también, en el caso del hombre, del ser imagen de Dios. La espiritualidad del hombre logra prolongar los alcances del impulso sexual, cuando interviene el amor, hasta el dintel mismo de lo Sagrado. Gracias al amor, la sexualidad se espiritualiza en cuanto acto verdaderamente humano.

“Espíritu significa, en el hombre, comunicación y trascendencia, y posibilidad de participar en lo que se halla más allá del individuo y su interés inmediato”³¹.

En efecto, al amar, la persona se autotrasciende. Y en el proceso de autodonación al otro, a través del amor, llega a vivir la experiencia del encuentro con lo trascendente. Los esposos, cuando saben entregarse

³⁰ S. Freud, *Sobre una degradación general de la vida erótica*, en sus *Obras Completas* II, o.c., pp. 1710-1717.

³¹ P. H. Lersch, *La estructura de la personalidad*, Barcelona, Scientia, 19-68, p. 109.

con amor, pueden lograr la *experiencia cimera* descrita por Maslow. Esta experiencia es valiosa en sí misma. Y el objeto que la proporciona es percibido como algo absoluto. Puede ser la naturaleza, la verdad, la persona del amigo, alguna expresión artística, etc. La relación con ese objeto es vivida en la admiración, el asombro y la alegría desbordante. Y produce los efectos de eliminar la tensión, el control rígido, la falta de sentido de la vida.

Se trata, en realidad, de una experiencia correspondiente a lo que antaño era descrito como *éxtasis*. Sólo que en este contexto no se trata de un hecho estrictamente religioso. Sin embargo, en cierta forma, el acto conyugal, —debido a la presencia del amor—, puede concluir en el comienzo de la trascendencia, en el dintel de lo religioso.

De hecho, la terapia bioenergética ha comprobado que sólo el amor produce un orgasmo verdadero en los esposos.

“Cuando el sentimiento de amor al propio compañero es potente, la experiencia sexual es intensa y alcanza un nivel de excitación que hace del climax u orgasmo un acontecimiento extático”³².

Sin el amor no es posible que el acto conyugal alcance esa elevación extática. Por otro lado, no se trata, por lo menos en la bioenergética, de convertir el orgasmo en la meta última de la vida.

“Yo no quiero crear una mística del orgasmo, aunque yo creo que esta función es críticamente importante. El no es el único camino para relajar la tensión, ni debería ser usado conscientemente con este propósito... Todo lo que yo estoy defendiendo es que el orgasmo completo es más placentero; tanto, que puede alcanzar la altura del éxtasis”³³.

Llegando a este punto, urge precisar bien algunos aspectos. Ante todo, no hay que confundir el orgasmo con el éxtasis. Este representa una experiencia de profunda autotranscendencia. La cual es tanto mayor, cuando el objeto que la produce coincide con el absolutamente trascendente o el totalmente otro. Por ello, las prácticas religiosas pueden generar la experiencia cimera o éxtasis.

Pero, no sólo se dispone el hombre para recibir el don gratuito del éxtasis a través de las prácticas religiosas. También lo puede hacer mediante el acto de contemplar un paisaje, escuchando música, entregándose al servicio de los enfermos o mediante la entrega amorosa al cónyuge³⁴.

Por tanto, a la luz de las investigaciones de Maslow y de sus seguidores³⁵, no debemos caer en el error de algunos psicoanalistas. Por ejemplo, M. Bonaparte reduce los éxtasis religiosos a una experiencia

³² A. Lowen, *Bioenergética*, o.c., p. 82.

³³ *Ib.*, pp. 234-235.

³⁴ P. Bindrim, *Facilitating Peak-Experiences*, en H. A. Otto & J. Mann (Eds.) *Ways of Growth*, New York, The Viking Press, 1971, pp. 115-127.

³⁵ J. Rowan, *Ordinary ecstasy, humanistic psychology in action*, London, Routledge and Kegan Paul, 1976, p. 13.

venérea³⁶. En su perspectiva psicoanalítica es lógica, si no acepta otra motivación del comportamiento humano más que la sexual.

En cambio, en la perspectiva de la psicología humanística, las conductas humanas se explican por diversas motivaciones. Y así también, el acceso a las experiencias cimeras es múltiple: oración, servicio al pobre, admiración de la belleza, contacto con la vida en la naturaleza, amor al cónyuge, etc.

En cualquiera de estas actividades está presente el amor. Puede ser el amor al mundo, al prójimo o a Dios. Así que en definitiva, el secreto para alcanzar la experiencia cimera no es la actividad en sí, sino la actitud de amor con que realizamos ciertas actividades.

La actividad sexual de los esposos se convierte en una experiencia diferente a través del amor. Mediante la entrega amorosa, el placer sexual —igual que la persona total— se trasciende y llega a asomarse al dintel de lo trascendente o de lo Sagrado.

Así comprobamos que la sexualidad, unida al amor, participa de la dignidad que al hombre le viene de ser imagen de Dios. Pero, también se manifiesta así la ambivalencia de la sexualidad. Ella puede apoyar con su impulso la trascendencia del hombre. Y al mismo tiempo, puede encadenarlo hasta convertirlo en un esclavo del placer.

III. Integración Sexual, Celibato y Experiencia de Dios

Ahora quisiera transmitir mi experiencia como célibe cristiano, como sacerdote y como orientador espiritual y terapéutico. Es una experiencia sencilla, que puedo reducir a un encuentro interpersonal. Yo la enuncio en estos términos: si el cristiano acoge la gracia del encuentro experiencial con Dios, por medio de Jesucristo, está en camino de integrar su sexualidad. Y en base a semejante integración, que pone el impulso sexual en manos de la libertad personal, es altamente probable que el celibato cristiano sea vivido —siempre con la gracia divina— en forma creativa y placentera.

He tratado de encerrar esta experiencia en los marcos de la teología espiritual. Esta, como es sabido, se ocupa también del estudio de la Revelación cristiana. Pero, mientras que la teología dogmática nos describe y explica los hechos y dichos de la Revelación, la teología espiritual enfoca la experiencia que los cristianos concretos tienen de tales hechos y dichos. Tampoco se limita la teología espiritual a entresacar los principios prácticos de comportamiento que se desprenden de la Revelación. Esta tarea pertenece preferentemente a la teología moral.

La teología espiritual estudia, pues, la Revelación desde el ángulo de la vida. O mejor, se ocupa de la Revelación cristiana hecha experiencia en la vida de los creyentes.

Para mí resulta capital, para el manejo cristiano de la sexualidad, que el cristiano tenga una experiencia de Dios en su vida cotidiana. Por lo menos esto es lo que yo he descubierto en mi experiencia.

³⁶ Citada en G. Parcheminey, *Hypothèses psychologiques*, en AA. VV., *Mystique et Continence*, o.c., pp. 238-239.

Ya que vengo hablando de la Revelación, quiero precisar que yo la entiendo en los términos personalistas que el Concilio Vaticano II emplea para describirla.

“Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y en el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de su naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Ped 1, 4). Por esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1, 15; 1 Tim 1, 17), movido de amor, habla a los hombres como a amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15), trata con ellos (cf. Bar 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía”³⁷.

Por tanto, la experiencia de Dios capaz de nutrir el proyecto celibatario del cristiano, será una realización vivencial de la Revelación. No se pide nada especial. Es un ejercicio vivo de fe y amor, que permiten acoger la autorrevelación y la autodonación de Dios por Jesucristo.

Este capítulo consta de tres puntos. El primero es una insistencia en el aspecto interpersonal de la decisión de vivir sexualmente según el ejemplo de Cristo. Por eso lo llamo *celibato y relación personal con Cristo*. El segundo punto establece la correlación entre *integración sexual y comunión con Dios*. Y el tercero señala los puntos de contacto entre *experiencia de Dios y creatividad celibataria*.

1. Celibato y Relación Personal con Cristo

Cualquier cristiano, sexualmente normal, sabe por experiencia que el manejo de la sexualidad según el ejemplo de Cristo, es muy cuéstarrriba. Incluso los ya casados, con todo y hacer uso de las expresiones sexuales del amor, padecen frecuentes tentaciones contra el *sexto*.

Es obvio que los jóvenes que aún no se casan, los viudos, los divorciados y también los sacerdotes, religiosas y laicos consagrados, viven tensiones muy fuertes para sublimar su impulso sexual. El celibato cristiano es un arte muy difícil. Apropiarse la sexualidad personal, integrarla y sublimarla, es el resultado de un lento y muy largo proceso existencial.

Este proceso sólo resulta posible para la mayoría en el contexto de las relaciones teologales, de tú a tú, con Cristo. Por amor a El, en cuanto hermano y amigo, puede ser factible que el cristiano integre y sublime su propia sexualidad.

Cuando alguien está enamorado, es capaz de los mayores sufrimientos y de las acciones más extraordinarias y creativas, por amor a su amada. Algo semejante es lo que ocurre a los cristianos. Por amor a Cristo son capaces de un comportamiento sexual que a muchos psicoanalistas y psiquiatras suena a locura, represión o inhibición.

En efecto, en una época de erotismo comercializado, se requiere algo más que fuerza de voluntad para comportarse sexualmente según el ejemplo de Cristo. Se requiere una vocación. Así que hablaré de *experiencia*

³⁷ Vaticano II, DV 2.

de Cristo y vocación. Luego describiré la *actualización celibataria del misterio pascual.*

A. *Experiencia de Cristo y vocación.* Sólo una persona viva, como es Cristo resucitado, puede lanzar un llamado y despertar una vocación. Sólo Cristo, a través de la Iglesia, puede llamar al celibato. Sólo Cristo, en un contexto de amistad y de amor, puede suscitar la vocación al celibato en todos los cristianos que, por el motivo que sea, no están unidos por el matrimonio con una persona del sexo opuesto.

Fuera de una relación afectuosa y llena de amor entre el creyente y Jesucristo, es casi imposible el celibato cristiano. Esto vale, de manera especial, para los jóvenes, los divorciados y ciertos solterones. Una norma fría, como la del sexto mandamiento, sacada del contexto de una experiencia viva del amor de Cristo, no llega a engendrar los frutos positivos y creadores del celibato cristiano. Tal vez se llegue a lograr una continencia libre de pecados y desbordamientos sexuales. Pero, el celibato no se queda en los límites negativo de la continencia sexual. La supone para lanzar al cristiano a las tareas creativas del amor.

A veces, algunos predicadores y confesores parecen olvidar el contexto interpersonal del celibato cristiano. Y al reducirlo a una norma moral, eliminan la persona de Cristo, que es el secreto afectivo y efectivo del comportamiento sexual de los laicos no casados, de los religiosos y de los sacerdotes.

Apoyo esta afirmación en la vida y en la doctrina de la Iglesia. Respecto al argumento de vida, tengo muy vivo en la memoria el caso de una religiosa. Antes de que ella hiciera sus votos perpetuos se le presentó una buena oportunidad matrimonial. Preveía un futuro prometedor para la realización de una relación en la línea del amor erótico. Experimentaba el anhelo profundo de llegar a ser madre.

A pesar de todo el atractivo de la posibilidad concreta de realizarse como mujer y como madre, seguía sintiendo el llamado de Cristo. Y no porque Cristo le cerrara el camino del matrimonio. Al contrario, veía con claridad que Cristo le había dado primero la vocación al matrimonio. Pero, ahora le mostraba los dos caminos, el del matrimonio y el de la consagración total a Dios y a los hermanos. Sin embargo, explicaba que Cristo la invitaba preferentemente a la vida consagrada.

En estas circunstancias, a precio de sangre y con dolor mortal, dejó ir a quien le brindaba matrimonio, dentro de una perspectiva de santificación cristiana y de realización humana. Pero, optó libremente por Cristo. Y así es factible una verdadera sublimación sexual. Entonces puede ser desplegada la creatividad del amor, pues por amor renunció al amor.

Por otro lado, el Concilio Vaticano II coloca el celibato consagrado en el ámbito de las relaciones del cristiano con las Personas divinas. Durante el Concilio no se hablaba aún del celibato de los laicos. Por tanto, yo hago extensivo lo referente al celibato sacerdotal y al voto de castidad de los religiosos a los laicos cristianos.

Para empezar, recordemos que el Padre nos acerca a Cristo³⁸. Por tanto, el Padre es el origen y la meta de la vocación cristiana con sus especificaciones en el sacerdocio, en la vida religiosa y en el laicado.

Por lo que respecta al celibato, el Concilio invita a los presbíteros a que "reconozcan ese preclaro don, que les ha sido hecho por el Padre"³⁹. Y el objetivo del celibato va en la línea de la sublimación. Pues, a través del celibato, se busca el amor e identificación con Cristo⁴⁰, y el amor y servicio a los hermanos⁴¹.

Sin la fuerza del Espíritu de Cristo, no es posible vivir el celibato ni siquiera en el sacerdocio o en la vida religiosa, menos aún en el mundo erotizado en el que los laicos cristianos deben sumergirse como fermento espiritual. Es necesario contar con "la potencia infinita del Espíritu Santo"⁴².

El Espíritu Santo no se limita a cuidar al cristiano de que caiga en pecados o desbordamientos sexuales. Aparte de eso, asume la tarea de reconstruir el ser de los creyentes. Esa reconstrucción consiste en la participación viva, libre y amorosa en el misterio pascual de Cristo.

B. *Actualización celibataria del misterio pascual.* Todo cristiano, desde el momento del bautismo, ha sido injertado en el misterio de Cristo. Y al ser bautizado recibe un germen de muerte y de resurrección en Jesucristo. Sin embargo, hay que actualizar el misterio pascual, es necesario que la potencialidad para morir y resucitar con Cristo se convierta en acto.

Esto vale, de manera particular para quienes proyectan vivir el celibato. Los laicos hacen un proyecto temporal, es decir, pretenden vivir el celibato mientras llegan al matrimonio, o una vez que enviudaron. Los religiosos y los sacerdotes asumen, en la medida de lo posible, un proyecto definitivo, que sólo terminará con la muerte.

La dimensión sexual del cristiano, mucho más que otros aspectos personales, se presta para hacer la experiencia de morir y resucitar con Cristo.

Por su estrecha ligazón con el amor, la sexualidad con todo su potencial energético, debiera ponerse al servicio del amor. Por lo mismo, la persona tendría que aprovechar toda la riqueza de la sexualidad para oponerse al pecado, que es la negación del amor.

La lucha contra el pecado es la primera etapa del morir con Cristo. Y es claro que al proyectar una vida célibe, el cristiano no se limitará a combatir los pecados personales, comunitarios y sociales contra la justicia. También evitará los pecados sexuales, incluso cuando el acto sexual podría ser una expresión de amor al novio o a la novia, con quien se va a casar.

³⁸ Jn 6, 44; Cf. Vaticano II, LG 47; PO 3, 11; OT 2.

³⁹ Vaticano II, PO 16; Cf. OT 10.

⁴⁰ Ib., PO 16.

⁴¹ Ib., PC 12; PO 16.

⁴² Ib., LG 44; Cf. OT 10; PC 1.

Dejar de satisfacer el impulso sexual, sobre todo cuando podría ser una manifestación de amor a la amada, conlleva una fuerte renuncia, un dolor profundo y hasta cierto sabor a muerte. Por tanto, el morir con Cristo se va convirtiendo en un hecho vivo y real.

Otra etapa de ese morir con Cristo se refiere a la superación de los desbordamientos sexuales y de todos los condicionamientos psicológicos que, sin ser pecados, obstaculizan la realización del amor. Pero, esos obstáculos son con frecuencia inconscientes. Por eso, Dios tiene que intervenir en la estructura personal y en la vida del cristiano, mediante la fuerza y la acción de su Espíritu. Entonces ocurre aquel proceso que San Juan de la Cruz denomina *noche oscura*⁴³.

Este proceso de purificación, según el mismo santo, logra una integración sexual⁴⁴. Antes de entrar en la noche oscura pueden surgir ciertas reacciones sexuales durante la comunión eucarística o en medio de otras actividades espirituales. Pero después de esa noche oscura cesan semejantes reacciones.

San Juan de la Cruz no explica cómo ocurre la integración sexual durante el proceso purificador de la noche. Sin embargo, afirma el hecho. Además, nos aclara que la noche engendra una capacidad de amor total a Dios y al prójimo.

Con estos datos podemos deducir cómo ocurre la integración sexual en quien muere con Cristo. Si se trata de morir al pecado y a lo que impide el amor, entonces hay que abrir paso al arte de amar. También se puede afirmar que para abrir por completo el corazón, no basta con un acto de libertad. Es necesario recoger, lo más que sea posible, las fuerzas del impulso sexual. Así, al amar con todo el corazón y con todas las fuerzas, se consigue integrar y sublimar la propia sexualidad.

En la vida afectiva de los cristianos suele presentarse una oportunidad para vivir una muerte muy terrible. No digo que siempre tenga un sentido espiritual de unión con Cristo. Pero, en muchos casos puede tener como móvil el amor al prójimo y a Cristo.

Me refiero a quienes, por fidelidad a sus creencias cristianas, tienen que separarse de la persona amada o, por lo menos, renunciar a la posibilidad del matrimonio. Puede ser el caso de la chica que se enamora de un casado. También puede ser la religiosa o el sacerdote que, por motivos de trabajo, estudio u otra actividad, convive con una persona del sexo opuesto. Y un buen día descubre que la ama con todo su ser.

Separarse de la persona a la que se ama con todo el corazón, supone un desgarramiento mortal. Yo lo sé por experiencia y también por un estudio del psicoanalista I. Caruso⁴⁵. De veras es tan semejante a la muerte el dolor producido por la separación del ser amado, que algunos optan por el suicidio. Otros caen en una muerte psicológica al refugiarse en la locura o al levantar mecanismos de defensa —como el odio proyectado contra la persona amada—, que impiden una vida normal.

⁴³ S. Juan de la Cruz, *Noche oscura*, libros I y II.

⁴⁴ S. Juan de la Cruz, *I Noche oscura* 4, 1-8.

⁴⁵ I. A. Caruso, *La separación de los amantes*, México, Siglo XXI, 1977.

Pero, cuando semejante dolor es asumido por amor a Cristo, aunque sea con fuertes intentos de rebelión, se produce un adelanto del morir real y una profunda identificación con el Cristo que ama hasta morir por amor...

De esta manera se abre el horizonte luminoso de la resurrección. En la medida en que el cristiano muere con Cristo, resucita también con El a una capacidad efectiva para amar con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas⁴⁶. También empieza a disfrutar de una alegría que no puede compararse con ninguno de los placeres o goces de este mundo. Sólo es comparable con los deleites de la otra vida.

"Y así, estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ¿qué increíble cosa se dice que guste un rastro de vida eterna?; aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condición de esta vida. Mas es tan subido el deleite que aquel llamear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber a qué sabe la vida eterna"⁴⁷.

2. Integración Sexual y Comunión con Dios

Para que ese proceso de morir y resucitar con Cristo sea realista y efectivo, es necesario que el cristiano viva el amor en su perspectiva horizontal y vertical. La perspectiva horizontal del amor se refiere al compromiso con el prójimo. Y la vertical alude, de manera particular, a la oración.

En el último capítulo voy a dedicar una buena parte al amor del prójimo. Porque el amor al prójimo pone en actividad la dimensión creativa de la sexualidad, aparece como la forma más concreta de sublimación cristiana. Y en vista de que más tarde hablaré sobre el asunto, reduzco mis consideraciones, dentro de este punto, a la oración.

Ya vimos que según el Vaticano II, por la revelación, "*Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como a amigos y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía*". Y resulta que Santa Teresa describe la oración, precisamente, como un trato amistoso con Dios.

"Que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"⁴⁸.

En tiempos más recientes Pablo VI insiste en el mismo punto de vista, aunque en términos diferentes.

"La Iglesia proclama la identidad de la oración con la caridad; Bossuet lo afirma: '*Es evidente que es únicamente la caridad la que ora*' (Serm., 1, 374). Orar es amar (cf. Bremond, *Phil. de la prière*, 21)"⁴⁹.

⁴⁶ Este es el punto de vista de S. Juan de La Cruz, 3 *Subida del Monte Carmelo* 16, 1.

⁴⁷ S. Juan de la Cruz, *L'ama de amor viva* 1, 6.

⁴⁸ Sta. Teresa de Jesús, *Vida* 8, 5.

⁴⁹ Pablo VI, Audiencia general, 20-VIII-1966.

A la luz de estos textos comprendemos que la oración tiene múltiples facetas. Por un lado, realiza la autorrevelación de Dios, en cuanto que es acogido amistosamente por el cristiano. Por otro lado ejercita y desarrolla el amor con que el hombre responde a la autodonación de Dios. Además, dispone al creyente para que reciba el don de la contemplación. Esta representa una forma cualificada de experiencia de Dios.

Y es la experiencia contemplativa del amor y del deleite divinos uno de los objetivos principales del célibe cristiano. Porque entonces, a partir de esa experiencia pondrá en movimiento su afectividad con la doble dimensión de ésta: la biológico-corporal de la sexualidad y la autotranscendente-espiritual del amor. Pero, sobre todo, porque mediante la contemplación entrará en relación experiencial con el que es la Fuente eterna del amor.

Supuesto que la oración tiende, por su misma naturaleza, hacia la experiencia contemplativa de comunión con Dios, señalaré el paralelismo que existe entre ella y el proceso de integración sexual. Sin esa tendencia del que ora hacia la contemplación, no podría responsabilizarme de mis siguientes afirmaciones.

En el capítulo anterior recogí algunos rasgos esenciales de la sexualidad. Pues bien, varios de ellos están genéticamente emparentados con las actividades del orante. En realidad, de los rasgos mencionados habría que eliminar nada más el rasgo procreativo o genital de la sexualidad.

De hecho, para orar es necesario el sustrato de la energía vital. Una persona deprimida no tiene alientos para orar o para amar a Dios o al prójimo. Y la energía vital que se ha convertido en impulso sexual, se puede sublimar transformándose en amor. Y el amor conlleva los rasgos de la creatividad, relacionalidad y trascendencia de la sexualidad.

Porque al orar ponemos en juego el corazón, al amar a Dios y al experimentar su amor, realizamos un proceso muy directo y efectivo de sublimación sexual. La cual es imposible si antes no integramos la sexualidad. Pero, por el acto espiritual del amor, sea a Dios, sea al prójimo, recogemos la energía vital y las demás características de la sexualidad, excepto la genitalidad, con el efecto de tomar la sexualidad en manos de la propia libertad. Y esta es una forma innegable de integración sexual.

Pero, en el proceso de unión amorosa con Dios, por medio de la oración, lo más importante es la experiencia que el cristiano llega a tener del amor divino. Ya en los momentos concretos de lucha por comportarse sexualmente según el ejemplo de Cristo, esa experiencia de Dios es indispensable para muchos cristianos. Ante la promesa de placer y gozo propios de la sexualidad, surge el recuerdo o la vivencia actual del placer y de la alegría mayores, que se derivan del encuentro experiencial con Dios.

En esta situación de gozo y amor a Dios, sí es posible que los jóvenes novios dejen para el matrimonio la expresión sexual de su mutuo amor. Sólo pueden vencer el placer y el amor con un amor y un placer mayores. Aquí no valen ni los propósitos ni las lecturas hechas ni la opción fría y voluntarista por los valores evangélicos. Es necesaria

la experiencia viva del amor de Dios y de su alegría infinita para enfrentar los atractivos del amor erótico.

Lo mismo vale para los sacerdotes y religiosas. Podrán enfrentar los embates de su sexualidad, sin caer en la represión, con la fuerza estimulante de la experiencia de Dios. Conozco sacerdotes y religiosos que, tal vez sin una experiencia contemplativa de Dios, viven su celibato en plenitud. Pero otros caen por carecer de la experiencia del amor divino.

Así pues, la oración concebida y vivida como proceso existencial de amor a Dios, por medio de Cristo, resulta ser una condición indispensable para el celibato cristiano. Pero no como norma de ascesis. Es decir, no como una obligación fría que cae sobre las espaldas de los cristianos. Más bien, como una relación interpersonal. Sobre todo, como un ejercicio intenso y constante de amor a Dios. Y ya sabemos que el amor a Dios se concretiza fuera de la oración en el amor al prójimo. Y también sabemos que de este doble amor nace la alegría que supera el goce del placer sexual. Cristo lo declara así:

"Igual que mi Padre me amó os he amado yo. Manteneos en ese amor que os tengo, y para manteneros en mi amor cumplid mis mandamientos; también yo he cumplido los mandamientos del Padre y me mantengo en su amor.

Os dejo dicho esto para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total.

Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado"⁵⁰.

Las más altas vetas de la oración abren el panorama de una alegría total, que se pierde en el horizonte ilimitado del amor al prójimo y a Dios⁵¹. Y por ello los santos integran y subliman de verdad su sexualidad. Entonces se entregan a amistades heterosexuales, tan profundas, que hasta se convierten en objeto de crítica. Sin embargo, no viven esas amistades, sino después de haber escalado las más altas cumbres de la unión amorosa con Dios.

Un ejemplo clásico es la amistad de Santa Juana Francisca de Chantal con San Francisco de Sales. Otro caso, muy sonado en su época, fue la amistad entre Santa Teresa y el padre Jerónimo Gracián⁵². Este refiere lo siguiente:

"Reprendiéndola yo un día porque me quería tanto y mostraba tanto regalo, me dijo muy riéndose: él no sabe que cualquier alma por perfecta que sea ha de tener un desaguadero; déjeme a mí tener este; que por más que me diga no pienso mudar de estilo que con él llevo"⁵³.

⁵⁰ Jn 15, 9-12.

⁵¹ Cf. S. Teresa de Jesús, *Siete Moradas del Castillo Interior* 3, 3-15.

⁵² E. Gentili, *L'amore, l'amicizia e Dio*. Turin, Gribaudi, 1978, pp. 299-344 y 380-387.

⁵³ J. Gracián, en "Carmelo de la Cruz", *Un manuscrito inédito del P. Gracián: Scholias y adiciones al libro de la vida de la Me. Theresa de Jesús*, en *El Monte Carmelo* 68 (1960) 124-125.

Esta libertad para amar es el fruto del saber morir con Cristo al pecado y al egoísmo. Y representa uno de los rasgos más evidentes de la participación en la resurrección de Jesucristo. Por otro lado, para quien observa desde la psicología, no se trata de un *erotismo desplazado*, sino de la *libido sublimada*⁵⁴.

3. Experiencia de Dios y Creatividad Celibataria

La sublimación de una sexualidad madura, integrada y disponible, hace que el cristiano disponga de un enorme caudal, que puede desplegarse en forma de creatividad. Además, porque el cristiano sublima su sexualidad a través del amor y por amor a Dios y al prójimo, está abriendo un cauce concreto a la creatividad del amor. Este, como sabemos, se orienta a la creación del otro como persona.

Por otra parte, el celibato nace —en los mejores cristianos— de un encuentro con Dios, por medio de Jesucristo. Por tanto, supone una relación con el Dios que crea y recrea al hombre por medio de Jesucristo. Y el encuentro con el Dios Creador del universo y del hombre hará que éste descubra su *tarea creadora*.

“Generalmente se olvida al hablar de la creación que, en fin de cuentas, éste es de todos los actos humanos el reflejo más directo de la Divinidad, a la cual, en toda concepción religiosa, cualquiera que ésta sea, compete siempre el papel de sumo hacedor, de creador de la existencia”⁵⁵.

En efecto, las narraciones bíblicas de la creación sugieren que Dios pone en manos del hombre la tarea, anterior al pecado, de prolongar la obra creadora de Dios.

Fiel a esta tarea, el hombre ha desarrollado la ciencia y la técnica. De esa manera, ha encontrado medios para curar las enfermedades, para vencer las distancias, para mejorar la producción de alimentos, para conquistar el espacio y las profundidades marinas, etc.

El célibe cristiano recibe una vocación especial a la creatividad. No porque tenga que convertirse en un científico o en un artista. No. Más bien se despliega ante sus ojos el horizonte de una creatividad centrada en la persona. Es la creatividad del amor.

“Dios crea a cada hombre por medio de otro hombre, y por eso cada hombre puede sentirse en cada momento frente a otro hombre como un co-creador: en el sentido más hondo de la palabra creación, con toda la espontaneidad y novedad que lleva consigo. Y del mismo modo, el hombre se siente en cada momento creado por Dios precisamente por medio de otro hombre. Esto vale especial y propiamente del proceso por el que el hombre se hace persona: me entiendo cada vez más, respondo cada vez más a la llamada creadora de Dios, que es algo básico para mí, cuando me entiendo en el amor a través de todas las relaciones personales que se constituyen de manera dialógica con los demás hombres. Y sólo puedo entenderme a mí mis-

⁵⁴ A. Vergote, *Dette et désir*, o.c., pp. 205-218.

⁵⁵ J. Rof Carballo, *Medicina y actividad creadora*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 61.

mo, tal como soy, a partir de ellas... De esa manera, todo diálogo entre hombres, todo regalo que ayuda al otro, toda existencia para los demás, es una participación en el acto creador de Dios. Así realizamos nosotros nuestra 'tarea creadora' en sentido activo"⁵⁶.

A la luz de mi experiencia, descubro que la tarea creadora del amor da o puede darle un sentido realista al celibato de los cristianos. No es simple renuncia al placer sexual o al desahogo de la tensión del impulso sexual. Es mucho más que eso. El celibato es acopio de energía, de disponibilidad, de apertura, de entrega y de creatividad amorosa. Todo esto en la conciencia de que se es co-creador del otro en unión con Dios.

Algún autor, refiriéndose al celibato de los sacerdotes, lamenta que la creatividad no sea valorada todavía en la preparación de los candidatos al sacerdocio. Y ofrece dos razones para valorarla. La primera consiste en que la creatividad es una manera de comprometerse, en serio y en profundidad, con los demás seres humanos.

"Una segunda razón para subrayar la creatividad, consiste en que su papel en la preparación de los hombres para la vida celibataria ha recibido una atención insuficiente, a pesar del hecho de que la creatividad ha gozado un status respetable en los círculos educativos. Con fines ilustrativos, consideremos las siguientes cuestiones: 1) ¿Qué prioridad le conceden los programas de selección psicológica a las capacidades creativas de los candidatos al sacerdocio? 2) ¿Qué tanto conocemos —o utilizamos lo que es conocido— acerca de cómo la creatividad está ligada a la sublimación del impulso sexual? 3) ¿Hasta qué punto los formadores de seminarios están satisfechos al apoyarse en los puntos de vista ya superados, que sostienen que los individuos creativos no pueden sobrevivir en los ambientes seminarísticos, que son causa de problemas para los superiores, y que la creatividad es en buena medida un producto de la herencia? Parece una ironía que nosotros que identificamos a Dios como Creador, y que creemos que el hombre ha sido creado a su imagen, podamos arreglarnos para preparar al celibato sacerdotal con tan poco énfasis en la identificación y estímulo de la creatividad. Los seminarios tienen que reconocer, sin embargo, valiéndose de la transcripción del currículum, que la creatividad del celibato es el recurso más efectivo para enfrentar las diarias presiones de la vida"⁵⁷.

El lector habrá imaginado ya que estas afirmaciones son aplicables también a los religiosos y a los seglares que buscan el celibato laical. Las relaciones teologales con las Personas divinas y la vivencia profunda del amor tienen que transformarse, para en el celibato cristiano, en expresiones concretas de su creatividad. De otra suerte corre el peligro de estarse engañando con actitudes represivas, bajo pretexto de sublimación.

En resumen, parece evidente que la experiencia de Dios es un elemento esencial del nacimiento, desarrollo y madurez del proceso de inte-

⁵⁶ Ch. Schütz - R. Sarach, *El hombre como persona*, en *Mysterium Salutis* II, II, Madrid, Cristiandad, 1969, p. 725.

⁵⁷ Ph. D. Crisantiello, *Psychosexual Maturity in Celibate Development*, en *Review for Religious* 37 (1978): 658-659.

gración y sublimación sexuales del laico, del religioso y del sacerdote. De manera especial porque engendra un amor vivo y las obras concretas de la creatividad.

IV. Creatividad del Célibe Cristiano

De los capítulos anteriores se desprende que no es asunto vivir el celibato cristiano. Es un arte. Hay que aprender un estilo de vida peculiar. Y de sobra es sabido que el mundo contemporáneo no ofrece el mejor ambiente para vivir el celibato temporal o definitivo de los cristianos.

En este ensayo me permito proponer la creatividad como el molde que puede dar forma al estilo de vida necesario para el celibato cristiano. Insisto en que no se trata de alcanzar los niveles más altos y geniales de creatividad. Es suficiente con el nivel más ínfimo. Este permite la expresión de lo que realmente se es y se piensa en el fondo de uno mismo. Lo cual puede ocurrir en las actividades más triviales de la vida diaria: el modo de hablar, de comportarse, de acercarse a los demás, de responder, de enfrentar los problemas cotidianos, de orar, de realizar el trabajo personal, de contar un chiste...

Pero, si la creatividad ha de ser un estilo de vida, es inevitable que las grandes áreas de la existencia estén marcadas por un comportamiento creativo. En consecuencia, las relaciones interpersonales, el trabajo, las relaciones con la naturaleza y el trato con Dios necesitan la impronta de la creatividad.

Claro que no es suficiente con un estilo creativo de vivir. Siempre resaltará en el trasfondo de la existencia el perfil tripersonal de Dios. Pero, dado que *la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona*, es de suponer que Dios espera el despliegue de todas nuestras energías y de todo nuestro ingenio a través de una existencia realmente creadora.

En este último capítulo abordo dos temas principales. El primero gira en torno a *la creatividad como estilo cristiano de vida*. El segundo es, por lo menos a nivel de intención, mucho más práctico que el anterior. Lleva el título de *creatividad cristiana en momentos de excitación sexual*.

I. La Creatividad como Estilo Cristiano de Vida

La creatividad no es patrimonio exclusivo de los cristianos que, por imitar a Jesucristo, viven el celibato. En realidad, todos los cristianos comprometidos vitalmente con su fe, deberían madurar como personas y como cristianos. Y de esta maduración vendría a desprenderse un impulso interno hacia la creatividad en todas las esferas de su vivir.

Sin embargo, supuesto que también los casados están llamados a una existencia creadora —baste recordar su obra de procreación y educación de la prole—, tenemos que reconocer que los célibes cristianos requieren con urgencia el desfogue de la creación cotidiana.

En concreto, el desarrollo de este tema implicará los puntos siguientes:

A. *La personalidad creativa.* Una persona creativa está dotada, ante todo, de lo que se llama el *pensamiento creador* o pensamiento divergente. Este supone, en primer lugar, la *fluidez de ideas*. Una tras otras se subsiguen las ideas acerca de cómo solucionar un problema. Como si hubiera en el sujeto un manantial inagotable de sugerencias y puntos de vista.

Además, la *flexibilidad* hace que las ideas pasen de un campo a otro con mayor rapidez y frecuencia. Pero, por otro lado, no son ideas vulgares, sino que están dotadas de mayor o menor *originalidad*. Por ello, la persona creativa posee la capacidad de ofrecer *definiciones nuevas* de lo ya conocido.

Otro rasgo de la persona creativa se refiere a un conjunto de cualidades afectivas y de relación con los demás y con el mundo.

En cuanto al primer aspecto, hay que reconocer que las personalidades creativas tienen gran *tolerancia de ambigüedad*. Es decir, logran enfrentar simultáneamente dos o más posibilidades contrapuestas de solución de un problema.

También poseen la capacidad de *escuchar su propia experiencia*. Porque están abiertas a su experiencia, consiguen percibir la solución que nace de la originalidad e irrepetibilidad de su ser personal. Pero, también *aceptan su propia experiencia* y confían en ella. Por eso se atreven a expresar la solución gestada en su centro más personal y compuesta por las sensaciones corporales, sentimientos e ideas que integran eso que llamamos experiencia.

Esto no significa que las personas creativas hacen de su experiencia interna un dogma. De ninguna manera. Dentro de la confianza en sí mismas mantienen un sano *sentido de autocrítica*. Aceptan otras soluciones y puntos de vista, si son mejores.

Por lo que respecta a las cualidades de relación con los demás y con el mundo, la más importante, tal vez, se refiere a la *sensibilidad ante los problemas*. Donde para otros no hay problema alguno, estas personas descubren los aspectos problemáticos o se representan como problemas lo que para otros no lo es. De esta manera empiezan a generar soluciones.

Pero, no basta con descubrir los problemas o la dimensión problemática de los hechos cotidianos. También hay que buscar la solución sugerida por la propia experiencia interna. Sobre todo, se requiere la llamada *capacidad de elaboración*. No basta con tener ideas excelentes. Es necesario ponerlas en obra, para verificar si ofrecen la solución adecuada.

Por último, se requiere un ambiente externo de *libertad*. También es importante que el grupo sepa comprender y aceptar la personalidad única e irrepetible de sus miembros. De otra manera acabará por sofocar la originalidad propia de cada uno. En este sentido, la evaluación de las ideas, experiencias y obras de los demás, resulta muy peligrosa para la creatividad. Incluso si la evaluación es positiva. Porque la persona

puede perder confianza en sí misma al depositarla en el punto de vista de los otros.

Irving A. Taylor distingue diferentes *niveles de creatividad*⁵⁸. El mínimo es el *expresivo*. Se refiere a la manifestación de la originalidad personal —nacida del modo único e irrepetible de ser— en lo que se dice y se hace.

El siguiente nivel es el *productivo*. En él se da forma concreta a las ideas, soluciones e inspiraciones que palpitan en la propia experiencia interna.

Viene después un nivel más alto, el *inventor*. Aquí son establecidas nuevas relaciones o combinaciones. El medio ambiente reacciona con sorpresa. Nadie esperaba ni se imaginaba semejante descubrimiento.

El nivel *innovador* supone un conocimiento más profundo de las conexiones e interrelaciones. Y de lo ya conocido se llega a reelaboraciones que abren nuevas perspectivas para la ciencia, el arte, la política, las relaciones humanas, etc.

Por último tenemos el nivel supremo de creatividad, que es el *emergente*. Este genera descubrimientos y resultados del todo sorprendentes e inesperados. Son muy pocos los que alcanzan este nivel. Por ejemplo, Marx, Freud, Plank, Einstein.

Es patente que la práctica del celibato cristiano requiere una creatividad mínima. Ya que el manejo de la sexualidad según el ejemplo de Cristo afecta, por lo menos mientras se accede al matrimonio, a todos los cristianos, hay que pensar en una creatividad entre los niveles *expresivo* y *productivo*. Y aún así, sabemos de sobra que ni siquiera los sacerdotes logran desplegar estos niveles ínfimos de creatividad.

Dentro de estos niveles sugiero un comportamiento creativo en las áreas que a continuación mencionaré. El célibe debiera abarcarlas, más o menos, a todas.

B. *Creación del otro como persona*. Ya vimos que esta es la tarea del amor, crear al amado. Y este el sentido más profundo del celibato. Por tanto, un cristiano que acoge el celibato sólo porque la novia no se presta o porque es una ley eclesiástica para los sacerdotes, etc., no ha entendido todavía el ejemplo de Jesucristo ni su mensaje de amor. Y en estas condiciones resultará descalificado por cualquier psicólogo o analista que estudie su caso.

El célibe cristiano, laico o sacerdote, sólo justifica su comportamiento sexual, si busca una verdadera sublimación. La cual no se realiza más que cuando la persona se abstiene de la actividad sexual, en su rasgo procreativo o genital, por un motivo superior. Renunciar a cualquier actividad genital por indiferencia, desgano, impotencia o por cualquier otro motivo como el miedo, la falta de lugar, de tiempo, de oportunidades, etc., no sublima nada. Tampoco hay que sacar ahora la burda conclusión de que hay que buscar ocasiones de pecado, en el sentido técnico de la expresión, para autentificar la propia sublimación sexual.

⁵⁸ P. Matussek, *La creatividad*, o.c., pp. 38-39.

Pues bien, crear al otro como persona es de veras un bien superior. Aparte de que el amor tiene una relación profunda con la sexualidad y engendra en sí mismo un sano proceso de sublimación. Además, el amor supone también una relación viva con Dios. Por tanto, un amor capaz de crear al otro como persona, constituye el camino más seguro para la sublimación sexual de los cristianos.

Por otro lado, la *terapia centrada en la persona*⁵⁹, que se propone como meta la tarea de facilitar el proceso de convertirse en persona, nos ofrece una ayuda incalculable en este sentido. Más allá de los idealismos a que siempre se ha prestado el asunto del amor, la terapia centrada en la persona cuenta con recursos, parámetros, objetivos y experiencias de tipo concreto. Por lo mismo, el célibe cristiano tiene la posibilidad de transformar en términos concretos la abstracción contenida en la palabra amor, con el auxilio de esta forma de psicoterapia.

De esta suerte, si los célibes cristianos subliman su sexualidad a través del amor, facilitando en otros el proceso de convertirse en persona, entonces su presencia en el mundo será reconocida con carácter de urgente. Hay millones de seres humanos que todavía no se convierten en personas y esperan el don del amor para conseguir esa conversión...

C. *Creación de la comunidad.* No obstante que en el momento de la creación la persona se repliega en sí misma para sacar de sí una solución o expresar una inspiración, es innegable que el grupo juega un papel importante en el bloqueo o estímulo de la creatividad. En otras épocas, los genios se aislaban por completo de los demás. En este siglo la creatividad requiere la colaboración del grupo.

En esta perspectiva, hay que aceptar que el grupo no sólo es importante para estimular o impedir la creatividad. También es decisivo para la santificación de los cristianos, para el trabajo en la industria, para el aprendizaje en la escuela, para lograr el cambio social en un país, para facilitar el desarrollo de los miembros de una familia, y así sucesivamente.

En concreto, la formación de comunidades, en las que haya una cierta común-unidad de objetivos, valores, intereses y sentimientos, es una meta codiciada para la creatividad de los célibes cristianos.

Para crear una comunidad auténtica es necesario también el amor. Pero el amor entendido en términos concretos. De hecho, en la terapia centrada en la persona se ha comprobado que las mismas *actitudes* que facilitan el proceso de convertirse en persona⁶⁰, y estimulan la creatividad personal⁶¹, son aptas para favorecer el crecimiento del grupo⁶².

⁵⁹ D. A. Wexler and L. North Rice (Eds.) *Innovations in Client-Centered Therapy*, New York, John Wiley & Sons, 1974. C. R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires, Paidós, 1975. R. R. Carkhuff - B. G. Berenson, *Beyond Counseling and Therapy*, New York, Jolt, Rinehart and Winston, 1977. J. Ma. Fuster, *Cómo potenciar la autorrealización*, Bilbao, Mensajero, 1977.

⁶⁰ C. R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, o.c., pp. 46-61.

⁶¹ *Ib.*, pp. 301-311.

⁶² C. R. Rogers, *Encounter Groups*, Harmondsworth, Middlesex —Inglaterra—, Penguin, 1973, pp. 49-64.

Estoy aludiendo a las llamadas *actitudes básicas*, autenticidad, aceptación y empatía. La *autenticidad* significa expresar lo que se piensa y se siente, pero de manera no destructiva para los demás.

La *aceptación incondicional*, que no excluye al propio yo, consiste en expresar al otro nuestro respeto o la valoración que hacemos de él como persona. Rogers dice que la aceptación es un tipo de amor que equivale a lo que los teólogos llaman *ágape*⁶³.

La empatía, de acuerdo a su significado etimológico, implica la expresión de lo que percibimos en el mundo interior del otro. Pueden ser sus sentimientos, puntos de vista, experiencias, etc.

Pues bien, con estas tres actitudes el célibe despliega, en forma sublimada, su caudal afectivo, facilita la comunicación grupal y colabora en la creación de una verdadera comunidad.

D. *Creación de una sociedad nueva*. Tal como nos lo recuerdan los últimos Documentos eclesiales y de acuerdo a las observaciones de los sociólogos y de los cristianos comprometidos, nuestra sociedad está corrompida por la injusticia, la violencia, la pobreza causada por el enriquecimiento de unos pocos, etc.

El Documento de Puebla describe con fuerte realismo esta situación cuando nos dan una visión histórica de la realidad latinoamericana⁶⁴. Entre otras cosas, señalan la existencia de una *injusticia que puede llamarse institucionalizada*⁶⁵. Por este y otros motivos, los Obispos latinoamericanos, que elaboraron el Documento de Puebla, invitan a una conversión no sólo personal, sino también social⁶⁶.

Esta situación tan problemática de América Latina y del mundo entero, exige con urgencia la creatividad de los cristianos. Y si el celibato es, al parecer, un acicate para la creatividad, entonces merece un lugar central en la vida y en la acción de los cristianos. Incluso, se descubre así la necesidad de religiosos, laicos consagrados y sacerdotes que empeñen todas sus energías en la creación de una sociedad justa, fraterna y pacífica.

E. *Trabajo creativo*. Para cambiar el rumbo de la historia, mediante la creación de una sociedad nueva, hace falta que cada uno realice su trabajo con creatividad. Lo capital aquí no es en *qué* se trabaja, sino *cómo* se trabaja. Un mandatario puede regir los destinos de un país sin creatividad alguna. En cambio, una ama de casa puede ser muy creativa en la organización de su hogar y en la educación de sus hijos.

Lo esencial aquí es hacer lo mismo que hay que hacer, pero haciendo caso de los sentimientos y experiencias personales. Una mujer puede sacar de su experiencia la idea de que debe barrer su casa con un trapo mojado y no con la escoba, como hacen todos los que barren. Y

⁶³ C. R. Rogers y otros, *Person to person*, New York, Pocket Books, 1971, p. 91.

⁶⁴ Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (Documentos de Puebla) México, Parroquial, 1979, nn. 15-109, pp. 46-59.

⁶⁵ *Ib.*, n. 46, p. 50.

⁶⁶ *Ib.*, n. 193, p. 73.

al realizar todas sus actividades hogareñas a partir de su experiencia interna, es decir, como ella siente que es mejor, consigue un estilo de vida creativo. De aquí se deriva un goce muy profundo.

"Quien nunca consigue realizar una actividad creadora, queda, en definitiva, alienado de sí. Busca inútilmente un sentido para su quehacer, por muy importante que éste pueda parecer a los demás. La felicidad que todos anhelan pero que muy pocos experimentan es, en definitiva, la felicidad del creador en su creación, por muy pequeña que pueda parecer a los ojos ajenos. Esta experiencia básica es parte esencial de las llamadas *peakexperiences* (Maslow), de las que también forman parte las vivencias tenidas durante el acto creador"⁶⁷.

Yo supongo que todos, por lo menos en algún momento de nuestra actividad, hemos descubierto el placer y la felicidad de expresar nuestro ser interno en algo que hacemos. Esto nos demuestra que es conveniente trabajar de una manera que nos permita expresar lo que somos, sentimientos y pensamientos.

Es así como podemos desarrollar la creatividad personal y descargar una buena porción de nuestras energías. Y para los célibes, en forma temporal o definitiva, el poder trabajar creativamente constituye una de las condiciones indispensables para comportarse sexualmente de acuerdo al ejemplo de Jesucristo.

F. *Re-creación de la naturaleza.* La creatividad, sobre todo de los cristianos, no puede ser ajena al mundo. Este es el escenario del amor cristiano. Además, según la Biblia, Dios ha puesto en manos del hombre no sólo el dominio transformante de la naturaleza, sino también su conservación.

Pero, en nuestros días, la ecología nos revela que la naturaleza se encuentra seriamente amenazada en su equilibrio. Los progresos científicos y técnicos del hombre dejan tras de sí sustancias y elementos contaminantes, que van destruyendo el medio ambiente⁶⁸. Se trata de una destrucción paulatina y casi insensible. Pero, puede llegar a ser total de acuerdo al potencial destructivo de las armas nucleares⁶⁹.

Ante esta situación los cristianos debiéramos ser muy sensibles. No sólo para cumplir con el encargo divino de conservar el equilibrio natural. También como expresión concreta y efectiva del amor al prójimo. Pues sabemos que la contaminación ambiental y la explotación irracional de los recursos naturales redundan en daño de los seres humanos. Sabemos que el smog, el ruido y la falta de espacios verdes enferman física y psíquicamente al hombre. Por tanto, por amor al prójimo los cristianos debieran luchar contra la contaminación ambiental y en favor de un medio ambiente sano y hospitalario para el hombre.

⁶⁷ P. Matussek, *La creatividad*, o.c., p. 237.

⁶⁸ E. Márquez Mayaudón, *El medio ambiente*, México, Fondo de Cultura Económica,

⁶⁹ E. P. Odum, *Ecología*, México, C.E.C.S.A., 1965, pp. 11-20. J. Passmore, *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza*, Madrid, Alianza Universidad, 1978, pp. 61-90.

Así pues, la ecología constituye un campo más para la cristalización de la creatividad de los célibes cristianos. Hay mucho que hacer en este sentido, sobre todo en países como los de América Latina. Y se trata de una tarea muy urgente. El Documento de Puebla denuncia esta situación:

“Si no cambian las tendencias actuales, se seguirá deteriorando la relación del hombre con la naturaleza por la explotación irracional de sus recursos y la contaminación ambiental, con el aumento de graves daños al hombre y al equilibrio ecológico”⁷⁰.

G. *Construcción creativa del propio yo*. La sobreexcedencia de las energías personales no se explica solamente por la tarea creadora del hombre respecto al mundo y a los demás. El excedente energético también es requerido por el individuo que se responsabiliza de su propio crecimiento.

En el fondo de cada ser humano subyace, en forma potencial, el yo verdadero y positivo, que Dios calcó en la figura de Cristo, *el hombre perfecto*⁷¹. Y aunque el amor de otra persona nos ayude a reconocer ese yo tan perfecto como Dios lo creó, es necesario que cada uno de nosotros se acepte y se exprese de acuerdo a las cualidades únicas e irrepetibles de su verdadero yo.

Es verdad que necesitamos del grupo para llegar a ser el yo ideado por Dios para cada uno de nosotros. Pero, el último paso para nacer como persona, sólo puede darlo el sujeto mismo. Tal vez con una decisión grave y trascendente, el individuo pone en juego toda su libertad. Y es así como da el primer paso, con la ayuda del amigo o del grupo, en el proceso de convertirse en persona. Y tal como supone el lector, nadie puede suplantar al otro en ese acto de libertad, que lo hace nacer o crecer como persona.

Estoy suponiendo el concepto de persona inspirado en el judeo-cristianismo. Asumo, por tanto, que el hombre, en cuanto persona, es un ser *único, responsable y libre para amar a los demás*.

Así que, por ejemplo, el joven no casado todavía, tratará de vivir el celibato cristiano, entre otras cosas, para ocuparse de su propio crecimiento como persona. Esto le exige disciplina, paciencia, confianza, apertura a Dios y a los demás, energías y mucha creatividad. No es fácil descubrir con precisión cuáles son los rasgos y facciones más esenciales del verdadero yo. Y habiéndolos conocido mediante el amor de otro, es una tarea muy ardua la de transformarlos en una personalidad viva y concreta.

La construcción del propio yo abre, pues, un horizonte más a la creatividad de los célibes cristianos.

H. *Relación creativa con Dios en la oración*. Es verdad que Dios toma la iniciativa en la oración. Al brindarnos su amor nos invita a

⁷⁰ Episcopado Latinoamericano, *Documentos de Puebla*, o.c., n. 139.

⁷¹ Así lo denomina con propiedad el Vaticano II, GS 22, 38, 41.

vivir en comunión con El. Sin embargo, la respuesta amorosa del hombre nace —con la ayuda de Dios— de su iniciativa libre y espontánea. En este sentido, el cristiano que opta por el celibato, necesita los recursos de su creatividad para dar esa respuesta en forma realista.

Una oración que nazca de la vida y comprometa con la vida, como pide el Documento de Puebla, exige creatividad⁷². No es fácil buscarse tiempos y lugares para orar en un mundo agitado y alienante como el nuestro. También es difícil armonizar en un buen equilibrio el compromiso con los demás, en especial con los pobres, y la relación amorosa con Dios en la oración.

Además, si el celibato es ante todo un compromiso de amor, hace falta mantenerse en contacto con el Amor. Y ya vimos que la oración no sólo nos pone en relación con el que es Amor, sino que contribuye a disponernos para recibir el don de tener una experiencia de Dios.

Una relación amorosa con el Dios-Amor abre la perspectiva más ilimitada para el empleo más fino y sublimado de la propia afectividad. Es semejante a lo que sucede con un río turbio y agitado que se adentra en el mar. Poco a poco se calman y se purifican sus aguas. Así ocurre al célibe cristiano que logra hacer contacto, de tú a tú, con Dios, hasta adentrarse experiencialmente en el océano de su amor.

A partir de esta relación amorosa con Dios, en una oración dialógica, cabe la posibilidad de superar los tabúes sexuales. Por lo menos a Dios se le puede contar, con absoluta confianza, todo lo que se siente y experimenta a nivel sexual y afectivo. Y de este diálogo con Dios, se puede sacar una mejor integración sexual. También se puede obtener una nueva visión de la propia sexualidad. Pero no sólo una visión intelectual, sino también de tipo experiencial.

De esta suerte, el célibe cristiano aprenderá a ver y a sentir la sexualidad personal y ajena, de acuerdo al enfoque positivo de Dios. Ver y sentir la sexualidad a semejanza de Dios, es uno de los frutos más maduros que el cristiano puede conseguir en la oración hecha como diálogo con Dios.

Por último, la oración es una de las formas con que el enamorado de Dios logra crear a Dios. Ya hemos visto que el amor crea al amado. Y al amar de veras a Dios viene la gana de crearlo. Y esto es posible a través de la oración y de la evangelización. En ambos casos, conseguimos que Dios sea o exista en el corazón del hombre. Logramos que sea acogido como Dios, es decir, como el Amor totalmente mayor que lo que podemos imaginar y sentir...

Este es el horizonte más amplio, en el que el célibe cristiano puede desplegar su creatividad: crear a Dios, dejándolo que exista como Amor infinito en el corazón del hombre. Esta es la cumbre y el sentido último del celibato inspirado en Jesucristo.

⁷² Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla*, n. 727.

2: *Creatividad Cristiana en Momentos de Excitación Sexual*

Es normal que en la vida de todo ser humano, después de la pubertad, surjan momentos de excitación sexual. Esta es la expresión natural del impulso sembrado por Dios en el corazón del hombre, para que éste, en calidad de co-creador, colabore con El, en la creación de nuevas vidas.

Así que más allá de la malicia y sin previa estimulación externa, el célibe cristiano —sea un joven laico que un obispo de renombre— tendrá que sentir la experiencia de la excitación sexual. A no ser que la reprima. Pero, entonces corre los riesgos de la neurosis, de la improductividad, de la dureza de corazón, de los desbordamientos sexuales, etc.

Más vale ser normal, aunque sea necesario enfrentar la tarea de sublimar y aprovechar con creatividad las energías acumuladas en torno a la sexualidad. Y aparte de esta forma creativa de vivir, que consume muchas energías, es necesario enfrentar también con creatividad, los momentos de excitación sexual.

Como fruto de mi trabajo como orientador y de mi experiencia personal, he descubierto un camino para enfrentar esos momentos de excitación. Es importante evitar los extremos, tanto de la represión como de la caída en un pecado o en un desbordamiento sexual.

Para no caer en ninguno de estos extremos, es posible asimilar la experiencia sexual del momento, mediante la descarga de algunos de los rasgos de la sexualidad.

Resulta obvio que no se debe realizar el rasgo procreativo o genital de la sexualidad. En cambio, si es posible dar rienda suelta a la racionalidad de la energía sexual, a través de la sublimación, la creatividad, el amor y la experiencia trascendente del encuentro con Dios.

Este es el propósito de los pasos siguientes. No estoy pensando que este sea el camino obligado para enfrentar los momentos de excitación sexual. Cada cristiano debe encontrar su propio método para comportarse en esos momentos de forma congruente con su fe. Lo que yo presento es una sugerencia que, tal vez, puede estimular la creatividad del lector. Estos son los pasos que sugiero:

A. *Apertura a la experiencia sexual.* Para evitar la posibilidad del bloqueo sexual, conviene percibir conscientemente todo lo que se experimenta, a nivel corporal y emocional, en el aquí y ahora de la excitación sexual.

No se trata de un consentimiento moral, ni del simple dejarse llevar por el impulso de la sexualidad, apenas iniciado. Si se quiere, son unos instantes de toma de conciencia. Algo semejante a aquello de que *sentir no es consentir*. En efecto, para manejar cualquier experiencia, es necesario sentirla para poder colocarla en manos de la libertad personal.

B. *Diálogo con Dios sobre la experiencia sexual.* Para reducir al mínimo el riesgo de consentir en esos momentos de excitación, conviene que el cristiano —supuesta una previa experiencia de oración— se ponga

al habla con Dios Padre o con Jesucristo. Y entonces, repasando sus sensaciones corporales y sus sentimientos, puede describirlos en forma detallada a Dios Padre.

Si se logra una comunicación en fe y amor con Dios Padre o con Jesucristo, cabe la posibilidad de entrar con realismo en detalles muy concretos.

C. *Regalo a Dios del rasgo procreativo de la sexualidad.* Ahora sí, porque la persona se adueña de su experiencia sexual, mediante la percepción consciente de la misma y el diálogo con Dios sobre ella, tiene la libertad real para hacer una opción. Por lo mismo, puede evitar el pecado o su término opuesto, que en este caso, sería el bloqueo sexual. Y más bien, puede optar por ofrecerle a Dios y regalarle con amor el rasgo genital y erótico de su experiencia sexual.

Es obvio que este rasgo genital y erótico de la sexualidad podría impulsar a la persona hacia una relación sexual. Si esta fuera hecha con profundo amor, terminaría, tal vez, en el placer extático del orgasmo completo. Al mismo tiempo, esa relación podría concluir en la procreación, consciente y amorosa, de un hijo.

Esta potencialidad bien concreta está latente en el impulso sexual, que reclama sus derechos a través de la excitación sexual de la persona. En cierta forma, esta potencialidad procreativa es, en el fondo, el rasgo más valioso de la sexualidad. Y al tomar conciencia de esta realidad, es posible dar el paso siguiente.

D. *Placer de dar la potencialidad más rica de la vida.* Es desde el punto de vista de la vida humana, como la procreatividad aparece como el rasgo más valioso y más rico de la vida. Para mí, sólo Dios y la posibilidad de vivir su amor en la vida consagrada, son superiores a un acto de amor humano que puede generar la vida de un hijo. Y porque ese amor mueve al célibe a un amor capaz de crear a otro como persona, se justifica que algunos escojan el celibato como forma de vida.

Porque el célibe, laico o consagrado, hace una valoración radical del rasgo procreativo de la sexualidad, está en grado de experimentar el placer y la alegría de entregar lo humanamente más valioso de esta tierra.

Yo me imagino que se puede hacer la entrega de este don, más o menos, en los siguientes términos: *Señor, no te ofrezco los frutos podridos, como la historia sagrada contaba que hizo Caín... Por el contrario, te doy la flor más bella de la tierra: el acto de amor conyugal, cuyo fruto sería una nueva vida, un hijo que me inmortalizaría por toda la eternidad... Y al entregarte esta posibilidad tan preciosa —o su equivalente—, me alegro y gozo, a pesar de esta muerte mía, porque así puedo expresarte mi amor. Eres Dios y te mereces todo. Sólo Tú te mereces este don tan precioso.*

E. *Programar el uso creativo del excedente energético.* La aparición excitante del impulso sexual produce la tendencia muscular y afectiva de ir hacia el otro. Como el detonador de un revólver cuando ha

sido accionado y está a punto de disparar. En consecuencia, la persona excitada no se relaja ni descarga su tensión con buenos pensamientos o sermones. Tampoco lo consigue minimizando su situación o regañándose por tener reacciones sexuales.

Más bien, hay que crear movimiento en los aspectos corporal y emocional de la experiencia sexual. Y una forma de lograrlo es el hacer un proyecto mental o un programa acerca del uso que se le puede dar a esa energía. Pero, es importante que el programa fluya de las sensaciones corporales y de los sentimientos anímicos actualmente presentes en la persona.

Yo me imagino como si fuera director de cine y proyectara en una pantalla la acción creativa, que se desprende de mis sensaciones y sentimientos. Puede surgir la imagen de visitar a un amigo deprimido, de llamar por teléfono a un enfermo, de cómo organizar una coopeartiva entre los pobres de la parroquia, de cómo hablar con un compañero agresivo, de cómo hacer las clases más personales y personalizantes...

F. *Entregarse a una actividad relacional.* Después de prever hacia cuál objetivo quiere dirigir el impulso de la excitación sexual y la reserva de energía que acaba de manifestarse, el cristiano puede entregarse a una actividad relacional. Si ésta va en la línea de la creatividad, del amor o de la relación trascendente con Dios, pues tanto mejor.

Por este camino se da cumplimiento a casi todos los rasgos propios de la sexualidad humana. Sólo queda eliminado el aspecto genital y erótico.

Entonces la persona puede escribir una carta, llamar por teléfono o ir a visitar a un amigo necesitado. Puede ponerse a escribir un plan para discutirlo con la comunidad eclesial de base o con los más pobres del barrio, que necesitan una promoción social. También puede prolongar el diálogo amoroso con Dios, entregándose a la oración.

Al terminar de describir los pasos para asimilar la excitación sexual, es conveniente añadir algunas consideraciones. Ante todo, repito que cada quien debe encontrar su propio camino. Por otro lado, el tiempo dedicado a la realización de estos pasos varía según la persona. Algunos emplean sólo algunos instantes. Otros necesitan unos minutos. En general, se comprueba que basta con un tiempo breve.

Tampoco hay que olvidar que el secreto de un comportamiento sexual cristiano es el Espíritu de Cristo. El Espíritu Santo nos da la luz y la fuerza necesarias para imitar a Cristo y entregarnos así al amor del Padre y al amor de los hermanos, en especial, de los más pobres y abandonados.

Conclusión

El término de este ensayo más que conclusión es el prólogo para el vivir de los célibes cristianos. Ahora es cuando estas páginas pueden

demostrar que sí estaban orientadas a la vida, tal como era mi propósito al escribirlas.

Para verificar si mi acercamiento al problema de los desbordamientos sexuales es válido y útil, espero que el lector me brinde su colaboración. No sólo practicando alguna de las sugerencias, que se desprenden de esta investigación, sino compartiendo conmigo su propia experiencia como célibe.

Me parece que las sugerencias más salientes van en la línea de la creatividad, del amor y de la apertura a la experiencia del amor con que Dios nos ama.

La *creatividad* aparece como una forma concreta de sublimar la sexualidad. Y puede ser un camino para superar los desbordamientos sexuales o de alejarse del peligro de caer en ellos. Pero, la creatividad del célibe cristiano requiere un campo de acción muy amplio. De ser posible, conviene que abarque las áreas principales de la existencia humana, tal como lo hemos visto en el último capítulo.

El *amor* —complemento esencial de la sexualidad— realiza también la sublimación sexual. Sobre todo cuando nos lleva a penetrar en el centro más profundo de la persona amada, para ayudarla a ser el yo verdadero que realmente es en forma potencial.

Cuando los cristianos orientan su celibato hacia la creatividad y hacia el amor, entonces cumplen su tarea de co-creadores con Dios, en una sociedad injusta y problematizada, que tiene urgencia de una transformación renovadora.

La *experiencia de Dios*, con su impacto profundo de amor y alegría en la personalidad del cristiano, me parece la clave más efectiva para cumplir el celibato a semejanza de Jesucristo.

En realidad, no basta la creatividad orientada hacia los grandes horizontes de la existencia humana, para agotar el caudal enorme de la sexualidad. Aparte, incluso, del ejercicio concreto del amor al prójimo, parece indispensable la fuerza del amor eterno, que Dios quisiera transmitirnos en forma de experiencia.

Tener la experiencia del amor y de la alegría de Dios me resulta lo más seguro en el enfrentamiento del atractivo sexual. Este es muy fuerte y poderoso. Y sólo la fuerza de un amor y de un placer mayores pueden motivarnos, de manera sana, a la superación del placer sexual.

Situar la fe en el terreno vivo de la experiencia es una garantía de auténtica sublimación sexual. Porque la apertura a la experiencia de Dios significa, de ordinario, apertura a cualquier otra experiencia. Por tanto, es de suponer que no sólo se tiene una experiencia de Dios, sino que también hay capacidad para percibir la experiencia vivida por el otro, lo mismo que la propia experiencia sexual.

Apertura a la experiencia sexual, a la experiencia del otro y a la

experiencia que se puede tener de Dios, significa una dinámica relacional muy profunda y amplia. Por lo mismo, todas las energías personales son requeridas por la libertad del individuo para mantenerse en relación consigo mismo, con los otros y con Dios. Y de esta suerte, hay una más alta probabilidad de evitar los desbordamientos sexuales y de emplear creativamente los mejores recursos afectivos.

El compromiso creativo del amor es el tipo de sublimación que parece más acorde con el celibato cristiano. Este se inspira, de hecho, en Jesucristo. El cual hizo del amor el centro de su obra creadora, de su doctrina, de su vida y, sobre todo, de su muerte y resurrección, que instauraron en la humanidad la nueva creación.

DOCUMENTOS PASTORALES

Pastoral Castrense

Recomendaciones del III Encuentro Latinoamericano

A fines del mes de febrero de 1981 se celebró en Bogotá el III Encuentro Latinoamericano de Pastoral Castrense, organizado por el Departamento de Catequesis del CELAM. El Encuentro aprobó las siguientes Recomendaciones:

1. Que en la Pastoral Castrense, a la luz de la *Evangelii Nuntiandi*, la *Catechesi Tradendae*, los demás documentos pontificios y Puebla, se insista en la necesidad de líneas de pastoral común entre los Capellanes, particularmente en la asistencia a los soldados, a los jefes y a sus familias.

2. Que los Vicariatos Castrenses estimulen entre sus agentes de pastoral el estudio atento de la *Catechesi Tradendae* y otros documentos que se refieran a la Catechesis, incluso mediante cursos periódicos obligatorios y cuiden de su adecuada aplicación.

3. Que en los Vicariatos Castrenses de América Latina se difundan, estudien y traten de aplicar las orientaciones de la Conferencia de Puebla como expresión de comunión y participación eclesial.

4. Que el Señor Vicario o el Responsable Castrense en cada país reanime la organización de la Pastoral profética del Vicariato, empeñándose para ello en el empleo de medios humanos y materiales, aún con mayor ahínco que el dedicado a los aspectos administrativos.

5. Que cada Vicariato Castrense se responsabilice en preparar un Capellán en Liturgia para que anime la renovación y la vivencia en este importante campo.

6. Animados por el magisterio de S.S. Juan Pablo II, recomendamos la formación de la conciencia de los militares sobre la dignidad de la persona, sus deberes y derechos, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

7. Que el Señor Vicario o Responsables de la Pastoral Castrense planifique la Catequesis como tarea prioritaria.

8. Que en los Vicariatos Castrenses se establezca en la Pastoral la siguiente prioridad: a) Escuelas e Institutos de Formación como Agentes multiplicadores. b) Juventud (soldados), c) Consejos de Pastoral, d) Familia.

9. Que los Vicariatos Castrenses organicen cursos de formación permanente para los Capellanes.

10. Que el Señor Vicario o Responsable de la Pastoral Castrense estimule la formación inicial y permanente de agentes de pastoral.

11. Que los Vicariatos Castrenses estudien la posibilidad de organizar peregrinaciones periódicas a Santuarios Marianos latinoamericanos.

12. Que, ante la escasez de Clero Castrense, los Vicariatos organicen "equipos volantes" formados al menos por dos Capellanes y con la participación de laicos cualificados.

13. Que los Vicarios Castrenses sostengan comunicación fuera de la meramente administrativa y trato personal y frecuente con los Capellanes.

14. Que el Secretariado de Pastoral Castrense organice una evaluación periódica de este Encuentro y comunique a los Vicariatos el resultado de la misma.

15. Que cada Vicario Castrense con su Presbiterio y su Consejo Pastoral haga un estudio previo del temario del próximo Encuentro y lo envíe al Secretariado de Pastoral Castrense.

Pastoral de Santuarios

Conclusiones del II Encuentro

Del 18 al 21 de mayo de 1981 se reunieron en Pilar, Buenos Aires (Argentina) los rectores de Santuarios del Cono Sur. Fue el segundo encuentro. El primero se realizó en mayo de 1980 en Caacupé, Paraguay. Véase la Declaración de Caacupé en el n. 23 (sept. de 1980), pp. 435-437, de esta revista. Los participantes de este II Encuentro aprobaron las siguientes Conclusiones:

Han transcurrido cuatro días reunidos en Pilar, en el II Encuentro de Rectores de Santuarios del Cono Sur, con la presencia de los Señores Obispos Pedro Torre Farías (Obispo de Catamarca y Delegado del Episcopado Argentino para la Pastoral de los Santuarios), Mario Medina (Obispo de Benjamín Chaco) y Estanislao Karlic (Auxiliar de Córdoba), los representantes de los santuarios nacionales de Aparecida, Caacupé, Maipú, Luján y los Treinta y Tres y de otros santuarios de Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Ayer celebramos la eucaristía en el altar de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Luján y hoy, a modo de conclusión, queremos muy sencillamente ofrecer algunas ideas y sugerencias que orienten nuestro quehacer pastoral en esta importante área de la vida de la Iglesia.

Las resumimos en: el Santuario como lugar privilegiado de evangelización de la cultura, de la Iglesia, de la manifestación de la fe y de la justicia y la misericordia.

1. *El Santuario, lugar privilegiado de evangelización de la cultura*

El Papa Juan Pablo II sintetiza la experiencia de los Santuarios y señala su importancia en el discurso a los rectores de Francia, Bélgica y Portugal (22.1.81). Allí señala: "Que cada santuario siga sacando de la *Evangelii Nuntiandi* sus orientaciones".

Eso es lo que ahora queremos hacer, retomando las Conclusiones del Documento de Puebla y señaladas en nuestra Declaración de Caacupé, 1980 (cf. *Medellín*, 1980, pp. 435-437):

“La Iglesia latinoamericana redescubre y asume con el mayor interés los valores específicamente cristianos que se encuentran en la religiosidad de nuestros pueblos como fruto de la evangelización.

La Iglesia necesita ser evangelizada siempre de nuevo, para cumplir específicamente su misión, según la cual se siente enviada para ayudar a las culturas a consolidarse en su propio ser e identidad (cf. Puebla 425). Pero también está consciente que al proponer la Buena Nueva, denuncia y corrige la presencia del pecado en las culturas, purifica y exhorciza los desvalores. Establece por consiguiente una crítica de las culturas. (cf. Puebla 405). En concreto, nuestra cultura latinoamericana está debilitada y amenazada y en ella se constata la realidad del pecado personal y social y de aquí que la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierta muchas veces en un clamor por una verdadera liberación (cf. Puebla 452)”.

Estamos convencidos de que frente a esta realidad cultural de nuestros países, los Santuarios siguen siendo un lugar privilegiado para la evangelización de nuestra cultura, amenazada por las ideologías liberal, marxista y de “seguridad nacional”, y más radicalmente, por un secularismo alienante y dependiente.

Desde los Santuarios queremos dar a nuestra gente razones para esperar, vivir, superar pecados y opresiones y, más allá de la muerte, encontrarnos con Dios.

2. *El Santuario, lugar privilegiado de evangelización de la Iglesia*

El Santuario, nacido de la fe del pueblo cristiano, es una riqueza para la Iglesia —con repercusiones diocesanas, regionales y nacionales— y uno de los lugares privilegiados para el ejercicio de su tarea evangelizadora. Por ello requiere:

- * ser tenido en cuenta en los proyectos pastorales nacionales y diocesanos, aprovechando sus muchas posibilidades evangelizadoras;
- * una selección esmerada de los agentes de pastoral, en orden a la comprensión de la cultura y de los gestos religiosos del pueblo que en ellos se congrega;
- * la realización de actividades pastorales (peregrinaciones, jornadas, etc.) organizadas y asumidas por las Iglesias Diocesanas (clero, instituciones, C.E.B., etc.).

3. *El Santuario, lugar privilegiado de manifestación y celebración de la fe*

En el Santuario el peregrino se siente y reconoce Iglesia; miembro de una familia multitudinaria, integrada sin clasismos ni sectarismos, verdadero Pueblo de Dios, íntimamente relacionado con quienes ya están en la gloria: la Virgen María y los Santos, modelos de vida cristiana, intercesores ante Dios Padre y protectores de personas y pueblos.

Para favorecer este reconocimiento vemos recomendable:

- * la celebración festiva de todos los sacramentos, atendiendo las características propias de las grandes multitudes, tanto en el lenguaje de la predicación como en el estilo del anuncio (sonorización de los ambientes, visualización de los ritos, uso de los medios de comunicación social, etc.);

- * procurar que los signos de la expresión de la religiosidad (imágenes, cuadros, vitrales, música, canto, etc.) sean de calidad estética fomentando el arte que responde al genio de cada pueblo;
- * evitar toda apariencia de lucro, publicitando informes sobre el destino de los bienes y ofrendas.

4. *El Santuario, lugar privilegiado de la justicia y la misericordia*

El Documento de Puebla señala entre otras, la opción preferencial por los pobres, opción que se hace imperiosa en el Santuario, porque allí concurren de un modo especial los pobres, los marginados, los enfermos, los abandonados y los afligidos, que son mayoría en nuestro Continente.

Como lugar privilegiado de justicia y paz, misericordia y fraternidad, nacida de la experiencia de la Paternidad Providente de Dios se sugiere que en los Santuarios:

- * se insista en crear un ambiente de calidez y piedad, oración y confianza; contemplación y diálogo; conversión, libertad y solidaridad evangélica;
- * se realicen celebraciones que respondan a las necesidades más urgentes de momentos históricos o coyunturales (p. ej. situación de los desocupados, mal retribuidos por bajos salarios, perseguidos, desaparecidos, víctimas de la violencia, de las catástrofes climáticas o accidentes, etc.);
- * se organice y se participe en campañas de ayuda fraterna y solidaria, respondiendo a "la preocupación por ayudar con ofrendas a las regiones pobres y a las Iglesias pobres" (Juan Pablo II, o.c.). El cambio de promesas (p. ej. velas y flores por víveres y ropa) puede ser muy educativo en este aspecto, a condición que se respete la libertad y el sentimiento del peregrino y la gratuidad del don directamente destinado a Dios;
- * se promuevan en lenguaje popular la difusión de la enseñanza social de la Iglesia, en orden al serio compromiso por la transformación de las estructuras sociopolíticas de nuestro Continente, en un clima que evite la violencia y se esfuerce por la instauración de una paz y justicia según el Evangelio de Cristo.

Un deseo y compromiso finales

Queremos terminar este Encuentro con una sugerencia: en 1992, al cumplirse los 500 años del descubrimiento de América, celebrar en todos los santuarios de nuestra geografía, los orígenes históricos de nuestra fe católica.

Mientras tanto, confiados en la fuerza del Espíritu de Dios y en la protección maternal de la Virgen María, renovamos nuestro compromiso pastoral al servicio del Pueblo cristiano, en los santuarios, "casas para el Señor y para el Pueblo" (Juan Pablo II, o.c.).

Instrucción sobre la Pastoral Litúrgica

En la Arquidiócesis de Quito

Del 3 al 7 de marzo de 1981 tuvo lugar en la Arquidiócesis de Quito, Ecuador, una Semana Litúrgica, cuyos resultados merecen ser conocidos: se logró una buena reactualización en los principios orientadores de la reforma litúrgica; se precisaron los verdaderos objetivos que en ella deben alcanzarse; se insistió en el espíritu de renovación con el que puede superarse cualquier forma de mentalidad neoritualista; se pusieron en claro las razones de las normas impartidas por la Autoridad de la Iglesia para que la Liturgia sea celebrada de modo que tenga una proyección evangelizadora. Como resultado de esta Semana se redactó una Instrucción con orientaciones y normas para la promoción de la Liturgia eucarística, que aquí reproducimos:

I. Ministerios y participación de la Liturgia

El n. 28 de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia establece lo siguiente: "En las celebraciones litúrgicas cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas".

Recordemos, pues, que en cada Iglesia parroquial o en cualquiera donde se celebra el culto público se debe constituir y preparar el equipo litúrgico para las diferentes celebraciones (Eucaristías, Matrimonios, Bautismos, Penitencia...) El sacerdote no puede seguir haciendo todo. Aplicando esta orientación a la celebración del Sacrificio eucarístico tenemos las siguientes normas:

1. *Al Sacerdote* que preside la celebración eucarística le corresponde siempre, y a él sólo:

— Introducir y mantener la comunidad en un auténtico espíritu de oración; para eso tendrá oportunas y sencillas moniciones.

— Hacer en nombre de toda la Iglesia las oraciones de la Colecta, sobre las ofrendas, proclamar el Evangelio, recitar el Prefacio "in persona Christi" y la Plegaria Eucarística (inclusive la Doxología), rezar la Oración después de la Comunión.

— Introducir y concluir el Acto penitencial y las Preces de los fieles.

— Pronunciar la Homilía (o presidirla en ciertos casos, después de haberla preparado con el equipo litúrgico).

2. *A la Asamblea* le corresponde, en virtud de su sacerdocio bautismal y para que la celebración sea de todo el Cuerpo de Cristo:

— Entonar los cantos de la misma acción litúrgica (Entrada, Señor, ten piedad, respuesta al Salmo responsorial, Santo, Cordero de Dios, Gloria, Credo, Padre nuestro, cantos de la Comunión).

— Participar toda entera en las aclamaciones y repuestas, en los diálogos del Prefacio y después de la Consagración, responder con el Amén a la Doxología.

— Hacer suyas las intenciones en las preces universales.

— Otras actitudes de gestos corporales en conformidad con los momentos y significación propios de la celebración.

— Conviene, además, fomentar la recepción de la sagrada comunión en la misma celebración eucarística a la que se ha participado.

— Es también conveniente organizar la acogida de los hermanos que se reúnen para la celebración y su participación en la presentación de las ofrendas.

3. Además, en cada celebración debe haber normalmente *los ministros* para la proclamación de las Lecturas y de los versos del Salmo responsorial, para la aclamación previa al Evangelio, para las oportunas introducciones de cantos y partes de la liturgia que se celebra, para hacer la motivación y la colecta de los Dones de la comunidad. (Véase al respecto, el Documento *Ministeria Quaedam* de 15 de Agosto de 1972 e Instrucción General del Misal Romano n. 58 hasta 73).

Recordemos, por tanto: a) Que la naturaleza misma de la acción litúrgica exige que las diferentes Lecturas y el Salmo responsorial sean proclamados por ministros propios; y b) que se hace indispensable un tiempo de preparación individual y en conjunto, para que todas las partes de la celebración y todos los ministerios se armonicen y puedan realizarse con toda dignidad.

II. Liturgia de la Palabra-Homilía

Es evidente que la Palabra de Dios que se proclama en la celebración eucarística es la contenida en la Sagrada Escritura. Ningún otro texto, por más bello y actual que parezca, puede introducirse en su lugar.

— A fin de que la Palabra sea celebrada y no apenas leída, reviste suma importancia la Homilía, como ejercicio de la presidencia. Se requiere que la Homilía sea, de verdad, una actualización de esta Palabra divina que es proclamada, conduce al Sacramento y en él se realiza.

— Exhortamos a los sacerdotes que mediten y estudien el sentido propio de los textos de cada celebración. Antes de proponerla a los fieles, es menester sepamos responder con fidelidad a las preguntas fundamentales que corresponden a una Homilía:

¿Qué nos dice la Palabra?

¿Qué nos dice a nosotros, hoy?

¿Qué nos pide el Señor por esta Palabra proclamada?

Como nos dice Puebla: "La homilía, como parte de la liturgia, es ocasión privilegiada para exponer el ministerio de Cristo en el aquí y ahora de la comunidad, partiendo de los textos sagrados, relacionándolos con el sacramento y aplicándolos a la vida concreta. Su preparación debe ser esmerada y su duración proporcionada a las otras "partes de la celebración" (n. 930).

Para que la homilía cumpla mejor su función, conviene que los sacerdotes, en lo posible, la preparen en equipo o por lo menos con el equipo de fieles que ejercen su función ministerial laical en la liturgia.

— A veces puede ser conveniente que algún laico intervenga en la homilía con el fin de que sea más comprensible a la comunidad. (Véase Directorio para Misa con Niños n. 24); tal puede ser el caso de una comunidad indígena de lenguas quichua. En estas circunstancias es indispensable la preparación previa en equipo y la aprobación del sacerdote que preside la liturgia de la Palabra. Toda improvisación sería indigna de la santidad de la Palabra proclamada.

"Toda celebración debe tener, a su vez, una proyección evangelizadora y catequética adaptada a las distintas asambleas de fieles, pequeños grupos, niños, grupos populares, etc." (DP 928).

Por eso, conviene que en cada celebración se haga la homilía, aunque breve. Esta es indispensable en todas las celebraciones de precepto (cf. Instrucción General del Misal Romano, nn. 41-42). Y en las celebraciones con grupos organizados en situaciones especiales.

III. *Dones de la Comunidad y Estipendios*

Es evidente la urgencia de educar a los fieles para que tomen conciencia de que la comunión no debe ser solamente con el Cuerpo Eucarístico de Cristo, sino que debe llevar a la verdadera Koinonia, la cual se expresa en la fraternidad.

Grande necesidad tenemos de que los cristianos aprendan a ofrecerse a sí mismo con todo lo que poseen a fin de compartir sus bienes con los que los necesitan (cf. Rm 12, 1-2), y que comprendan profundamente que el compartir los bienes materiales da sentido cristiano a la asamblea (cf. Ef 4, 28). El hecho de no compartir redundaría en desmedro de la misma acción eucarística (cf. 1 Cor 11, 20).

La ofrenda de dinero y otros dones para los pobres y para otras necesidades de la Iglesia hace parte de la acción litúrgica (cf. Instrucción General del Misal Romano n. 49). Por eso se hace necesaria la rendición de cuentas a la comunidad de los dones recibidos y de cómo son repartidos. Partiendo de esta educación de los fieles y de una evaluación de los métodos económicos en las parroquias y capillas —sobre todo en la ciudad— se tendrá que llegar a un justo y digno mantenimiento de los ministros del Culto.

Por este camino tendremos que superar pronto la costumbre de celebrar sacramentos —sobre todo la Eucaristía— sin otro motivo que el de recibir estipendios.

Cuando, por verdaderas razones pastorales, los sacerdotes tienen que celebrar más misas que lo previsto en las normas, sepan que los estipendios u ofrendas no les pertenecen totalmente: más bien son de la comunidad, y reciben la determinación ordenada por el Obispo.

Todavía más grave es la real o aparente comercialización de los sacramentos, sea por el precio que se cobra, sea por la multiplicación de misas innecesarias desde el punto de vista pastoral. Desde luego, no puede celebrarse la eucaristía únicamente porque hay intenciones particulares asignadas, sino porque hay una asamblea, aunque pequeña, movida por la fe y por su voluntad de crecer en ella y en las virtudes de la esperanza y del amor cristiano. Es menester esforzarnos porque en toda circunstancia aparezca claramente la función evangelizadora de la liturgia.

La celebración de las llamadas "misas diaconadas" no tiene sentido y es menester educar al pueblo para que no insista en esta costumbre.

Con esta oportunidad queremos también despertar la conciencia de los que sirven en iglesias o capillas más ricas, sean diocesanas, sean de comunidades religiosas, para que tengan en cuenta a los hermanos que viven en medios más necesitados. Entre ellos están en primer lugar los sacerdotes que ejercen su ministerio en las parroquias más pobres. Para proveer a su sostenimiento hemos establecido la Caja de Nivelación Económica del Clero, contando con la ayuda de las parroquias mejor dotadas en la Arquidiócesis. Sin este intercambio de

bienes, hecho con generosidad, no podemos proclamar la fe ni ser testigos de la justicia de Dios (cf. Hech 2, 42-47; 4, 32-37; 2 Cor 8 y 9). Estamos ciertos de que esto exige conversión de corazón y "creer en el Evangelio" (Mc 1, 15). Quisiéramos que el mensaje de Múnica halle acogida íntimamente ante todo entre quienes debemos considerarnos hermanos por más estrechos vínculos del espíritu provenientes de nuestra ordenación sacerdotal.

IV. Los textos litúrgicos - La Plegaria Eucarística

Tras un ingente trabajo, la Santa Sede nos ha dado ya los nuevos textos litúrgicos definitivos para la celebración de la Eucaristía y de los demás Sacramentos. Gracias a los progresos realizados por la ciencia litúrgica en los últimos cuatro siglos, tenemos estos textos que recogen inmensas riquezas doctrinales y espirituales.

Es de mucha urgencia que todo sacerdote se reactúe en su conocimiento. Esto se requiere, ante todo, en lo tocante a la nueva estructura del *Misal Romano*. Sin un atento estudio de la "Ordenación general", que constituye como el proemio del Misal, seguirán cometándose errores que causan confusión en el pueblo, cuando comprueba que en la celebración eucarística hay desunión y arbitrariedades entre los sacerdotes.

Es absolutamente indispensable que todos nos atengamos al espíritu y normas de la "Ordenación general".

En la celebración del Sacrificio eucarístico la parte culminante es la llamada *Canon Actionis*. En la Iglesia latina, a partir de los siglos IV-V, el Canon adquirió una forma invariable hasta la reforma ordenada por el Concilio Vaticano II. Pablo VI estableció que a esta Plegaria Eucarística secular, se añadan tres nuevos Cánones, cuyos formularios fueron objeto de estudio atentísimo. Son los que tenemos en el Misal Romano reformado.

La Congregación para el culto divino ha aprobado otras tres Plegarias eucarísticas, para la Misa con Niños y para Misas de reconciliación.

Así pues, hoy la liturgia latina cuenta con una cierta variedad de Anáforas, como la tenían las liturgias orientales.

Por el sumo respeto con que ha mirado siempre la Iglesia el *Canon Actionis*, ha educado a sus sacerdotes en un espíritu de absoluta fidelidad al texto que lo expresa, o sea, a la Plegaria eucarística. Aquí vale en pleno la prescripción de la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, "Que nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia" (n. 22, 3).

Es de suma urgencia que en la Arquidiócesis termine todo error de mentalidad y de piedad subjetivista en punto tan importante. A nadie está permitido la falsa creatividad, que permite introducir anáforas no aprobadas por la Autoridad eclesiástica que reside en la Sede Apostólica y, menos aún, inventar formularios personales, o modificar las Anáforas del Misal Romano reformado.

Por lo que toca a la traducción del texto latino, anunciamos que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha adoptado oficialmente el texto de la edición española aprobada para los Sacramentos y el culto divino (Mayo de 1977).

V. Celebraciones domésticas y con grupos

La celebración de la Eucaristía conservó su carácter doméstico hasta la mitad del siglo III. Esto se explica más por el clima familiar de hogar que tenía en los primeros siglos, que por una exigencia de ser celebrada en casa (*in domu*).

El sentido mismo del Misterio y el carácter eclesial de toda Eucaristía exige la constitución de la comunidad jerárquicamente ordenada, de tal manera que aparezca el signo de los niveles diversos de realización de la Iglesia (la comunidad presidida por el presbítero o diácono y la Iglesia particular presidida por el Obispo, la Iglesia universal presidida por el Papa).

El lugar sagrado para la celebración eucarística son las iglesias o capillas; pero es menester que las personas que se congregan en ellas constituyan una "familia unida", una verdadera comunidad. Desde el punto de vista pastoral, este es el primer trabajo en el que es preciso empeñarse constantemente.

Los documentos de la Santa Sede no sólo admiten, sino que muestran las ventajas que puede haber en las celebraciones en grupos, cuando se logra en ellos una participación más activa y fructuosa y, por otra parte, aparece más el espíritu de fraternidad (cf. *Eucar Myst* n. 17; de *Sacra Communione et de cultu mysterii eucharistici extra missam*, nn. 16 y 18; Directorio para Misas con niños, n. 25; Medellín, Encuentro de Presidentes y Secretarios de las Comisiones Nacionales de Liturgia, 1972).

El ambiente familiar de estas eucaristías favorece la espontaneidad y la creatividad (Medellín, 1972, Documento n. 5) Sin embargo, se nos recomienda a los sacerdotes tener sumo cuidado en que ésto no signifique pasar del servicio sagrado a muchedumbres anónimas y un tanto dispersas, al de capellanes de "ghetos" cerrados, movimientos exclusivistas, grupos o personas pudientes que reclaman privilegios.

Es evidente que en las celebraciones en casas particulares se debe evitar toda apariencia o realidad de privilegios, con motivos extraños a la auténtica evangelización (posición social, egoísmo familiar, folklor religioso, entre otros).

La finalidad pastoral de estas celebraciones es la de tener con un grupo de fieles una experiencia más profunda y cercana del misterio eucarístico por la intimidad fraterna, logrando así una educación más profunda de la fe. El sentido comunitario de la vida eclesial y los documentos al respecto excluyen tales celebraciones en el día de precepto. Es útil que la comunidad de base esté constituida de tal modo que tenga ministros laicales para alternar las celebraciones eucarísticas y penitenciales sacramentales que requieren de la presencia del sacerdote con otras formas de celebraciones de la Palabra, de oración comunitaria, etc. (cf. Medellín, 1972, Documento n. 5).

VI. *Formas de participar y distribuir la comunión eucarística*

Es importante que los fieles conozcan la unidad de los ritos de comunión —desde el Padre Nuestro hasta la oración después de la comunión— para que no haya dispersión en oraciones individuales. Este conjunto hace más vivo al aspecto de banquete pascual en la Eucaristía. Lo mismo hay que decir de toda la liturgia, el conjunto de ritos que integran una parte que tiene que significar la unidad y cumplir su finalidad propia.

a) *Cuanto a la materia.* No está por demás recordar que "el pan para la celebración" de la Eucaristía debe ser de trigo, según la tradición de toda la Iglesia Latina; (Instrucción General del Misal Romano nn. 282-283). Conviene buscar la manera mejor para que en la confección de las hostias se tenga más claramente la apariencia visible de un pan ázimo de harina de trigo, como lo exige la razón del signo; pero no es aceptable tomarse la libertad de usar para la celebración eucarística cualquier pan ordinario.

El compartir un mismo pan entre hermanos pide —en razón del signo—

que se pueda dar, por lo menos a la mayoría de los fieles, del mismo pan consagrado en la celebración. En cuanto al modo de distribuir la Comunión y el tratamiento que se debe dar a los fragmentos, véase "De Sacra Communionem et de cultu mysterii eucharistici extra missam" nn. 2-22; y también "De modo Sanctam Communionem ministrandi" del 29 de Mayo de 1969 con carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales.

b) *Modo de comulgar.* La Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha tratado expresamente en una de sus asambleas la cuestión de si convenía pastoralmente aprobar la distribución de la sagrada comunión en la mano, y se ha pronunciado en sentido negativo. En todo caso, y cualquiera que hubiere de ser para el futuro la disposición de la Conferencia, lo importante es descubrir y explicar a los fieles el sentido propio de la comunión distribuida en la boca o en la mano, así como los cuidados y el respeto que exige tan gran sacramento en cualquier caso. Es de su competencia el revisar su decisión según lo que aconsejen las razones pastorales. Entretanto, hay que atenerse a la forma tradicional en la manera de distribuir la sagrada comunión.

La calidad de la materia y el modo de distribuir las sagradas especies influyen mucho en el fruto de la Eucaristía. Es útil repetir, que, en verdad, el "Sacrificio, como pasión de Cristo, es ofrecido por todos; pero que, sin embargo, no produce su efecto sino en aquellos que se unen a la pasión por la fe y la caridad" Euch. Myst. n. 12; Sto. Tomás III Q. 79 a 7 ad 2o.). Los signos proclaman y prueban tales disposiciones en los fieles o las dificultan

c) *Comunión bajo las dos especies.* No cabe duda sobre el valor pleno de la comunión eucarística bajo cualquiera de las dos especies (Conc. de Trento, sesión 21 - Denz 1725-29). Bajo una cualquiera de ellas está Cristo entero, y quien lo recibe bajo una sola especie, recibe un verdadero Sacramento. (Inst. Gen. 241).

Se estima con razón que la comunión bajo las dos especies corresponde mejor al mandato del Señor y a la significación escatológica del banquete del Reino.

La Santa Sede al diferir en varias ocasiones la implicación sobre las circunstancias para impartir la comunión bajo las dos especies (cf. Instr. General del Misal Romano nn. 241-252 y 76; Euch. Myst. 32) no deja de señalar la importancia de que se imparta una conveniente catequesis sobre la forma en que más plenamente brilla el signo del banquete eucarístico, con lo que habrá el fundamento para que puedan las Conferencias Episcopales extender la facultad de comulgar bajo las dos especies a otros casos. En efecto, con la publicación del Misal, la lista de las ocasiones no es exhaustiva ni completa. Nuevas circunstancias pueden aconsejar esta costumbre.

d) *Comulgar más de una vez al día.* Además de la facultad ya concedida de comulgar más de una vez en días establecidos (Pascua-Navidad), admiten los liturgistas un nuevo criterio sobre este particular: no se priva de la plena participación eucarística a los fieles que, por circunstancias especiales, toman parte en más de una celebración en el mismo día.

Nunca haya que entender esto en sentido devocional individualista, o sea, por el gusto de comulgar dos veces.

El criterio fundamental es el de dar la posibilidad de participar sacramentalmente el misterio eucarístico a aquellas personas que, siendo parte integrante de grupos o comunidades eclesiales celebran la eucaristía como coronamiento de una actividad espiritual y apostólica en un mismo día (cf. *Inmensae Caritatis* del 29 de Marzo de 1973).

Indice del Vol. VII — 1981

I. Estudios

Almeida A. J., Pbro., Documentación Global del Magisterio de la Iglesia sobre los Nuevos Ministerios	23
Campanna P., De la Secularización al Neopaganismo	457
Galot J., S.J., Jesús, Revelación del Absoluto	147
— El Origen del Ministerio Sacerdotal	301
González A., S.J., Agentes Religiosos y Evangelizadores Populares en América Latina	5
— Hacia la Recuperación y Recreación de los Signos Vivos Populares para nuestras Celebraciones	353
González L., O.C.D., Experiencia de Dios y Celibato Creativo a la Luz de la Actual Psicoterapia	531
Idígoras J. L., S.J., Socialismo: ¿Nombre de la Utopía Cristiana?	211
Interdonato F., S.J., Formación Teológica del Sacerdote Latinoamericano Hoy	187
— El Impacto del Primer Mundo en el Aborto	369
Kloppenburger B., O.F.M., Evangelización Liberadora	228
— Laicos en Apostolado	312
— Movimientos Pseudo-Espirituales	480
Marín I., Pbro., Proceso de Comunión y Participación Visualizado en Comunidades Eclesiales de Base y Ministerialidad Diversificada	72
Method Ferré A., Nuevo y Extraño Ecumenismo	396
Metzinger L., Mons., Puebla y la Comunicación Social	234
Ortiz P., S.J., La Biblia en Lenguaje Popular	385
Pouilly A., Pbro., Ministerialidad de los Laicos en las Tres Vertientes de la Pastoral	46
— Los Ministerios en la Iglesia	63

Quarracino A., Mons., Actualidad de San Benito en la Iglesia	293
Santagada O., Pbro., Caracterización y Situación de las Sectas en América Latina	439
Silva S., SS.CC. Teología Latinoamericana, Reflexiones Críticas y Consideraciones Prospectivas	160

II. Notas e Informes

El Instituto Teológico Pastoral del CELAM en 1980	130
Discurso en la Asamblea del CELAM (Mons. A. López)	243
Carta del P. Arrupe S.J., sobre el Análisis Marxista	252
Pastoral con Drogadictos (W. Campos, Pbro.)	257
XI Congreso Eucarístico Chile 80 (J. Alliende, Pbro.)	409
El Tema de la Liberación en Juan Pablo II (R. Heckel, S.J.)	424
Espíritu con que los Cristianos hemos de hacer la Liberación (Del Documento de preparación para Puebla)	437

III. Documentos Pastorales

Documento Final de los Peritos Participantes en el Encuentro sobre Nuevos Ministerios (Asunción, Paraguay, 22-28 de septiembre de 1980)	110
Mensaje a las Familias Cristianas en el Mundo Contemporáneo (Sínodo de Obispos, 1980)	141
Cuestiones Selectas de Cristología	262
La Iglesia Latinoamericana y la Misión "Ad Gentes"	277
Hacia una Profesión de Fe Común	280
Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la Confesión de Augsburgo	287
Pastoral Castrense, Recomendaciones del III Encuentro Latinoamericano	571
Pastoral de Santuarios. Conclusiones del II Encuentro	572
Instrucción sobre la Pastoral Litúrgica. En la Arquidiócesis de Quito	575